

ORACIONES BAHÁ'ÍS

ORACIONES BAHÁ'ÍS

Selección de oraciones
reveladas por

Bahá'u'lláh

El Báb

y

'Abdu'l-Bahá

Bendito es el sitio, y la casa,
y el lugar, y la ciudad,
y el corazón, y la montaña,
y el refugio, y la cueva,
y el valle, y la tierra,
y el mar, y la isla
y la pradera, donde se ha hecho
mención de Dios y se ha
glorificado Su alabanza.

Bahá'u'lláh

Entona, oh Mi siervo, los versículos de Dios que has recibido, como son entonados por aquellos que se han acercado a Él, para que la dulzura de tu melodía encienda tu propia alma y atraiga los corazones de todos los hombres. Siempre que alguien recite en la intimidad de su aposento los versículos que Dios ha revelado, los ángeles esparcidos del Todopoderoso difundirán por doquier la fragancia de las palabras emanadas de su boca, y harán que palpite el corazón de todo hombre recto. Aunque al principio permanezca inconsciente de su efecto, sin embargo, la virtud de la gracia que le ha sido concedida debe necesariamente ejercer tarde o temprano influencia sobre su alma. Así han sido decretados los misterios de la Revelación de Dios en virtud de la Voluntad de Aquel que es la Fuente de poder y sabiduría.

Bahá'u'lláh

ÍNDICE*

ORACIONES OBLIGATORIAS

Oración Obligatoria Corta	15
Oración Obligatoria Mediana	16
Oración Obligatoria Larga	20

ORACIONES GENERALES

Agradecimiento	33
Alabanza	41
Ayuda.....	43
Agradecimiento	50
Constancia.....	52
Cualidades espirituales	53
Alegría y paz.....	67

* Los encabezamientos que figuran son puramente arbitrarios; han sido insertados para facilitar la localización de las oraciones pero no forman parte de los textos sagrados.

Amor a Dios.....	68
Ayuda	72
Desprendimiento	75
Iluminación.....	77
Nuevos creyentes	78
Curación.....	81
Bebés	86
Mujeres	88
Oración Larga de Curación	90
Desprendimiento	100
Amor a Dios.....	109
Ayuda	110
Fondos	111
Difuntos	113
Oración para el entierro.....	120
Enseñanza	122
De <i>Tablas del Plan Divino</i>	132
Para Estados Unidos y Canadá .	132
Para los Estados Nororientales .	140
Para los Estados Meridionales ..	142
Para los Estados Centrales.....	144
Para los Estados Occidentales ..	145
Para Canadá	146
Familia	149

Por los padres.....	152
Firmeza	153
En la Alianza.....	164
Fondos	171
Humanidad.....	173
Iluminación	179
Alabanza	181
Jóvenes.....	183
Mañana	184
Amanecer.....	187
Matrimonio	190
Mujeres	197
Mujer embarazada.....	198
Oración por el marido	199
Niños.....	201
Bebés	208
Noche.....	211
Medianoche.....	213
Perdón	215
Protección	228
Ayuda	239
Curación	241
Pruebas y Dificultades.....	243
Reuniones.....	254

Triunfo de la Causa263
Unidad.....272

ORACIONES ESPECIALES

Asamblea Espiritual277
Ayuno283
Días Intercalares316
Mártires y sus familias.....319
Naw-Rúz323

TABLAS ESPECIALES

Tabla de Ahmad329
Tabla del Fuego.....335
Tabla del Sagrado Marinero344
Tablas de Visitación
Bahá'u'lláh y El Báb.....357
'Abdu'l-Bahá362

ORACIONES OBLIGATORIAS

Las oraciones obligatorias diarias son tres. El creyente es completamente libre de escoger cualquiera de estas tres oraciones, pero está obligado a recitar una de ellas y de acuerdo con todas las indicaciones específicas que las acompañan.¹

Por “mañana”, “mediodía” y “atardecer”, mencionados en relación con las oraciones obligatorias, se designan, respectivamente, los intervalos que median entre la salida del sol y el mediodía, entre el mediodía y la puesta del sol, y desde la puesta del sol hasta dos horas después de ella.²

¹ De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi.

² *Sinopsis y Codificación de las Leyes y Disposiciones del Kitáb-i-Aqdas*, IV. A.7.

ORACIÓN OBLIGATORIA CORTA

Se recita una vez cada veinticuatro horas, al mediodía

Soy testigo, oh mi Dios, de que Tú me has creado para conocerte y adorararte. Soy testigo, en este momento, de mi impotencia y de Tu poder, de mi pobreza y de Tu riqueza.

No hay otro Dios sino Tú, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

Bahá'u'lláh

ORACIÓN OBLIGATORIA MEDIANA

*Se recita diariamente, por la mañana,
al mediodía y al atardecer*

*Quien desee orar, que se lave las manos y,
mientras se las lava, diga:*

Fortalece mi mano, oh mi Dios, para que tome Tu Libro con tal firmeza que las huestes del mundo no tengan poder sobre ella. Cuídala, entonces, de inmiscuirse en lo que no le pertenece. Tú eres, verdaderamente, el Todopoderoso, el Omnipotente.

Y mientras se lava la cara, que diga:

He vuelto mi rostro hacia Ti, oh mi Señor. Ilumínalo con la luz de Tu semblante. Protégelo, entonces, para que no se vuelva hacia otro que no seas Tú.

Que luego se levante, se vuelva hacia la Alquibla (Punto de Adoración, es decir: Bahjí, 'Akká) y diga:

Dios atestigua que no hay otro Dios sino Él. Suyos son los reinos de la Revelación y de la creación. Él, en verdad, ha manifestado a Quien es la Aurora de la Revelación, Quien conversó en el Sinaí, por medio de Quien ha resplandecido el Horizonte Supremo y ha hablado el Árbol del Loto, más allá del cual no hay paso, y mediante Quien se ha proclamado a todos los que están en el cielo y en la tierra el llamamiento: “He aquí, ha llegado Quien todo lo posee. ¡La tierra y el cielo, la gloria y el dominio son de Dios, el Señor de todos los hombres, y el Poseedor del Trono en las alturas y de aquí en la tierra!”

Que luego se incline, con las manos apoyadas en las rodillas, y diga:

¡Exaltado eres por encima de mi alabanza y la alabanza de cualquier otro además de mí, y por encima de mi descripción y la descripción de todos los que están en el cielo y todos los que están en la tierra!

Que luego, de pie y con las manos abiertas, las palmas alzadas frente al rostro, diga:

¡No desilusiones, oh mi Dios, a aquel que, con dedos suplicantes, se ha aferrado a la orla de Tu misericordia y Tu gracia, Tú que eres el Más Misericordioso de quienes muestran misericordia!

Que luego se siente y diga:

Doy testimonio de Tu unidad y Tu unicidad, y de que Tú eres Dios y no hay otro Dios más que Tú. Verdaderamente, has

revelado Tu Causa, has cumplido Tu Alianza y has abierto de par en par la puerta de Tu gracia a todos los que habitan en el cielo y en la tierra. Bendiciones y paz, salutación y gloria sean con Tus amados, a quienes ni los cambios ni los azares del mundo han podido disuadir de volverse hacia Ti, quienes todo lo han dado con la esperanza de obtener lo que está junto a Ti. Tú eres, en verdad, Quien siempre perdona, el Todogeneroso.

(Si alguien recitara, en lugar del versículo largo, estas palabras: “Dios atestigua que no hay otro Dios sino Él, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo”, sería suficiente. Asimismo, bastaría si, estando sentado, recitara las siguientes palabras: “Doy testimonio de Tu unidad y Tu unicidad, y de que Tú eres Dios y no hay otro Dios sino Tú”).

Bahá'u'lláh

ORACIÓN OBLIGATORIA LARGA

Se recita una vez cada veinticuatro horas

Quien desee recitar esta oración, que se ponga de pie, se vuelva hacia Dios y, permaneciendo de pie en su sitio, mire a derecha e izquierda, como quien aguarda la misericordia de su Señor, el Más Misericordioso, el Compasivo. Luego, que diga:

¡Oh Tú, que eres el Señor de todos los nombres y el Hacedor de los cielos! Te suplico por Quienes son las Auroras de Tu Esencia invisible, el Más Exaltado, el Todoglorioso, que hagas de mi oración un fuego que consuma los velos que me han apartado de Tu belleza y una luz que me conduzca al océano de Tu presencia.

Que luego levante las manos en señal de súplica a Dios –bendito y exaltado sea Él– y diga:

¡Oh Tú, Deseo del mundo y Bienamado de las naciones! Tú me ves volviéndome hacia Ti, libre de todo apego a nadie que no seas Tú, y aferrado a Tu cuerda, por Cuyo movimiento ha sido conmovida la creación entera. Soy Tu siervo, oh mi Señor, y el hijo de Tu siervo. Heme aquí dispuesto a hacer Tu voluntad y Tu deseo, sin anhelar otra cosa que Tu complacencia. Te imploro por el Océano de Tu misericordia y el Sol de Tu gracia que procedas con Tu siervo como quieras y Te sea grato. ¡Por Tu poder que está muy por encima de toda mención y alabanza! Todo lo que sea revelado por Ti es el deseo de mi corazón y lo amado por mi alma. ¡Oh Dios, mi Dios! No consideres mis actos ni mis esperanzas; antes bien, considera Tu voluntad, que abarca los cielos y la tierra. ¡Por Tu Más Grande Nombre, oh Tú,

Señor de todas las naciones! He deseado solamente lo que Tú deseaste, y amo solamente lo que Tú amas.

Que luego se arrodille, incline la frente hasta el suelo y diga:

Exaltado eres por encima de la descripción de quienquiera que no seas Tú, y la comprensión de nadie fuera de Ti.

Que luego se ponga de pie y diga:

Haz de mi oración, oh mi Señor, una fuente de aguas de vida para que yo viva tanto como perdure Tu soberanía y haga mención de Ti en cada mundo de Tus mundos.

Que luego vuelva a levantar las manos en gesto de súplica y diga:

¡Oh Tú, en separación de Quien se han fundido los corazones y las almas, y

por el fuego de Cuyo amor se ha inflamado el mundo entero! Te imploro por Tu nombre, mediante el cual has sometido a la creación entera, que no me prives de lo que hay en Ti, oh Tú que reinas sobre todos los hombres. Tú ves, oh mi Señor, a este extraño que se dirige presuroso a su exaltadísimo hogar que se halla bajo el dosel de Tu majestad, en los recintos de Tu misericordia; y a este transgresor que busca el océano de Tu perdón; y a este ser humilde que procura la corte de Tu gloria; y a esta pobre criatura tras el oriente de Tu riqueza. Tuya es la autoridad para ordenar lo que deseas. Atestiguo que Tú has de ser alabado en Tus hechos, y obedecido en Tus mandatos, y permanecer libre en Tus órdenes.

Que luego levante las manos y repita tres veces el Más Grande Nombre. Que entonces se incline, con las manos apoyadas en las rodillas, ante Dios –bendito y exaltado sea Él– y diga:

Tú ves, oh mi Dios, cómo mi espíritu ha sido conmovido dentro de mis extremidades y miembros en su ansia de adorarte y en su anhelo por recordarte y ensalzarte; cómo da testimonio de lo que la Lengua de Tu Mandamiento ha atestado en el reino de Tu expresión y el cielo de Tu conocimiento. Quiero en este estado, oh mi Señor, pedirte todo lo que hay en Ti, para demostrar mi pobreza y magnificar Tu generosidad y Tu riqueza, y declarar mi impotencia y manifestar Tu fuerza y Tu poder.

Luego, que se ponga de pie y levante dos veces las manos en señal de súplica, diciendo:

No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, el Generosísimo. No hay Dios sino Tú, Quien ordena, tanto en el principio como en el fin. ¡Oh Dios, mi Dios! Tu perdón me ha infundido valor, y Tu misericordia me ha fortalecido, y Tu llamada me ha despertado, y Tu gracia me ha

levantado y conducido hacia Ti. ¿Quién, si no, soy yo para atreverme a permanecer ante el portal de la ciudad de Tu cercanía, o dirigir el rostro hacia las luces que relumbran desde el cielo de Tu voluntad? Tú ves, oh mi Señor, a esta desdichada criatura que llama a la puerta de Tu gracia, y a esta alma evanescente que busca el río de la vida eterna de manos de Tu generosidad. ¡Tuyo es el mando en todo momento, oh Tú que eres el Señor de todos los nombres, y mía es la resignación y espontánea sumisión a Tu voluntad, oh Creador de los cielos!

Que luego levante las manos tres veces, diciendo:

¡Dios es más grande que todos los grandes!

Que luego se arrodille e incline la frente hasta el suelo y diga:

Demasiado alto estás para que ascienda al cielo de Tu proximidad la alabanza de quienes están cerca de Ti, o para que las aves de los corazones de quienes están dedicados a Ti alcancen la entrada de Tu puerta. Atestiguo que Tú has sido santificado por encima de todos los atributos y consagrado por encima de todos los nombres. No hay Dios sino Tú, el Más Exaltado, el Todoglorioso.

Que luego se siente y diga:

Atestiguo lo que han atestiguado todas las cosas creadas, y el Concurso de lo Alto, y los moradores del altísimo Paraíso, y, más allá de ellos, la Lengua de Grandeza misma desde el Horizonte todoglorioso: que Tú eres Dios, que no hay Dios sino Tú, y que Quien ha sido manifestado es el Misterio Oculto, el Símbolo Atesorado, mediante Quien se han unido y enlazado las letras S y E (Sé). Atestiguo que es Aquel Cuyo nombre ha sido

inscrito por la Pluma del Altísimo, y Quien ha sido mencionado en los Libros de Dios, el Señor del Trono en las alturas y de aquí en la tierra.

Que luego se ponga de pie y, erguido, diga:

¡Oh Señor de toda la existencia y Poseedor de todo lo visible e invisible! Tú percibes las lágrimas y los suspiros que profiero, y oyes mis gemidos y mis quejidos y el lamento de mi corazón. ¡Por Tu poder! Mis transgresiones me han impedido acercarme a Ti; y mis pecados me han mantenido lejos de la corte de Tu santidad. Tu amor, oh mi Señor, me ha enriquecido, y la separación de Ti me ha destruido, y el alejamiento de Ti me ha consumido. Te suplico por Tus pasos en este desierto y por las palabras “Aquí estoy, aquí estoy” que Tus Elegidos han pronunciado en esta inmensidad, y por los hálitos de Tu Revelación y las suaves brisas del Amanecer de Tu Manifesta-

ción, que ordenes que pueda yo contemplar Tu belleza y observar todo lo que hay en Tu Libro.

Que luego repita tres veces el Más Grande Nombre, se incline con las manos apoyadas en las rodillas y diga:*

Alabado seas, oh mi Dios, por cuanto me has ayudado a recordarte y alabarte, y me has hecho conocer a Quien es la Aurora de Tus signos, y doblegarme ante Tu Señorío, humillarme ante Tu Deidad y reconocer lo que ha sido pronunciado por la Lengua de Tu grandeza.

Que luego se levante y diga:

¡Oh Dios, mi Dios! Mi espalda está encorvada por la carga de mis pecados, y mi negligencia me ha destruido. Siempre que pienso en mis malas obras y en Tu

* Alláh'u' Abhá.

benevolencia, se me derrite el corazón y me hierve la sangre en las venas. ¡Por Tu Belleza, oh Tú, Deseo del mundo! Me ruborizo al alzar el rostro hacia Ti, y mis manos anhelantes se avergüenzan de extenderse hacia el cielo de Tu generosidad. ¡Tú ves, oh mi Dios, cómo las lágrimas me impiden recordarte y ensalzar Tus virtudes, oh Tú, Señor del Trono en las alturas y de aquí en la tierra! ¡Te imploro, por los signos de Tu Reino y los misterios de Tu Dominio, que procedas con Tus amados como corresponde a Tu generosidad, oh Señor de toda la existencia, y es digno de Tu gracia, oh Rey de lo visible y lo invisible!

Que luego repita el Más Grande Nombre tres veces, y se arrodille, incline la frente hasta el suelo y diga:

Alabado seas, oh nuestro Dios, por cuanto has hecho descender sobre nosotros aquello que nos acerca a Ti y nos

provee de todo lo bueno que has enviado en Tus Libros y Tus Escrituras. Te suplicamos, oh mi Señor, que nos protejas de las huestes de ociosas fantasías y vanas imaginaciones. Tú, en verdad, eres el Fuerte, el Omnisciente.

Que luego levante la cabeza, se siente y diga:

Atestiguo, oh mi Dios, lo que han atestiguado Tus Elegidos, y reconozco lo que han reconocido los moradores del altísimo Paraíso y aquellos que han girado alrededor de Tu imponente Trono. ¡Los reinos de la tierra y el cielo son Tuyo, oh Señor de los mundos!

Bahá'u'lláh

ORACIONES GENERALES

AGRADECIMIENTO

¡Alabado seas, oh Señor mi Dios! Cada vez que intento hacer mención de Ti, me lo impide la sublimidad de Tu posición y la irresistible grandeza de Tu poder. Pues si Te alabara a través de toda la extensión de Tu dominio y la perdurabilidad de Tu soberanía, descubriría que mi alabanza a Ti tan solo puede ser propia de los que son semejantes a mí, quienes son ellos mismos Tus criaturas, y que han sido generados por el poder de Tu decreto y conformados por la potencia de Tu voluntad. Y cuandoquiera que mi pluma atribuye gloria a alguno de Tus nombres, pareceme que puedo oír la voz de su lamentación por su lejanía de Ti, y

reconocer su llanto debido a su separación de Tu Ser. Atestiguo que todo fuera de Ti no es sino Tu creación y está sostenido en la palma de Tu mano. La aceptación de alguna acción o alabanza de Tus criaturas no es sino una prueba de las maravillas de Tu gracia y Tus muníficos favores, y una manifestación de Tu generosidad y providencia.

Te suplico, oh mi Señor, por Tu Más Grande Nombre por el cual separaste la luz del fuego, y la verdad de la negación, que hagas descender sobre mí y sobre aquellos de mis amados que están en mi compañía, el bien de este mundo y del venidero. Provéenos, entonces, con Tus maravillosos dones que se encuentran ocultos a los ojos de los hombres. Tú eres, verdaderamente, el Modelador de toda la creación. No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Altísimo.

Bahá'u'lláh

¡En el Nombre de Dios, el Altísimo!
¡Alabado y glorificado eres Tú, Señor Dios Omnipotente! Tú, ante Cuya sabiduría el sabio se queda corto y fracasa; ante Cuyo conocimiento el erudito confiesa su ignorancia; ante Cuyo poder el fuerte se debilita; ante Cuya riqueza el rico atesigua su pobreza; ante Cuya luz el iluminado está perdido en la oscuridad, hacia el altar de Cuyo conocimiento se vuelve la esencia de todo entendimiento y alrededor del santuario de Cuya presencia circulan las almas de toda la humanidad.

¿Cómo puedo entonces cantar y hablar de Tu Esencia, que la sabiduría del sabio y el conocimiento de los eruditos no han podido comprender, puesto que ningún hombre puede cantar aquello que no comprende, ni hablar de lo que no puede alcanzar, mientras que Tú has sido desde siempre el Inaccesible, el Inescrutable? Siendo impotente para ascender a los cielos de Tu gloria y elevarme a los reinos de Tu conocimiento,

no puedo sino referir Tus señales, que hablan de Tu gloriosa obra.

¡Por Tu gloria, oh Amado de todos los corazones! Tú, el único que puede calmar el dolor del anhelo por Ti. Aunque todos los habitantes del cielo y de la tierra se unieran para glorificar el menor de Tus signos, en los cuales y por los cuales Te has revelado a Ti mismo, ellos no podrían hacerlo, cuánto menos aún alabar Tu Sagrada Palabra, creadora de todos Tus signos.

Toda alabanza y gloria sean para Ti, acerca de Quien todas las cosas han atestiguado que Tú eres uno y no hay más Dios que Tú, que desde siempre has sido exaltado sobre todo igual o semejante y eternamente lo seguirás siendo. Todos los reyes no son sino Tus siervos y nada son ante Ti todos los seres, visibles e invisibles. No hay Dios sino Tú, el Benevolente, el Poderoso, el Altísimo.

Bahá'u'lláh

¡Glorificado seas Tú, oh Señor mi Dios! Te doy gracias por haberme permitido reconocer Tu Manifestación; por haberme separado de Tus enemigos y por haber expuesto ante mis ojos sus maldades y perversas acciones en Tus días; por haberme librado de todo apego a ellos y por haberme hecho volver completamente hacia Tu gracia y Tus generosos favores. También Te doy gracias por haberme enviado, desde las nubes de Tu voluntad, aquello que me ha santificado de tal modo de las insinuaciones de los infieles y de las sugerencias de los incrédulos, que he fijado mi corazón firmemente en Ti y he huido de aquellos que han negado la luz de Tu semblante. Te agradezco, además, que me hayas capacitado para ser firme en Tu amor, para expresar Tu alabanza y ensalzar Tus virtudes, y por haberme dado a beber del cáliz de Tu misericordia, que sobrepasa lo visible y lo invisible.

Tú eres el Todopoderoso, el Más Exaltado, el Todoglorioso, el que todo lo ama.

Bahá'u'lláh

Toda majestad y gloria, oh mi Dios, y todo dominio y luz y grandeza y esplendor sean contigo. Tú otorgas soberanía a quien quieres y se la niegas a quien deseas. No hay Dios salvo Tú, el Todo Poseedor, el Excelso. Tú eres Quien de la nada crea el universo y a todos los que en él habitan. No existe nada digno de Ti salvo Tú mismo, mientras que ante Tu sagrada presencia todos los demás son como proscritos y son como la nada al ser comparados con la gloria de Tu propio Ser.

Lejos de mí esté ensalzar Tus virtudes de otra forma que no sea aquella con que Te has ensalzado a Ti mismo en Tu poderoso Libro, donde dices: “Ningún ojo

Le ve, más Él abarca toda visión. Él es el Sutil, Quien todo lo percibe.”¹ Gloria sea a Ti, oh mi Dios; en verdad ninguna mente ni visión alguna, por aguda o perspicaz que sean, pueden jamás comprender la naturaleza del más insignificante de Tus signos. Verdaderamente, Tú eres Dios, no hay más Dios que Tú. Atestiguo que Tú, por Ti mismo, eres la única expresión de Tus atributos, que ninguna alabanza salvo la Tuya puede jamás alcanzar Tu sagrada corte, ni pueden Tus atributos ser desentrañados por nadie salvo por Ti mismo.

Gloria sea a Ti; Tú estás por encima de la descripción de cualquiera que no seas Tú mismo, pues trasciende la concepción humana el ensalzar adecuadamente Tus virtudes o comprender la íntima realidad de Tu Esencia. Lejos esté de Tu gloria que Tus criaturas Te describan o que Te conozca jamás alguien que

¹ Corán 6:103.

no seas Tú mismo. Yo Te he conocido, oh mi Dios, en razón de que Tú Te has dado a conocer, pues si Tú no Te hubieras revelado a mí, no Te habría conocido. Te venero porque Tú me convocaste hacia Tí, pues de no haber sido por Tu llamada, yo no Te habría adorado.

El Báb

ALABANZA

¡Magnificado sea Tu Nombre, oh Señor mi Dios! Tú eres Aquel a Quien todo adora y no adora a nadie; Quien es el Señor de todo y no es vasallo de nadie; Quien todo lo conoce y no es conocido de nadie. Tú quisiste darte a conocer a los hombres; por eso, mediante una palabra de Tu boca diste la existencia a la creación y modelaste el universo. No hay más Dios que Tú, el Modelador, el Creador, el Omnipotente, el Más Poderoso.

Te imploro, por esta misma palabra que ha brillado sobre el horizonte de Tu voluntad, que me permitas beber abundantemente de las aguas vivas con las

que Tú has vivificado los corazones de Tus elegidos y has hecho revivir las almas de aquellos que Te aman, para que pueda, en todo momento y en toda condición, volver mi rostro completamente hacia Ti.

Tú eres el Dios de poder, de gloria y de munificencia. No hay Dios sino Tú, el Gobernante Supremo, el Todoglorioso, el Omnisciente.

Bahá'u'lláh

AYUDA

¡Oh Tú, Cuyo rostro es el objeto de mi adoración, Cuya belleza es mi santuario, Cuya morada es mi objetivo, Cuya alabanza es mi esperanza, Cuya providencia es mi compañera, Cuyo amor es la causa de mi existencia, Cuya mención es mi consuelo, Cuya proximidad es mi deseo, Cuya presencia es mi más caro anhelo y elevadísima aspiración!, Te suplico que no me niegues aquello que Tú ordenaste para los elegidos entre Tus siervos. Provéeme, entonces, con el bien de este mundo y el venidero.

Tú verdaderamente eres el Rey de todos los hombres. No hay Dios sino Tú,

Quien siempre perdona, el Más Generoso.

Bahá'u'lláh

¡**A**labado sea Tu Nombre, oh Señor nuestro Dios! Tú eres, en verdad, el Conocedor de lo invisible. Ordena para nosotros todo lo bueno que Tu conocimiento que todo lo abarca pueda medir. Tú eres el Señor soberano, el Todopoderoso, el Más Amado.

Toda alabanza sea para Ti, oh Señor. Buscaremos Tu gracia en el Día señalado y pondremos toda nuestra confianza en Ti, que eres nuestro Señor. ¡Glorificado eres Tú, oh Dios! Concédenos lo que sea bueno y decoroso para que podamos prescindir de todo salvo de Ti. Verdaderamente Tú eres el Señor de todos los mundos.

¡Oh Dios! Recompensa a Quienes resistan pacientemente en Tus días y for-

talece sus corazones para caminar sin desviarse por el sendero de la Verdad. Otórgales, oh Señor, dones tan excelsos que les permitan ser admitidos a Tu bendito Paraíso. Exaltado eres Tú, oh Señor Dios. Haz descender Tus bendiciones celestiales sobre los hogares cuyos moradores han creído en Ti. En verdad, insuperable eres Tú en la concesión de bendiciones divinas. Envía, oh Dios, huestes tales que hagan victoriosos a Tus siervos leales. Tú das forma a las cosas creadas según Tu voluntad mediante el poder de Tu decreto. Tú eres en verdad el Soberano, el Creador, el Sapientísimo.

Di: Dios es en verdad el Hacedor de todas las cosas. Él da sustento en abundancia a quienquiera Él desee. Él es el Creador, el Origen de todos los seres, el Modelador, el Todopoderoso, el Hacedor, el Sapientísimo. Él es el Poseedor de los más excelentes títulos de todos los cielos y la tierra y de todo lo que existe entre ambos. Todos acatan su mandato y

todos los moradores de la tierra y del cielo celebran su alabanza, y a Él todos regresaremos.

El Báb

¡O h mi Dios, mi Señor y mi Maestro! Me he desprendido de mi familia y a través de Ti he buscado ser independiente de todos los que habitan en la tierra y estar siempre dispuesto a recibir lo que es digno a Tus ojos. Concédeme todo el bien que me haga independiente de todo lo que no seas Tú y otórgame una porción más amplia de Tus ilimitados favores. En verdad, Tú eres el Señor de gracia abundante.

El Báb

¡O h Tú, bondadoso Señor! Somos siervos de Tu Umbral, que nos hemos puesto al amparo de Tu sagrada

Puerta. No buscamos otro refugio que no sea este firme pilar; no recurrimos a ningún abrigo salvo Tu resguardo. Protégenos, bendícenos, sosténnos; haznos de un modo tal que no amemos sino Tu complacencia, que no manifestemos sino Tu alabanza, que sólo transitemos el sendero de la verdad, que podamos llegar a ser lo suficientemente ricos como para prescindir de todo salvo de Ti, recibir nuestros dones del mar de Tu beneficencia, que siempre nos esforcemos por exaltar Tu Causa y por difundir Tus dulces fragancias por doquier, para que lleguemos a olvidarnos del yo y nos ocupemos tan sólo de Ti, que rechacemos todo lo demás y quedemos aprisionados en Ti.

¡Oh Tú, Proveedor! ¡Oh Tú, Perdonador! Concédenos Tu gracia y Tu bondad, Tus dones y Tus dádivas, y sosténnos para que alcancemos nuestra meta. Tú eres el Poderoso, el Capaz, el Conocedor, el que ve; verdaderamente Tú eres el Generoso; verdaderamente Tú eres el

Todomisericordioso; verdaderamente Tú eres Quien siempre perdona, Aquel a quien Se Le debe arrepentimiento, Aquel que perdona hasta el más grave de los pecados.

'Abdu'l-Bahá

¡Señor! Dignos de lástima somos, concédenos Tu favor; somos pobres, confiérenos una parte del océano de Tu riqueza; estamos necesitados, satisfácenos; estamos humillados, danos Tu gloria. Las aves del aire y las bestias del campo reciben diariamente su alimento de Ti y todos los seres participan de Tu cuidado y amorosa bondad.

No prives a este débil ser de Tu maravillosa gracia, y otorga Tu generosidad a este alma desamparada por medio de Tu poder.

Danos nuestro pan de cada día y concédenos Tu aumento para las necesida-

des de la vida a fin de que no dependamos de otro más que de Ti, tengamos comunión plena contigo, transitemos por Tus caminos y declaremos Tus misterios. Tú eres el Omnipotente, el que ama y el que surte a toda la humanidad.

‘Abdu’l-Bahá

No retires, oh Señor, la mesa festiva que ha sido puesta en Tu Nombre, ni apagues la llama ardiente que ha sido encendida por Tu fuego inextinguible. No impidas que fluya aquel agua viva Tuya que susurra la melodía de Tu gloria y Tu recuerdo, y no prives a Tus siervos de la fragancia de Tus dulces aromas, exhalada por el perfume de Tu amor.

¡Señor! Convierte las penosas inquietudes de Tus seres santos en tranquilidad; sus fatigas en sosiego; su humillación en gloria; su tristeza en dichosa alegría. ¡Oh

Tú que sostienes en Tu mano las riendas de toda la humanidad!

Tú eres verdaderamente el Uno, el Único, el Fuerte, el Omnisciente, el Sapientísimo.

'Abdu'l-Bahá

AGRADECIMIENTO

¡Mi Dios, mi Adorado, mi Rey, mi deseo! ¿Qué lengua puede expresar mis gracias a Ti? Yo era negligente, Tú me despertaste. Yo Te había dado la espalda, Tú me ayudaste bondadosamente a volverme hacia Ti. Yo era como un muerto, Tú me vivificaste con el agua de vida. Yo estaba marchito, Tú me reanimaste con la corriente celestial de Tu palabra que ha fluido de la Pluma del Todomisericordioso.

¡Oh Divina Providencia! Toda la existencia es engendrada por Tu munificencia; no la prives de las aguas de Tu generosidad ni del océano de Tu misericordia. Te imploro que me ayudes y me asistas en todo momento y en todas condiciones, y anhelo Tu antiguo favor del cielo de Tu gracia.

Tú eres, en verdad, el Señor de munificencia y el Soberano del reino de la eternidad.

Bahá'u'lláh

CONSTANCIA

¡Oh amado de mi alma y mi corazón! No tengo amparo sino Tú. Al amanecer no hablo más que en Tu conmemoración y alabanza. Tu amor me envuelve y Tu gracia es perfecta. En Ti está mi esperanza.

Oh Dios, en todo instante dame nueva vida y confíerme los hábitos del Espíritu Santo en todo momento, a fin de que permanezca constante en Tu amor, alcance gran felicidad, perciba la manifiesta luz y me halle en el estado de máxima tranquilidad y sumisión.

Verdaderamente, Tú eres el Dador, el Perdonador, el Compasivo.

'Abdu'l-Bahá

CUALIDADES ESPIRITUALES

¡Alabado sea Tu Nombre, oh Señor mi Dios! Soy Tu siervo que se ha asido a la cuerda de Tu tierna misericordia y se ha aferrado al borde de Tu benevolencia. Te suplico por Tu Nombre, mediante el cual Tú has sometido a todas las cosas creadas, visibles e invisibles, y por el cual se ha difundido por toda la creación el hálito que ciertamente es vida, que me fortalezcas con Tu poder, que envuelve los cielos y la tierra, y me protejas de toda enfermedad y tribulación. Atestiguo que Tú eres el Señor de todos los nombres y Quien ordena todo lo que Te place. No hay otro Dios sino

Tú, el Todopoderoso, el Omnisciente, el Sapiéntísimo.

Ordena para mí, oh mi Señor, lo que me beneficie en cada mundo de Tus mundos. Provéeme, pues, con lo que Tú has destinado para los elegidos entre Tus criaturas, a quienes ni la denuncia del acusador, ni el clamor del infiel, ni el distanciamiento de aquellos que se han apartado de Ti les ha impedido volverse hacia Ti.

Tú verdaderamente eres Quien ayuda en el peligro mediante el poder de Tu soberanía. No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, el Más Potente.

Bahá'u'lláh

¡É l es el Dios que escucha y contesta las oraciones!

¡Por Tu gloria, oh Bienamado! ¡Tú que das luz al mundo! Las llamas de la separación me han consumido y mi perversi-

dad ha fundido mi corazón dentro de mí. Yo Te pido, por Tu Nombre Más Grande, oh Tú, Deseo del mundo y Bienamado de la humanidad, que concedas que la brisa de Tu inspiración mantenga mi alma; que Tu voz maravillosa llegue a mi oído; que mis ojos contemplen Tus signos y Tu luz, revelados en las manifestaciones de Tus nombres y atributos, oh Tú, en Cuyo poder están todas las cosas.

Tú ves, oh Señor mi Dios, las lágrimas de Tus favorecidos, derramadas a causa de su separación de Ti, y los temores de aquellos que están dedicados a Ti en su lejanía de Tu Santa Corte. ¡Por Tu poder que rige todas las cosas visibles e invisibles! Incumbe a Tus amados derramar lágrimas de sangre por lo que ha acontecido en la tierra a los fieles a manos de los malvados y opresores. Tú ves, oh mi Dios, cómo los impíos han cercado Tus ciudades y Tus dominios. Te pido, por Tus Mensajeros y por Tus ele-

gidos y por Aquel por Cuyo medio el estandarte de Tu divina unidad ha sido implantado entre Tus siervos, que los protejas con Tu munificencia. Tú eres verdaderamente el Bondadoso, el Todo-generoso.

Te pido además, por las dulces lluvias de Tu gracia y las olas del océano de Tu favor, que ordenes para Tus santos aquello que dé solaz a sus ojos y consuelo a sus corazones. ¡Señor! Tú ves al que se arrodilla anhelando levantarse para servirte; al muerto pidiendo vida eterna del océano de Tu favor y ansiando remontarse hacia los cielos de Tu riqueza; al forastero anhelando su hogar de gloria bajo el dosel de Tu gracia; al buscador apresurándose por Tu merced hacia la puerta de Tu munificencia; al pecador volviéndose hacia el océano de clemencia y perdón.

¡Por Tu soberanía, oh Tú que eres glorificado en los corazones de los hombres! Me he vuelto hacia Ti abandonan-

do mi propia voluntad y deseo, para que Tu santa voluntad y agrado puedan reinar dentro de mí y dirigirme de acuerdo con lo que la pluma de Tu eterno decreto ha destinado para mí. Este siervo, oh Señor, aunque impotente, se vuelve hacia el Sol de Tu Poder; aunque humillado, se apresura hacia la Aurora de Tu Gloria; aunque indigente, anhela el Océano de Tu Gracia. Yo Te imploro por Tu favor y munificencia que no lo abandones.

Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, el Perdonador, el Compasivo.

Bahá'u'lláh

¡Oh mi Dios, Dios de munificencia y misericordia! Tú eres aquel Rey Cuya palabra imperativa ha dado la existencia a toda la creación; Tú eres aquel Ser Todogeneroso a Quien las acciones de Sus siervos nunca Le han im-

pedido mostrar Su gracia ni han frustrado las revelaciones de Su munificencia.

Te suplico que permitas a este siervo alcanzar lo que es la causa de su salvación en cada mundo de Tus mundos. Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, el Omnipotente, el Sapientísimo.

Bahá'u'lláh

Concédeme, oh mi Dios, con plenitud Tu amor y Tu complacencia, y extasía nuestros corazones mediante las atracciones de Tu luz resplandeciente, oh Tú que eres la Evidencia Suprema y el Más Glorificado. Envíame, como signo de Tu gracia, Tus brisas vivificadoras, durante el día y la noche, oh Señor de munificencia.

Nada he hecho, oh mi Dios, que me haga merecedor de contemplar Tu faz, y ciertamente sé que aunque viviera tanto como perdure el mundo no lograría realizar acción alguna como para merecer

tal favor, pues la posición de un siervo jamás le permitirá acceder a Tus sagrados recintos, a menos que me alcanzara Tu generosidad, penetrara en mí Tu tierna misericordia y me circundara Tu amorosa bondad.

Toda alabanza sea para Ti, oh Tú, fuera de Quien no existe otro Dios. Permíteme bondadosamente ascender hacia Ti, obtener el honor de habitar en Tu cercanía y tener comunión sólo contigo. No hay Dios salvo Tú.

En verdad, si Tú desearas otorgar Tu bendición a un siervo, eliminarías del reino de su corazón toda mención o inclinación excepto la mención de Ti mismo; y si ordenaras el mal para un siervo por lo que sus manos injustamente han hecho ante Tu rostro, Tú lo probarías con los bienes de este mundo y del venidero de manera tal que fuera absorbido por ellos y olvidara recordarte.

El Báb

¡Oh Tú, Proveedor! Tú has exhalado sobre los amigos de Occidente la dulce fragancia del Espíritu Santo, y con la luz de la guía divina has iluminado el cielo occidental. Has hecho que quienes otrora se hallaban alejados se acerquen a Ti; Tú has convertido a los extraños en amigos amorosos; Tú has despertado a aquellos que dormían; Tú has hecho conscientes a los desatentos.

¡Oh Tú, Proveedor! Ayuda a estos nobles amigos a obtener Tu beneplácito, y hazles bienquerientes de extraños y amigos por igual. Condúcelos al mundo que perdura por siempre, concédeles una porción de gracia celestial; haz que sean verdaderos bahá'ís, sinceramente de Dios; guárdalos de las apariencias, y establéclos firmemente en la verdad. Hazlos signos y señales del Reino, estrellas luminosas de los horizontes de este mundo inferior. Haz que sean un consuelo y un solaz para el mundo de la humanidad y siervos para la paz del

mundo. Anímalos con el vino de Tu consejo, y concede que todos puedan hollar el sendero de Tus mandamientos.

¡Oh Tú, Proveedor! El más caro deseo de este siervo de Tu Umbral es contemplar a los amigos de Oriente y Occidente en estrecho abrazo; ver a todos los miembros de la sociedad humana amorosamente congregados en una única gran asamblea, como si fueran gotas de agua reunidas en un grandioso mar; contemplar a todos como si fueran pájaros en un mismo jardín de rosas, como perlas de un mismo océano, como hojas de un mismo árbol, como rayos de un mismo sol.

Tú eres el Fuerte, el Poderoso, y Tú eres el Dios de fuerza, el Omnipotente, Quien todo lo ve.

'Abdu'l-Bahá

¡Él es Dios!
¡Oh Dios, mi Dios! Estos son Tus siervos atraídos en Tus días por los aromas de Tu santidad, encendidos por la llama que arde en Tu árbol sagrado, que responden a Tu voz, pronuncian Tu alabanza, son despertados por Tu brisa, conmovidos por Tus dulces fragancias, contemplan Tus signos, comprenden Tus versos, escuchan Tus palabras, creen en Tu Revelación y están seguros de Tu amorosa bondad. Sus ojos, oh Señor, están fijos en Tu reino de gloria refulgente y sus rostros están vueltos hacia Tu dominio de lo alto, sus corazones laten con el amor de Tu radiante y gloriosa belleza, sus almas están consumidas por la llama de Tu amor, oh Señor de este mundo y del mundo venidero; sus vidas están hirviendo con el ardor de su anhelo por Ti, y por Ti han derramado sus lágrimas.

Ampáralos en la fortaleza de Tu protección y seguridad; presévalos con Tu

vigilante cuidado; míralos con los ojos de Tu providencia y Tu misericordia y haz de ellos signos de Tu divina unidad que estén manifiestos en todas las regiones, estandartes de Tu poder que ondeen sobre Tus mansiones de grandeza, candelas brillantes que ardan con el aceite de Tu sabiduría en las lámparas de Tu guía, pájaros del jardín de Tu conocimiento que gorjeen en las más altas ramas de Tu paraíso protector y gigantes del océano de Tu munificencia que se sumerjan por Tu suprema misericordia en las insondables profundidades.

¡Oh Señor, mi Dios! Estos siervos tuyos son humildes; enáltécelos en Tu reino de lo alto; son débiles, fortalécelos con Tu poder supremo; están humillados, concédeles Tu gloria en Tu más alto reino; son pobres, enriquéclos en Tu gran dominio. Ordena, pues, para ellos todo el bien que Tú has destinado en Tus mundos visibles e invisibles, hazlos prosperar en este mundo inferior, alegra sus cora-

zones con Tu inspiración, oh Señor de todos los seres. Ilumina sus corazones con Tus gozosas nuevas difundidas desde Tu posición todogloriosa, haz firmes sus pasos en Tu Alianza Mayor y fortalece sus espaldas en Tu firme Testamento, por Tu munificencia y por la gracia que nos has prometido, oh Tú el Clemente y el Misericordioso. Tú eres en verdad el Clemente, el Munífico.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Dios, mi Dios! Estos son Tus débiles siervos; ellos son Tus esclavos leales y Tus siervas, que se han inclinado ante Tu exaltada Expresión, se han humillado ante Tu Umbral de luz y han dado testimonio de Tu unicidad, mediante la cual se ha hecho brillar al Sol con esplendor cenital. Ellos han escuchado el llamamiento que Tú elevaste desde Tu Reino oculto y han respondido

a Tu llamada con sus corazones palpitando de amor y arrobamiento.

Oh Señor, derrama sobre ellos todas las efusiones de Tu misericordia, haz llover sobre ellos todas las aguas de Tu gracia. Haz que crezcan como hermosas plantas en el jardín del cielo y, mediante las nubes llenas y rebosantes de Tus dádivas y los profundos remansos de Tu abundante gracia, haz que este jardín florezca, y manténlo siempre verde y brillante, siempre fresco, reluciente y hermoso.

Tú eres verdaderamente el Poderoso, el Exaltado, el Potente, Aquel que en los cielos y en la tierra es el único que permanece inmutable. No existe otro Dios sino Tú, el Señor de las señales y los signos manifiestos.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh mi Dios, oh mi Dios! Gloria a Ti por cuanto me has confirmado

para reconocer Tu unicidad, me has atraído hacia la palabra de Tu singularidad, me has encendido con el fuego de Tu amor y has hecho que me ocupe de Tu mención y del servicio a Tus amigos y siervas.

Oh Señor, ayúdame a ser sumiso y humilde y fortaléceme para que pueda desligarme de todas las cosas y asirme al borde de la vestidura de Tu gloria, para que mi corazón se llene con Tu amor y no haya lugar para el amor al mundo y el apego a sus cualidades.

¡Oh Dios! Santifícame de todo menos de Ti, purifícame de la escoria de pecados y transgresiones y haz que posea un corazón y una conciencia espirituales.

Verdaderamente Tú eres misericordioso y verdaderamente Tú eres el Más Generoso, Cuya ayuda buscan todos los hombres.

‘Abdu’l-Bahá

ALEGRÍA Y PAZ

Crea en mí un corazón puro, oh mi Dios, y renueva una conciencia tranquila dentro de mí, oh mi Esperanza. Por medio del espíritu del poder confirmame en Tu Causa, oh mi Bienamado, y por la luz de Tu gloria revélame Tu sendero, oh Tú, el Objeto de mi deseo. Mediante la fuerza de Tu trascendente poder elévame hasta el cielo de Tu santidad, oh Fuente de mi ser, y por las brisas de Tu eternidad alégame, oh tú que eres mi Dios. Haz que Tus eternas melodías me inspiren tranquilidad, oh mi Compañero, y que las riquezas de Tu antiguo semblante me libren de todo excepto de Ti, oh mi Maestro, y que las nuevas de la revelación de Tu incorruptible Esencia me traigan alegría, oh Tú que eres el más manifiesto de lo manifiesto y el más oculto de lo oculto.

Bahá'u'lláh

¡Oh Dios! Refresca y alegra mi espíritu. Purifica mi corazón. Ilumina mis poderes. Dejo todos mis asuntos en Tus manos. Tú eres mi Guía y mi Refugio. Ya no estaré triste ni afligido; seré un ser feliz y alegre. ¡Oh Dios! Ya no estaré lleno de ansiedad, ni dejaré que las aflicciones me atormenten, ni persistiré en las cosas desagradables de la vida.

¡Oh Dios! Tú eres más amigo mío que yo lo soy de mí mismo. A Ti me consagro, oh Señor.

‘Abdu’l-Bahá

AMOR A DIOS

¡Oh mi Señor! Haz de Tu belleza mi alimento y de Tu presencia mi bebida; de Tu agrado mi esperanza y de Tu alabanza mi acción; de Tu recuerdo mi compañero y del poder de Tu sobera-

nía mi socorro; de Tu morada mi hogar y de mi vivienda la sede que Tú has santificado de las limitaciones impuestas a quienes están separados de Ti como por un velo.

Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Omnipotente.

Bahá'u'lláh

De las perfumadas corrientes de Tu eternidad dame de beber, oh mi Dios, y de los frutos del árbol de Tu Ser permíteme gustar, oh mi Esperanza. De los manantiales cristalinos de Tu amor déjame beber, oh mi Gloria, y bajo la sombra de Tu eterna providencia permíteme habitar, oh mi Luz. En las praderas de Tu proximidad, ante Tu presencia, haz que pueda vagar, oh mi Bienamado, y a la diestra del trono de Tu merced hazme sentar, oh mi Deseo. De las fragantes brisas de Tu alegría deja que un

soplo llegue hasta mí, oh mi Objetivo, y en las alturas del paraíso de Tu realidad permíteme entrar, oh mi Adorado. Las melodías de la paloma de Tu unidad permíteme escuchar, oh Tú el Resplandeciente, y mediante el espíritu de Tu fuerza y Tu poder vivifícame, oh mi Proveedor. En el espíritu de Tu amor mantenme firme, oh mi Auxiliador, y en el sendero de Tu complacencia afirma mis pasos, oh mi Hacedor. En el jardín de Tu inmortalidad, ante Tu semblante, permíteme habitar eternamente, oh Tú que eres misericordioso conmigo, y sobre la sede de Tu gloria establéceme, oh Tú que eres mi Poseedor. Hacia el cielo de Tu cariñosa bondad elévame, oh mi Vivificador, y hacia el Sol de Tu guía condúceme, oh Tú mi Atraedor. Ante las revelaciones de Tu invisible espíritu llámame a estar presente, Tú que eres mi Origen y mi Elevadísimo Deseo, y hacia la esencia de la fragancia de Tu belleza,

que Tú has de manifestar, hazme volver, oh Tú que eres mi Dios.

Potente eres Tú para hacer lo que Te place. Tú eres en verdad el Más Exaltado, el Todoglorioso, el Altísimo.

Bahá'u'lláh

¡Oh mi Dios, oh mi Dios! Este Tu siervo ha avanzado hacia Ti, vaga apasionado por el desierto de Tu amor, camina por el sendero de Tu servicio, cuenta con Tus favores, espera Tu munificencia, confía en Tu reino y se ha embriagado con el vino de Tu dádiva. ¡Oh mi Dios! Aumenta el fervor de su cariño hacia Ti, la constancia en su alabanza de Ti y el ardor de su amor por Ti.

Verdaderamente Tú eres el más Generoso, el Señor de gracia abundante. No hay otro Dios más que Tú, el Perdonador, el Misericordioso.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh mi Señor! ¡Oh mi Señor! Esta es una lámpara encendida con el fuego de Tu amor, que arde con la llama prendida en el árbol de Tu misericordia. ¡Oh mi Señor! Aviva su luz, su calor y su llama con el fuego que arde en el Sinaí de Tu Manifestación. Verdaderamente Tú eres el Confirmador, el Auxiliador, el Poderoso, el Generoso, el Amoroso.

‘Abdu’-Bahá

AYUDA

¡Oh Señor, mi Dios y mi Refugio en la aflicción! ¡Mi Escudo y mi Amparo en mis desgracias! ¡Mi Asilo y Protección en tiempo de necesidad, y en la soledad mi Compañero! ¡En mi angustia mi Consuelo y en mi desamparo un Amigo cariñoso! ¡El que elimina el

dolor de mis tristezas y el que perdona mis pecados!

Hacia Ti me vuelvo por completo, implorándote fervientemente con todo mi corazón, mi mente y mi lengua, que me protejas de todo aquello que es contrario a Tu voluntad en este ciclo de Tu divina unidad, y que me purifiques de toda corrupción que me impida buscar, limpio e inmaculado, la sombra del árbol de Tu gracia.

Oh Señor, ten piedad del débil, sana al enfermo y apaga la sed que abrasa.

Alegra el pecho donde arde vacilante el fuego de Tu amor y avívalo con la llama de Tu espíritu y amor celestial.

Adorna los tabernáculos de la unidad divina con la vestidura de la santidad y pon sobre mi cabeza la corona de Tu favor.

Ilumina mi rostro con el resplandor del astro de Tu generosidad y ayúdame bondadosamente a servir ante Tu sagrado umbral.

Haz que mi corazón rebose de amor por Tus criaturas y permite que pueda convertirme en el signo de Tu misericordia, en el símbolo de Tu gracia, en el promovedor de concordia entre Tus amados, consagrado a Ti, conmemorándote y olvidándome de mí mismo pero siempre atento a lo que es Tuyo.

¡Oh Dios, mi Dios! No alejes de mí los suaves vientos de Tu perdón y de Tu gracia y no me prives de los manantiales de Tu ayuda y Tu favor.

A la sombra de Tus alas protectoras permíteme cobijarme y fija en mí la mirada de Tu ojo que todo lo protege.

Desata mi lengua para que alabe Tu Nombre en medio de Tu pueblo, para que mi voz pueda elevarse en grandes asambleas y mane de mis labios el torrente de Tu alabanza.

Tú eres verdaderamente el Benévolo, el Glorificado, el Poderoso, el Omnipotente.

‘Abdu’l-Bahá

DESPRENDIMIENTO

¡Él es el Bondadoso, el Todogeneroso!

¡Oh Dios, mi Dios! Tu llamada me ha atraído y la voz de Tu Pluma de Gloria me ha despertado. El torrente de Tu santa Palabra me ha arrobado y el vino de Tu inspiración me ha extasiado. Tú me ves, oh Señor, desprendido de todo menos de Ti, aferrándome a la cuerda de Tu munificencia y anhelando las maravillas de Tu gracia. Te pido, por las olas eternas de Tu amorosa bondad y por las luces brillantes de Tu tierno cuidado y favor, que me confieras aquello que me acerque a Ti y me enriquezca con Tu riqueza. Mi lengua, mi pluma, todo mi ser atestiguan Tu fuerza, Tu poder, Tu gracia y Tu munificencia, que Tú eres Dios y no hay más Dios que Tú, el Fuerte, el Poderoso.

Soy testigo en este momento, oh mi Dios, de mi impotencia y de Tu soberanía, de mi debilidad y de Tu poder. Yo no sé lo que me beneficia o lo que me daña; Tú verdaderamente eres el Omnisciente, el Sapientísimo. Decreta para mí, oh Señor mi Dios y mi Maestro, aquello que haga que me sienta conforme con Tu eterno decreto y que prospere en cada uno de Tus mundos. Tú eres en verdad el Bondadoso, el Generoso.

¡Señor! No me apartes del océano de Tu riqueza y del cielo de Tu misericordia. Y ordena para mí el bien de este mundo y del venidero. Verdaderamente Tú eres el Señor de la sede de misericordia entronizado en las alturas. No hay más Dios que Tú, el Único, el Omnisciente, el Sapientísimo.

Bahá'u'lláh

ILUMINACIÓN

¡Oh Dios, mi Dios! Este es Tu siervo radiante, Tu cautivo espiritual, que se ha acercado a Ti y se ha aproximado a Tu presencia. Ha vuelto su rostro hacia Ti, reconociendo Tu unicidad y confesando Tu singularidad, y ha hecho llamamientos en Tu nombre entre las naciones y ha conducido a las gentes hacia las aguas fluyentes de Tu misericordia. ¡Oh Tú, generosísimo Señor! A quienes lo han pedido él les ha dado de beber del cáliz de guía que rebosa con el vino de Tu gracia inmensurable.

Oh Señor, ayúdale en todas las condiciones, hazle conocer Tus bien guardados misterios y derrama sobre él Tus perlas ocultas. Haz de él una enseña que ondea en lo más alto de los castillos a los vientos de Tu socorro celestial; haz de él un manantial de aguas cristalinas.

¡Oh mi Señor perdonador! Enciende los corazones con los rayos de una lámpara que los vierte por doquier, revelando las realidades de todas las cosas a aquellos de entre Tu pueblo a quienes tú has favorecido generosamente.

¡En verdad Tú eres el Poderoso, el Potente, el Protector, el Fuerte, el Benéfico! ¡En verdad Tú eres el Señor de todas las misericordias!

‘Abdu’-Bahá

NUEVOS CREYENTES

¡Glorificado seas Tú, oh Señor, mi Dios!

Te doy gracias porque me has dado la existencia en Tus días y me has infundido Tu amor y Tu conocimiento. Te imploro por Tu Nombre, mediante el cual las bellas perlas de Tu sabiduría y Tus

palabras fueron sacadas del tesoro de los corazones de aquellos siervos Tuyo que se encuentran próximos a Ti, y por medio del cual el Sol de Tu Nombre, el Compasivo, ha derramado su refulgencia sobre todos los que están en Tu cielo y en Tu tierra, que me proveas, por Tu gracia y Tu generosidad, con Tus maravillosas y ocultas dádivas.

Estos son los primeros días de mi vida, oh mi Dios, que Tú has vinculado a Tus propios días. Ya que me has conferido tan gran honor, no me prives de las cosas que has ordenado para Tus elegidos.

¡Oh mi Dios! No soy más que una pequeña semilla que Tú has sembrado en el suelo de Tu amor y has hecho brotar por la mano de Tu bondad. Por tanto, esta semilla anhela, en su más íntimo ser, las aguas de Tu merced y de la fuente viva de Tu gracia. Haz descender sobre ella, desde el cielo de Tu amorosa bondad, aquello que le permita florecer bajo Tu sombra y en los confines de Tu corte. Tú eres quien

riega los corazones de todos los que Te han reconocido, con Tu caudalosa corriente y con la fuente de Tus aguas vivas.

¡Alabado sea Dios, Señor de los mundos!

Bahá'u'lláh

CURACIÓN

¡Alabado seas Tú, oh Señor mi Dios!
Te imploro por Tu Nombre Más Grande, por el cual conmoviste a Tus siervos y construiste Tus ciudades, y por Tus muy excelentes títulos y por Tus muy augustos atributos, que ayudes a Tu pueblo a volverse hacia Tus múltiples generosidades y a dirigir sus rostros hacia el Tabernáculo de Tu sabiduría. Cura las enfermedades que han atacado a las almas por todas partes y les han impedido dirigir su mirada hacia el Paraíso que se encuentra al abrigo de Tu Nombre protector, que Tú ordenaste que fuera el Rey de todos los nombres para todos los que están en el cielo y todos los que es-

tán en la tierra. Potente eres Tú para hacer como Te plazca. En Tus manos está el imperio de todos los nombres. No hay más Dios que Tú, el Poderoso, el Sabio.

No soy más que una pobre criatura, oh mi Señor; me he asido al borde de Tus riquezas. Estoy muy enfermo; me he afeerrado a la cuerda de Tu curación. Líbrame de los males que me han circundado; lávame enteramente con las aguas de Tu gracia y Tu misericordia, y ataviame con la vestidura de lo saludable, mediante Tu perdón y Tu munificencia. Fija, pues, mis ojos en Ti y líbrame de todo apego a cualquier otra cosa que no seas Tú. Ayúdame a hacer lo que Tú deseas y a realizar lo que es de Tu agrado.

Tú eres verdaderamente el Señor de esta vida y de la venidera. Tú eres en verdad Quien siempre perdona, el Más Misericordioso.

Bahá'u'lláh

¡Gloria sea a Ti, oh Señor mi Dios! Te imploro por Tu Nombre, por medio del cual izaste las enseñas de Tu guía, derramaste el resplandor de Tu amorosa bondad y revelaste la soberanía de Tu Señorío; por el cual la lámpara de Tus nombres ha aparecido en la hornacina de Tus atributos y Aquel que es el Tabernáculo de Tu unidad y la Manifestación del desprendimiento ha resplandecido; por el cual se han dado a conocer los caminos de Tu guía y se han señalado los senderos de Tu complacencia; por medio del cual se han estremecido los cimientos del error y los signos de la perversidad han sido abolidos; por el cual brotaron las fuentes de la sabiduría y la mesa celestial fue enviada; por el cual preservaste a Tus siervos y conferiste Tu curación; por medio del cual Tú manifestaste Tus tiernas mercedes a Tus siervos y revelaste Tu misericordia entre Tus criaturas; Te imploro que mantengas a salvo a quien ha permanecido firme y

ha vuelto a Ti, se ha aferrado a Tu misericordia y se ha asido al borde de Tu amorosa providencia. Envíale, pues, Tu curación, sánalo y dótale de una constancia otorgada por Ti y una tranquilidad conferida por Tu majestad.

Tú eres verdaderamente el Sanador, el Preservador, el que ayuda, el Todopoderoso, el Potente, el Todoglorioso, el Omnisciente.

Bahá'u'lláh

¡Oh Dios, mi Dios! Yo Te pido por el océano de Tu curación, por los esplendores del Sol de Tu gracia y por Tu Nombre, por medio del cual sometiste a Tus siervos, por el poder penetrante de Tu muy exaltada Palabra y la potencia de Tu muy augusta Pluma, y por Tu misericordia, que ha precedido a la creación de todos los que están en el cielo y en la tierra, que me purifiques

con las aguas de Tu generosidad de toda aflicción y dolencia y de toda debilidad y flaqueza.

Tú ves, oh mi Señor, a Tu suplicante esperando a la puerta de Tu munificencia y a aquel que ha puesto sus esperanzas en Ti aferrándose a la cuerda de Tu generosidad. Te suplico no le niegues aquello que solicita del océano de Tu gracia y del Sol de Tu amorosa bondad.

Poderoso eres Tú para hacer lo que Te place. No hay otro Dios sino Tú, Quien siempre perdona, el Más Generoso.

Bahá'u'lláh

Tu nombre es mi curación, oh mi Dios, y el recuerdo de Ti es mi remedio. La proximidad a Ti es mi esperanza y el amor por Ti es mi compañero. Tu misericordia hacia mí es mi curación y mi socorro, tanto en este mundo como en el venidero.

Tú verdaderamente eres el Todogeneroso, el Omnisciente, el Sapientísimo.

Bahá'u'lláh

BEBÉS

Tú eres Aquel, ¡oh mi Dios!, por Cuyo Nombre se curan los enfermos, se restablecen los desvalidos y los sedientos reciben bebida; los angustiados, tranquilidad; los extraviados, guía; los humillados, exaltación; los pobres, riqueza; los ignorantes, luz; los melancólicos, iluminación; los tristes, alegría; los fríos reciben calor y los oprimidos son liberados. Por Tu Nombre, oh Dios, se movieron todas las cosas creadas y se extendieron los cielos, la tierra fue restablecida y las nubes fueron hechas para traer lluvia a la tierra. Esto es en verdad

una prueba de Tu gracia para con todas Tus criaturas.

Te imploro, pues, por Tu nombre mediante el cual manifestaste Tu Deidad y exaltaste Tu Causa por encima de toda la creación, y por cada uno de Tus muy excelentes títulos y muy augustos atributos, y por todas las virtudes con que se ensalza a Tu trascendente y exaltadísimo Ser, que hagas descender esta noche de las nubes de Tu misericordia las lluvias de Tu curación sobre este lactante, a quien has relacionado con Tu gloriosísimo Ser en el reino de Tu creación. Atavíale, entonces, oh mi Dios, por Tu gracia, con el manto del bienestar y la salud, y protégele, oh mi Amado, de toda aflicción y dolencia y de todo lo que te sea detestable. Tu poder, en verdad, es suficiente para todo. Tú, en verdad, eres el Más Potente, Quien subsiste por Sí mismo. Además, haz descender sobre él, oh mi Dios, el bien de este mundo y del venidero, y el bien de la generación anterior

y reciente. Tu poder y Tu sabiduría son, en verdad, suficientes para ello.

Bahá'u'lláh

MUJERES

¡Gloria sea a Ti, oh Señor mi Dios! Te ruego por Tu Nombre, mediante el cual Aquel que es Tu Belleza ha sido establecido en el trono de Tu Causa, y por Tu Nombre (por medio del cual Tú cambias todas las cosas, reúnes todas las cosas, pides cuentas a todas las cosas, premias a todas las cosas, preservas todas las cosas y sustentas todas las cosas), Te ruego que guardes a esta sierva que ha huido a refugiarse en Ti, ha buscado la protección de Aquel en Quien Tú mismo estás manifiesto y ha puesto toda su fe y confianza en Ti.

Ella está enferma, oh mi Dios, y se ha puesto a la sombra del Árbol de Tu curación; está afligida y ha huido hacia la Ciudad de Tu protección; está doliente y ha buscado el Manantial de Tus favores; está abatida y se ha apresurado hacia la fuente de Tu tranquilidad; está cargada de pecados y ha dirigido su rostro hacia la corte de Tu misericordia.

Atavíala, por Tu soberanía y Tu amorosa bondad, oh mi Dios y mi Amado, con la vestidura de Tu bálsamo y Tu curación, y dale a beber del cáliz de Tu misericordia y Tus favores. Protégela, además, de toda aflicción y dolencia, de todo dolor y enfermedad y de todo lo que Te sea detestable.

Tú, en verdad, estás inmensamente exaltado por encima de todo lo que no seas Tú mismo. Tú eres verdaderamente el Sanador, el que es suficiente para todo, el Preservador, Quien siempre perdona, el Más Misericordioso.

Bahá'u'lláh

ORACIÓN LARGA DE CURACIÓN

Él es el Sanador, el que basta, el
Auxiliador, el que todo lo perdona,
el Todomisericordioso.

¡Yo Te invoco a Ti, oh Exaltado, oh
Fiel, oh Glorioso! ¡Tú eres el suficiente,
Tú eres el que cura, Tú eres el que per-
dura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Soberano, oh
Generador, oh Juez! ¡Tú eres el sufi-
ciente, Tú eres el que cura, Tú eres el
que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Incomparable,
oh Eterno, oh Único! ¡Tú eres el sufi-
ciente, Tú eres el que cura, Tú eres el
que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh el Más Alaba-
do, oh Santo, oh Auxiliador! ¡Tú eres el
suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el
que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Omnisciente,
oh el Más Sabio, oh el Más Grande! ¡Tú

eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Clemente, oh Majestuoso, oh Ordenador! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Bienamado, Apreciado, oh Extasiado! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, el Más Poderoso oh Poderosísimo, oh Sustentador, oh Potente! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Gobernante, oh Subsistente, oh Omnisciente! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Espíritu, oh Luz, oh Tú el Más Manifiesto! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú, el Fre-
cuentado por todos, oh Tú, el Conocido
de todos, oh Tú, el Escondido de todos!
¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que
cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el
Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Oculto, oh
Triunfante, oh Donador! ¡Tú eres el sufi-
ciente, Tú eres el que cura, Tú eres el
que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Todopoderoso,
oh Auxiliador, oh Encubridor! ¡Tú eres
el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres
el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Modelador, oh
Tú, el que satisface, oh Desarraigador!
¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que
cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el
Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú, el que le-
vanta, oh Tú, el que reúne, oh Tú, el que
exalta! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el
que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú
el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Perfeccionador, oh Tú, que no tienes trabas, oh Munífico! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Benéfico, oh, Tú, el que Retiene, el Creador! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh el Más Sublime, oh Bello, oh Dadivoso! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Justo, oh Bondadoso, oh Generoso! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú, el que se Impone a Todo, oh Tú, el que siempre permanece, oh Tú, el Más Conocedor! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Magnífico, oh Antiguo de los Días, oh Magnánimo! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú, el Bien Guardado, oh Señor de Júbilo, oh Deseado! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú, Bondadoso con todos, oh Tú, Compasivo con todos, oh Tú, el Más Benevolente! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Refugio para todos, oh Abrigo para todos, oh Preservador de Todo! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Auxiliador de todos, oh Invocado por todos, oh Vivificador! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el

que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Desplegador, oh Asolador, oh Clementísimo! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú, mi Alma, oh Tú, mi Bienamado, oh Tú, mi Fe! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Saciador de Sed, oh el Señor Trascendente, oh el Más Precioso! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Recuerdo Más Grande, oh Nombre Más Noble, oh Sendero Más Antiguo! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Más Loado, oh Más Santo, oh el Santificado! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú el que Desata, oh Consejero, oh Liberador! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Amigo, oh Médico, oh Cautivador! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Gloria, oh Belleza, oh Munífico! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, el Más Leal, el Mejor Amante, el Señor de la Alborada! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú, el que enciende, oh Tú, el que da brillo, oh Tú, el que provoca delicias! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Señor de Munificencia, oh Tú, el Más Compasivo, oh

Tú, el Más Misericordioso! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Constante, oh Tú, que das la vida, oh Fuente de todo ser! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú que penetras todas las cosas, oh Tú, Dios que todo lo ves, oh Tú, Señor de la Expresión! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Manifiesto y sin embargo Oculto, oh Invisible y sin embargo Renombrado, oh Observador buscado por todos! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Yo Te invoco a Ti, oh Tú que das muerte a los amantes, oh Dios de Gracia para los Malvados! ¡Tú eres el suficiente, Tú eres el que cura, Tú eres el que perdura, oh Tú el Perdurable!

¡Oh Tú, que bastas, yo Te invoco a Ti,
oh Tú que bastas!

¡Oh Sanador, yo Te invoco a Ti, oh
Sanador!

¡Oh Tú que permaneces, yo Te invoco
a Ti que permaneces!

¡Tú, el que perduras por siempre, oh
Tú el Perdurable!

¡Santificado seas Tú, oh mi Dios! Yo
Te imploro por Tu Generosidad -por me-
dio de la cual los portales de Tu Munifi-
cencia y Tu Gracia se abrieron de par en
par, mediante la cual el Templo de Tu
Santidad fue establecido sobre el trono de
la eternidad; por Tu Misericordia, por me-
dio de la cual Tú invitaste a todas las cosas
creadas a la mesa de Tus dones y Tus dá-
divas; y por Tu Gracia, por medio de la
cual Tú respondiste en Tu propio Ser con
Tu palabra "¡Sí!" en nombre de todos los
que están en el cielo y en la tierra, en la
hora en que Tu soberanía y Tu grandeza
quedaron reveladas, en la alborada en que
el poder de Tu Dominio se manifestó Y

nuevamente yo Te imploro por estos hermosísimos nombres, por estos nobilísimos y muy sublimes atributos, por Tu Más Exaltado Recuerdo, por Tu Belleza pura e inmaculada, por Tu Luz oculta en el pabellón más oculto, por Tu Nombre, ataviado con el manto de la aflicción cada mañana y cada atardecer, que protejas al portador de esta bendita Tabla, y a quien la recite, a quien la encuentre y a quien circule por los alrededores de la casa en que esté. Sana Tú, pues, mediante ella a todos los enfermos, dolientes y pobres de toda tribulación o pesar, de toda aflicción y tristeza aborrecibles y dolor, y guía mediante ella a cualquiera que desee entrar en los senderos de Tu guía y en los caminos de Tu misericordia y de Tu gracia.

Tú eres en verdad el Poderoso, el Todo Suficiente, el Sanador, el Protector, el Donador, el Compasivo, el Todogeneroso, el Todomisericordioso.

Bahá'u'lláh

DESPRENDIMIENTO

¡**A**labado sea Tu Nombre, oh mi Dios! Te imploro por las fragancias de la Vestidura de Tu gracia, que por Tu mandato y en conformidad con Tu deseo fueron difundidas por toda la creación, y por el Sol de Tu voluntad, que ha resplandecido mediante la fuerza de Tu poder y soberanía sobre el horizonte de Tu misericordia, que borres de mi corazón toda ociosa fantasía y vana imaginación, para que con todo mi afecto me vuelva hacia Ti, oh Tú, Señor de toda la humanidad.

Soy Tu siervo y el hijo de Tu siervo, oh mi Dios. Me he aferrado al asidero de Tu Gracia y me he asido a la cuerda de

Tu tierna misericordia. Ordena para mí las cosas buenas que son propias de Ti y aliméntame de la Mesa que Tú enviaste desde las nubes de Tu bondad y desde el cielo de Tu favor.

Tú eres en verdad el Señor de los mundos y el Dios de todos los que están en el cielo y de todos los que están en la tierra.

Bahá'u'lláh

¡Glorificado seas Tú, oh mi Dios! Te doy gracias por haberme hecho conocer a Aquel que es la Aurora de Tu misericordia, el Alba de Tu gracia y el Receptáculo de Tu Causa. Te imploro por Tu Nombre, por el cual los rostros de quienes están cerca de Ti han palidecido y los corazones de aquellos que están consagrados a Ti han emprendido su vuelo hacia Ti, que me permitas asirme a Tu cuerda en todo tiempo y en toda condición, estar libre de todo apego a cual-

quiera fuera de Ti y pueda mantener mis ojos dirigidos hacia el horizonte de Tu Revelación y cumplir lo que Tú me has prescrito en Tus Tablas.

Atavía, oh mi Señor, mi ser interior y exterior con la vestidura de Tus favores y Tu cariñosa bondad. Protégeme, pues, de todo lo que Te sea detestable y ayúdanos bondadosamente a mí y a mis parientes a obedecerte y a eludir todo lo que pueda hacer surgir en mí un deseo malo y corrupto.

Tú verdaderamente eres el Señor de toda la humanidad y el Poseedor de este mundo y del venidero. No hay Dios sino Tú, el Omnisciente, el Sapientísimo.

Bahá'u'lláh

No sé, oh mi Dios, qué fuego es el que Tú encendiste en Tu dominio. La tierra no podrá nunca nublar su resplandor ni el agua apagar su llama. To-

dos los pueblos del mundo son impotentes para resistir su fuerza. Grande es la bendición de quien se ha acercado a él y ha oído su fragor.

A algunos, oh mi Dios, les permitiste que se aproximaran a él mediante Tu gracia fortalecedora; en tanto que a otros los retuviste en razón de lo que sus manos han hecho en Tus días. Quienquiera que se haya apresurado y llegado a él, ha entregado su vida en Tu sendero en su afán por contemplar Tu belleza y ha ascendido a Ti enteramente desprendido de todo excepto de Ti.

Te imploro, oh mi Señor, por este Fuego que ruge llameante en el mundo de la creación, que desgarras los velos que me han impedido presentarme ante el trono de Tu Majestad y permanecer a la entrada de Tu puerta. Ordena para mí, oh mi Señor, todo lo bueno que Tú has enviado en Tu Libro y no me permitas estar lejos del amparo de Tu Misericordia.

Potente eres para hacer lo que Te place. Tú eres verdaderamente el Omnipotente, el Más Generoso.

Bahá'u'lláh

Yo Te imploro ¡oh mi Señor! por Tu nombre, cuyos resplandores han circundado la tierra y los cielos, que me ayudes de modo tal que renuncie a mi voluntad por aquello que Tú has decretado en Tus Tablas y deje de hallar dentro de mí cualquier deseo, excepto aquello que Tú deseas, por medio del poder de Tu soberanía, y otra voluntad salvo aquella que Tú has destinado para mí por Tu voluntad.

Bahá'u'lláh

En el Nombre de Tu Señor, el Creador, el Soberano, el Suficiente, el

Más Exaltado, Aquel Cuya ayuda todos los hombres imploran.

Di: ¡Oh mi Dios! ¡Oh Tú que eres el Hacedor de los cielos y de la tierra, oh Señor del Reino! Tú bien conoces los secretos de mi corazón, mientras que Tu Ser es inescrutable para todos salvo para Ti mismo. Tú ves todo lo que es de mí, mientras nadie más puede hacer esto salvo Tú. Concédeme, mediante Tu gracia, aquello que me permita prescindir de todo excepto de Ti y destina para mí aquello que me haga independiente de todos salvo de Ti. Permíteme que pueda cosechar el beneficio de mi vida en este mundo y en el venidero. Abre ante mí las puertas de Tu gracia y confíerme bondadosamente Tu tierna misericordia y Tus dádivas.

¡Oh Tú que eres el Señor de gracia abundante! Deja que Tu ayuda celestial rodee a quienes Te aman y otórganos los dones y mercedes que Tú posees. Sé Tú suficiente para nosotros en todas las co-

sas, perdona nuestros pecados y ten piedad de nosotros. Tú eres nuestro Señor y el Señor de todas las cosas creadas. A nadie más invocamos salvo a Ti y nada suplicamos salvo Tus favores. Tú eres el Señor de munificencia y gracia, invencible en Tu poder y el más hábil en Tus designios. No hay Dios sino Tú, Quien todo lo posee, el más Exaltado.

Otorga Tus bendiciones, oh mi Señor, a los Mensajeros, los santos y los justos. Tú, en verdad, eres Dios, el Incomparable, el Imponente.

El Báb

¡Oh Dios, mi Dios! ¡Tú eres mi Esperanza y mi Bienamado, mi más elevado Propósito y mi Deseo! Con gran humildad y entera devoción Te suplico que me hagas un minarete de Tu amor en Tu tierra, una lámpara de Tu conocimiento

entre Tus criaturas y un estandarte de divina generosidad en Tu dominio.

Cuéntame entre aquellos siervos Tuyo que se han desprendido de todo menos de Ti, se han santificado de todas las cosas pasajeras de este mundo y se han librado de las insinuaciones de los propagadores de ociosas fantasías.

Haz que mi corazón se dilate de gozo con el espíritu de confirmación de Tu reino e ilumina mis ojos al contemplar las huestes del auxilio divino descendiendo una tras otra sobre mí desde el reino de Tu omnipotente gloria.

Tú eres en verdad el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Omnipotente.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh Dios, mi Dios! Lléname la copa del desprendimiento de todas las cosas y regocíjame con el vino del amor a Ti en la asamblea de Tus esplendores y

Tus dádivas. Líbrame de los asaltos de la pasión y del deseo, arranca de mí los grillos de este mundo inferior, tráeme con arrobamiento a Tu reino celestial y vivifícame entre Tus siervas con los hábitos de Tu santidad.

¡Oh Señor! Haz brillar mi rostro con las luces de Tus dádivas, ilumina mis ojos con la contemplación de los signos de Tu poder que todo lo subyuga; deleita mi corazón con la gloria de Tu conocimiento que abarca todas las cosas, alegra mi alma con Tus vivificantes nuevas de gran felicidad, oh Tú, Rey de este mundo y del Reino de lo alto, oh Tú, Señor del dominio y del poder, para que yo pueda difundir Tus signos y señales, proclamar Tu Causa, promover Tus Enseñanzas, servir a Tu Ley y exaltar Tu Palabra.

Verdaderamente Tú eres el Poderoso, el que siempre otorga, el Capaz, el Omnipotente.

'Abdu'l-Bahá

AMOR A DIOS

Permítame, oh mi Dios, acercarme a Ti y habitar dentro de los recintos de Tu corte, porque el alejamiento de Ti casi me ha consumido. Haz que repose bajo la sombra de las alas de Tu gracia, porque la llama de mi separación de Ti ha fundido mi corazón dentro de mí. Acércame al río que es en verdad la vida, porque mi alma se consume de sed en su incesante búsqueda de Ti. Mis suspiros, oh mi Dios, proclaman la amargura de mi angustia y las lágrimas que derramo atestiguan mi amor a Ti.

Te imploro, por la alabanza con que Te alabas a Ti mismo y la gloria con que glorificas Tu propia Esencia, que nos permitas ser contados entre aquellos que Te han reconocido y han confesado Tu soberanía en Tus días. Ayúdanos entonces, oh mi Dios, a beber de los dedos de la misericordia las aguas vivas de Tu amorosa bondad,

para que podamos olvidarnos completamente de todo excepto de Ti y estar ocupados sólo contigo. Poderoso eres Tú para hacer lo que deseas. No hay Dios sino Tú, el Poderoso, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

¡Glorificado sea Tu Nombre, oh Tú que eres el Rey de todos los Reyes!

Bahá'u'lláh

AYUDA

¡Oh, Señor! A Ti acudo en busca de amparo, y hacia todos Tus signos vuelvo mi corazón.

¡Oh, Señor! Ya esté de viaje o en mi hogar, en mis ocupaciones o en mi trabajo, en Ti deposito toda mi confianza.

Concédeme, pues, Tu ayuda suficiente para hacerme independiente de todas las

cosas, ¡oh Tú, a Quien nadie supera en Tu misericordia!

Otórgame mi parte, oh Señor, según Tu voluntad, y haz que me sienta satisfecho con lo que quiera que Tú hayas ordenado para mí.

Tuya es la autoridad absoluta para ordenar.

El Báb

FONDOS

Muchos corazones yertos, oh mi Dios, se han encendido con el fuego de Tu Causa y muchos que estaban dormidos han sido despertados por la dulzura de Tu voz. ¡Cuántos son los extraños que han buscado abrigo a la sombra del árbol de Tu unicidad y cuán numerosos son los sedientos que han anhelado en Tus días la fuente de Tus aguas vivas!

Bendito es aquel que se ha dirigido hacia Ti y se ha apresurado a alcanzar la Aurora de las luces de Tu semblante. Bendito es aquel que con todo su afecto se ha vuelto hacia el Alba de Tu Revelación y el Manantial de Tu inspiración. Bendito es aquel que ha gastado en Tu sendero lo que Tú le conferiste por Tu generosidad y favor. Bendito es aquel que en su gran anhelo por Ti ha desechado todo menos a Ti. Bendito es aquel que ha gozado de comunión íntima contigo y se ha desligado de todo apego a otro que no seas Tú.

Yo Te imploro, oh mi Señor, por Aquel que es Tu Nombre, que se ha elevado sobre el horizonte de su prisión mediante la fuerza de Tu soberanía y Tu poder, que ordenes para cada cual aquello que es digno de Ti y corresponde a Tu exaltación.

En verdad Tu poder es igual sobre todas las cosas.

Bahá'u'lláh

DIFUNTOS

¡Él es Dios! ¡Exaltado sea Él, Señor de amorosa bondad y generosidad! ¡Gloria sea a Ti, oh mi Dios, Señor Omnipotente! Soy testigo de Tu omnipotencia y Tu poder, de Tu soberanía y Tu amorosa bondad, de Tu gracia y Tu fuerza, de la unicidad de Tu Ser y la unicidad de Tu Esencia, de Tu Santidad y Tu exaltación sobre el mundo de la existencia y todo cuanto hay en él.

¡Oh mi Dios! Tú me ves desprendido de todo, salvo de Ti, aferrándome a Ti y volviéndome hacia el océano de Tu generosidad, el cielo de Tu favor y el Sol de Tu gracia.

¡Señor! Soy testigo de que has confiado Tu depósito a Tu siervo y éste es el espíritu con el que Tú has dado vida al mundo.

Te pido, por el resplandor del Orbe de Tu Revelación, que aceptes misericordiosamente aquello que ha logrado en Tus días. Concédele, pues, que sea investido con la gloria de Tu beneplácito y adornado con Tu aceptación.

¡Oh mi Señor! Yo mismo y todo lo creado somos testigos de Tu poder. Te ruego que no alejes de Ti a este espíritu que ha ascendido hacia Ti, hacia Tu morada celestial, hacia Tu exaltado Paraíso y hacia el retiro de Tu cercanía, oh Tú que eres el Señor de todos los hombres.

Permite, pues, oh mi Dios, que Tu siervo se asocie con Tus elegidos, Tus santos y Tus Mensajeros, en esas moradas celestiales que ninguna pluma puede describir ni lengua alguna relatar.

¡Oh mi Señor! Verdaderamente, el pobre se ha apresurado hacia el Reino de

Tu Riqueza, el forastero hacia su hogar dentro de Tus recintos, el que está muerto de sed hacia el río celestial de Tu munificencia. No le prives, oh Señor, de su porción del banquete de Tu gracia ni del favor de Tu generosidad. ¡Tú eres en verdad el Todopoderoso, el Benévolo, el Todogeneroso!

¡Oh mi Dios! Tu depósito Te ha sido devuelto. Corresponde a Tu gracia y a Tu generosidad, que circundan Tus dominios de la tierra y del cielo, conceder a Tu recién llegado Tus dádivas, Tus dones y los frutos del árbol de Tu gracia. Potente eres para hacer Tu voluntad. No hay más Dios que Tú, el Benévolo, el Más Generoso, el Compasivo, el Confesor, el Perdonador, el Apreciado, el Omnisciente.

Atestiguo, oh mi Señor, que Tú has ordenado a los hombres honrar a su huésped; y aquel que ha ascendido hacia Ti, ha llegado verdaderamente hasta Ti y ha alcanzado Tu presencia. Trátalo, pues,

según Tu gracia y generosidad. Por Tu gloria, sé con certeza que Tú no dejarás de hacer aquello que Tú ordenaste a Tus siervos, ni excluirás a quien se ha asido a la cuerda de Tu bondad y ha ascendido hacia la aurora de Tu riqueza.

No hay más Dios que Tú, el Uno, el Único, el Poderoso, el Omnisciente, el Generoso.

Bahá'u'lláh

¡Gloria sea a Ti, oh Señor mi Dios! No humilles a quien Tú has exaltado mediante el poder de Tu soberanía eterna y no alejes de Ti a quien Tú has hecho entrar en el tabernáculo de Tu eternidad. ¿Rechazarás, oh mi Dios, a quien Tú has protegido con Tu soberanía y apartarás de Ti, oh mi deseo, a aquel para quien Tú has sido un refugio? ¿Podrás degradar a quien Tú has elevado u olvidar a quien Tú permitiste que Te recordara?

¡Glorificado, inmensamente glorificado eres Tú! Tú eres Aquel que desde siempre ha sido el Rey de toda la creación y su Primer Motor; y eternamente permanecerás como el Señor y el Ordenador de todas las cosas creadas. ¡Glorificado eres Tú, oh mi Dios! Si Tú dejas de ser misericordioso con Tus siervos, ¿quién entonces será misericordioso con ellos? Y si rehusaras socorrer a Tus amados, ¿quién hay que pueda socorrerles?

¡Tú eres glorificado, inmensamente glorificado! Glorificado, inmensamente glorificado eres Tú. Tú eres adorado en Tu verdad y a Ti ciertamente Te veneramos todos. Tú estás manifiesto en Tu justicia y de Ti, verdaderamente, todos somos testigos. Tú eres en verdad amado en Tu gracia. No hay Dios sino Tú, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

Bahá'u'lláh

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, Tu siervo, humilde ante la majestad de Tu divina preeminencia, sumiso ante la puerta de Tu unicidad, ha creído en Ti y en Tus versos, ha atestiguado Tu palabra, ha sido encendido con el fuego de Tu amor, ha sido sumergido en las profundidades del océano de Tu conocimiento, ha sido atraído por Tus brisas, ha confiado en Ti, ha vuelto su rostro hacia Ti, Te ha ofrecido sus súplicas y le han sido asegurados Tu perdón y Tu clemencia. Ha abandonado esta vida mortal y ha volado hacia el reino de la inmortalidad, anhelando el favor de encontrarse contigo.

¡Oh Señor! Glorifica su posición, cobíjale en el pabellón de Tu suprema misericordia, hazle entrar en Tu glorioso paraíso y perpetúa su existencia en Tu exaltada rosaleta, para que pueda sumergirse en el mar de luz del mundo de los misterios.

Verdaderamente Tú eres el Generoso,
el Poderoso, el Perdonador y el Donador.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh mi Dios! ¡Oh Tú perdonador de
los pecados, el que confiere los
dones, el que disipa las aflicciones!

Verdaderamente, Te suplico que per-
dones los pecados de quienes han aban-
donado su vestidura física y han ascen-
dido al mundo espiritual.

¡Oh mi Señor! Purifícalos de sus
transgresiones, disipa sus tristezas y
cambia su oscuridad en luz. Haz que en-
tren en el jardín de la felicidad, límpialos
con el agua más pura y concédeles que
puedan contemplar Tus resplandores so-
bre el monte más sublime.

‘Abdu’l-Bahá

ORACIÓN PARA EL ENTIERRO

¡Oh mi Dios! Éste es Tu siervo y el hijo de Tu siervo, quien ha creído en Ti y en Tus signos, y ha vuelto el rostro hacia Ti, completamente desprendido de todo salvo de Ti. Tú eres, verdaderamente, el más misericordioso de cuantos muestran misericordia.

Procede con él, oh Tú que perdonas los pecados de los hombres y ocultas sus faltas, como corresponde al cielo de Tu munificencia y al océano de Tu gracia. Concédele que sea admitido en los recintos de Tu trascendente misericordia, que ya existía antes de la fundación del cielo y de la tierra. No hay Dios sino Tú, Quien siempre perdona, el Más Generoso.

A continuación:

Alláh-u-Abhá *(una vez)*.

Todos, en verdad, adoramos a Dios (*diecinueve veces*).

Alláh-u-Abhá (*una vez*).

Todos, en verdad, nos postramos ante Dios (*diecinueve veces*).

Alláh-u-Abhá (*una vez*).

Todos, en verdad, estamos consagrados a Dios (*diecinueve veces*).

Alláh-u-Abhá (*una vez*).

Todos, en verdad, alabamos a Dios (*diecinueve veces*).

Alláh-u-Abhá (*una vez*).

Todos, en verdad, damos gracias a Dios (*diecinueve veces*).

Alláh-u-Abhá (*una vez*).

Todos, en verdad, somos pacientes en Dios (*diecinueve veces*).

(Si el difunto es mujer, dígase: Ésta es Tu sierva y la hija de Tu sierva, etc.)

Bahá'u'lláh

ENSEÑANZA

¡Alabado seas, oh Señor mi Dios! Te imploro por Tu Nombre, que nadie ha reconocido dignamente y cuyo significado ningún alma ha podido sondear; Te suplico por Aquel que es la Fuente de Tu Revelación y la Aurora de Tus signos, que hagas de mi corazón un receptáculo de Tu amor y de Tu recuerdo. Únelo, pues, a Tu gran océano, para que de él emanen las aguas vivas de Tu sabiduría y las corrientes cristalinas de Tu glorificación y alabanza.

Los miembros de mi cuerpo atestiguan Tu unidad y el cabello de mi cabeza declara la fuerza de Tu soberanía y Tu poder. He permanecido ante la puerta de

Tu gracia con absoluta humildad y completa abnegación, me he asido al borde de Tu munificencia y he fijado mis ojos en el horizonte de Tus dádivas.

Destina para mí, oh mi Dios, aquello que sea digno de la grandeza de Tu majestad, y ayúdame con Tu gracia fortalecedora a enseñar Tu Causa de modo tal que los muertos salgan de sus sepulcros y se apresuren hacia Ti, confiando plenamente en Ti y fijando su mirada en el oriente de Tu Causa y el punto del amanecer de Tu Revelación.

Tú eres verdaderamente el Más Poderoso, el Altísimo, el Omnisciente, el Todo Sabio.

Bahá'u'lláh

¡Oh Dios, que eres el Autor de todas las Manifestaciones, el Origen de todos los Orígenes, la Fuente de todas las Revelaciones y el Manantial de todas las

Luces! Atestiguo que por Tu Nombre el cielo de la comprensión ha sido adornado y el océano de la expresión se ha agitado y se han promulgado las dispensaciones de Tu providencia a los seguidores de todas las religiones.

Yo Te imploro que me enriquezcas de tal modo que pueda prescindir de todo salvo de Ti y ser independiente de cualquiera excepto de Ti. Haz descender, pues, sobre mí, de las nubes de Tu munificencia, aquello que me beneficie en cada mundo de Tus mundos. Ayúdame, entonces, mediante Tu gracia fortalecedora, a servir de tal modo a Tu Causa entre Tus siervos, que pueda yo mostrar aquello que me haga ser recordado tanto como perdure Tu propio reino y persista Tu dominio.

Oh mi Señor, éste es Tu siervo que se ha vuelto con todo su ser hacia el horizonte de Tu munificencia, el océano de Tu gracia y el cielo de Tus dádivas. Procede conmigo como corresponde a Tu

majestad, a Tu gloria, a Tu generosidad y a Tu gracia.

Tú eres en verdad el Dios de fuerza y poder, que estás capacitado para contestar a aquellos que Te imploran. No hay Dios sino Tú, el Omnisciente, el Sapientísimo.

Bahá'u'lláh

Gloria a Ti, oh Señor del mundo y Deseo de las naciones, oh Tú que Te has hecho manifiesto en el Más Grande Nombre, por medio del cual las perlas de la sabiduría y la expresión han aparecido de las ostras del gran mar de Tu conocimiento y los cielos de la revelación divina han sido adornados con la luz de la aparición del sol de Tu semblante.

Yo Te pido, por aquella Palabra mediante la cual Tu prueba se hizo perfecta entre Tus criaturas y se cumplió Tu tes-

timonio entre Tus siervos, que fortalezcas a Tu pueblo en aquello que haga irradiar la faz de la Causa en Tu dominio y que haga enarbolar los estandartes de Tu poder entre Tus siervos y alzar las enseñas de Tu guía por todos Tus dominios.

¡Oh mi Señor! Tú los ves asirse de la cuerda de Tu gracia y aferrarse al borde del manto de Tu beneficencia. Ordena para ellos lo que los acerque más a Ti y guárdalos de todo salvo de Ti.

Yo Te pido, oh Rey de la existencia y Protector de lo visible e invisible, que conviertas a quienquiera se levante a servir Tu Causa en un mar que se mueve por Tu deseo, en uno que está encendido con el fuego de Tu Árbol Sagrado que brilla desde el horizonte del cielo de Tu voluntad. Verdaderamente Tú eres el Poderoso, a Quien ni el poder de todo el mundo ni la fuerza de las naciones pueden debilitar. No hay Dios sino Tú, el

Único, el Incomparable, el Protector,
Quien subsiste por Sí mismo.

Bahá'u'lláh

Magnificado sea Tu nombre, oh mi Dios, por cuanto has manifestado el Día que es el Rey de los días; Día que Tú anunciaste a Tus Elegidos y a Tus Profetas en Tus más excelsas Tablas; Día en que Tú derramaste el esplendor de la gloria de todos Tus Nombres sobre todas las cosas creadas. Grande es la bendición de cualquiera que se haya dirigido hacia Ti, haya alcanzado Tu presencia y haya captado el acento de Tu voz.

Te imploro, oh mi Señor, por el nombre de Aquel a Quien circunda en adoración el Reino de Tus nombres, que ayudes bondadosamente a los que Te son queridos a glorificar Tu palabra entre Tus siervos y a esparcir Tu alabanza entre Tus criaturas, de modo que el éxtasis

de Tu Revelación colme el alma de todos los moradores de Tu tierra.

Oh mi Señor, ya que Tú los has guiado hacia las aguas vivientes de Tu gracia, concede con Tu generosidad que no sean apartados de Ti y, puesto que los has convocado a la morada de Tu trono, por Tu amorosa bondad, no los apartes de Tu presencia. Haz descender sobre ellos aquello que les haga desprenderse completamente de todo excepto de Ti y les capacite para remontarse en la atmósfera de Tu cercanía, de modo que ni el predominio de los opresores ni las insinuaciones de quienes no han creído en Tu muy augusto y poderosísimo Ser sean capaces de mantenerlos lejos de Ti.

Bahá'u'lláh

¡Oh Dios, mi Dios! Ayuda a Tus siervos leales a tener corazones afectuosos y sensibles. Asísteles para

que difundan, entre todas las naciones de la tierra, la luz de guía que proviene del Concurso de lo alto. En verdad, Tú eres el Fuerte, el Potente, el Poderoso, Quien todo lo subyuga, el que siempre da. Verdaderamente Tú eres el Generoso, el Benévolo, el Sensible, el Más Munífico.

'Abdu'l-Bahá

Oh mi Dios, ayuda a Tu siervo a exaltar la Palabra y a refutar lo que es vano y falso, a establecer la verdad, a difundir los sagrados versículos, revelar los esplendores y a hacer despuntar la luz matinal en los corazones de los rectos.

Tú eres, verdaderamente, el Generoso, el Perdonador.

'Abdu'l-Bahá

Tú me ves, oh mi Dios, postrado en sumisión, humillándome ante Tus

mandamientos, sometiéndome a Tu soberanía, temblando ante el poder de Tu dominio, huyendo de Tu ira, implorando Tu gracia, confiado en Tu perdón, trémulo de temor ante Tu furia. Yo Te imploro con el corazón estremecido, con un torrente de lágrimas y con el alma anhelante, y completamente desprendido de todas las cosas, que hagas a Tus amantes como rayos de luz que atraviesan Tus reinos y que ayudes a Tus siervos escogidos a exaltar Tu Palabra, para que sus rostros se vuelvan hermosos y radiantes de esplendor, que sus corazones se llenen con los misterios, y que cada alma deponga su carga de pecados. Protégelos, entonces, del agresor, de aquel que ha llegado a ser un desvergonzado y blasfemo obrador del mal.

En verdad, Tus amantes están sedientos, oh mi Señor; condúcelos al manantial de munificencia y gracia. En verdad, ellos están hambrientos, haz descender Tu mesa celestial. En verdad, es-

tán desnudos, atavíalos con las prendas del saber y del conocimiento.

Héroes son, oh mi Señor; condúcelos al campo de batalla. Guías son, hazles expresarse con argumentos y pruebas. Siervos proveedores son, haz que pasen de uno a otro la copa que rebosa con el vino de la certeza. Oh mi Dios, haz de ellos aves que gorjean en bellos jardines; haz de ellos leones reposando en la espesura, ballenas que se sumergen en las vastas profundidades.

En verdad, Tú estás dotado de abundante gracia. No existe otro Dios más que Tú, el Fuerte, el Poderoso, el Siempre Conferidor.

'Abdu'l-Bahá

DE TABLAS DEL PLAN DIVINO*

REVELADO A LOS BAHÁ'ÍS DE LOS
ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

¡Oh Tú, Dios incomparable! ¡Oh Tú, Señor del Reino! Estas almas son Tu ejército celestial. Ayúdalas y hazlas victoriosas con las cohortes del Concurso Supremo, a fin de que cada una de ellas se convierta como un regimiento y conquiste estos países por medio del amor a Dios y la iluminación de las enseñanzas divinas.

¡Oh Dios! Sé Tú su apoyo y su ayuda, y en el desierto, en la montaña, en el valle, en los bosques, en las praderas y en los mares sé Tú su confidente, a fin de que ellas puedan exclamar por medio del poder del Reino y el hálito del Espíritu Santo.

* Oraciones de Enseñanza tomadas de las *Tablas del Plan Divino*.

Verdaderamente Tú eres el Poderoso, el Fuerte y el Omnipotente, y Tú eres el Sabio, el que escucha y el que ve.

'Abdu'l-Bahá

Quienquiera que emprenda un viaje de enseñanza a cualquier lugar, que recite esta oración día y noche durante sus viajes en el extranjero.

¡Oh Dios, mi Dios! Tú me ves extasiado y atraído hacia Tu glorioso reino, encendido con el fuego de Tu amor entre la humanidad, como un heraldo de Tu reino en estos vastos y extensos países, separado de todo menos de Ti, confiando en Ti, abandonando descanso y comodidad, alejado de mi tierra nativa, errante en estas regiones, un forastero postrado en el suelo, humilde ante Tu exaltado umbral, sumiso ante el cielo de Tu omnipotente gloria, suplicándote en medio de la noche y al romper el alba, rogándote e invocándote por la mañana y a la caída de la tarde

que misericordiosamente me ayudes a servir a Tu Causa, a difundir ampliamente Tus Enseñanzas y a exaltar Tu Palabra por Oriente y Occidente.

¡Oh Señor! Fortalece mi espalda, capacítame para servirte con el máximo empeño y no me dejes solo y abandonado en estos países.

¡Oh Señor! Concédeme comunión contigo en mi soledad y sé Tú mi compañero en estas tierras extranjeras.

Verdaderamente Tú eres el que confirma a quien Tú quieres en lo que Tú deseas y en verdad Tú eres el Todopoderoso, el Omnipotente.

‘Abdu’l-Bahá

Quienquiera que viaje por diferentes lugares para enseñar, que lea con atención esta súplica en la montaña, el desierto, la tierra y el mar.

¡Oh Dios, oh Dios! Tú ves mi debilidad, sumisión y humildad ante

Tus criaturas; sin embargo he confiado en Ti y me he levantado a promover Tus enseñanzas entre Tus siervos firmes, confiando en Tu fuerza y Tu poder.

¡Oh Señor! Soy un pájaro con el ala rota y deseo remontarme en Tu espacio sin límites. ¿Cómo es posible que haga esto, si no es por medio de Tu providencia y Tu gracia, Tu confirmación y Tu ayuda?

¡Oh Señor! Apiádate de mi debilidad y fortaléceme con Tu poder. ¡Oh Señor! Apiádate de mi impotencia y ayúdame con Tu poder y Tu majestad.

¡Oh Señor! Si el hálito del Espíritu Santo confirmara a la más débil de las criaturas, alcanzaría todo aquello a lo que aspirase y poseería cualquier cosa que de-sease. Ciertamente, Tú has ayudado a Tus siervos en el pasado y, aun siendo las más débiles de Tus criaturas, los más humildes de Tus siervos y los más insignificantes de quienes vivían sobre la tierra, mediante Tu sanción y Tu potencia prevalecieron sobre los más gloriosos de Tu pueblo y los más

nobles de la humanidad. Mientras que antes eran como polillas, se transformaron en halcones reales; mientras que antes eran como arroyos, se convirtieron en mares, mediante Tu gracia y Tu misericordia. Se convirtieron, por Tu grandísimo favor, en estrellas que brillan en el horizonte de guía, pájaros que cantan en los rosadales de la inmortalidad, leones que rugen en las selvas del conocimiento y la sabiduría, y ballenas que nadan en los océanos de la vida.

Verdaderamente Tú eres el Clemente, el Potente, el Poderoso y el Más Misericordioso de los misericordiosos.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh, Dios, mi Dios! Tú ves cómo la negra oscuridad envuelve a todas las regiones, cómo todos los países están ardiendo con la llama de la discordia y el fuego de la guerra y la matanza arde por

Oriente y Occidente. La sangre se derrama, los cadáveres cubren el suelo y las cabezas cortadas yacen sobre el polvo del campo de batalla.

¡Oh, Señor! Ten compasión de estos seres ignorantes y míralos con el ojo de la misericordia y el perdón. Extingue este fuego, para que estas densas nubes que oscurecen el horizonte se dispersen, el Sol de la Realidad brille con los rayos de la concordia, se disipe esta intensa pesadumbre y la resplandeciente luz de la paz derrame su resplandor sobre todos los países.

¡Oh, Señor! Saca a las gentes del abismo del océano del odio y la enemistad, y líbrales de esta oscuridad impenetrable. Une sus corazones e ilumina sus ojos con la luz de la paz y la reconciliación. Líbrales de las profundidades de la guerra y la mortandad y rescátalos de la oscuridad del error. Quita el velo de sus ojos e ilumina sus corazones con la luz de guía. Trátalos con Tu tierna misericordia y compasión y no según Tu justi-

cia y Tu ira, que hacen temblar los miembros de los poderosos.

¡Oh, Señor! Las guerras continúan. El dolor y la angustia han aumentado, y todas las regiones florecientes han quedado esquiladas.

¡Oh, Señor! Los corazones están tristes y las almas, atormentadas. Ten misericordia de estas pobres almas y no las abandones a los excesos de sus propios deseos.

¡Oh, Señor! Haz que se manifiesten en Tus países almas humildes y sumisas, con sus rostros iluminados por los rayos de guía, desprendidas del mundo, que alaben Tu Nombre, proclamen Tu alabanza y difundan la fragancia de Tu santidad entre la humanidad.

¡Oh, Señor! Fortalece sus espaldas, prepáralas para la lucha y arroba sus corazones con los más poderosos signos de Tu amor.

¡Oh, Señor! En verdad, ellos son débiles, y Tú eres el Potente y el Poderoso;

ellos son impotentes, y Tú eres el Auxiliador y el Misericordioso.

¡Oh, Señor! El océano de la rebelión se está agitando y estas tempestades no se aquietarán como no sea por medio de Tu gracia ilimitada que abarca a todas las regiones.

¡Oh, Señor! En verdad, las gentes se encuentran en el abismo de la pasión y nada puede salvarlas excepto Tus infinitas mercedes.

¡Oh, Señor! Disipa la oscuridad de estos deseos corruptos e ilumina los corazones con la lámpara de Tu amor, por medio de la cual todos los países serán iluminados dentro de poco. Confirma, además, a Tus amados, aquellos que, abandonando su patria, su familia y sus hijos, han viajado a países extranjeros por amor a Tu Belleza para difundir Tus fragancias y promulgar Tus Enseñanzas. Sé Tú su compañero en su soledad, su auxiliador en tierra extraña, el disipador de sus tristezas, su confortador en la calamidad. Sé Tú el

trago que les refresque cuando tengan sed, la medicina que les cure sus enfermedades y el bálsamo para el ardor que abrasa sus corazones.

Verdaderamente, Tú eres el Más Generoso, el Señor de gracia abundante y, verdaderamente, Tú eres el Compasivo y el Misericordioso.

‘Abdu’l-Bahá

REVELADO A LOS BAHÁ'ÍS DE LOS
ESTADOS NORORIENTALES

La siguiente súplica debe ser leída diariamente por los instructores y los amigos.

¡Oh Tú bondadoso Señor! Alabado seas por cuanto nos has mostrado el camino de guía, has abierto las puertas del reino y Te has manifestado mediante el Sol de la Realidad. Has dado vista a los ciegos; has concedido oído a los sordos; has resucitado a los muertos; has

enriquecido a los pobres; has mostrado el camino a quienes se han extraviado; has conducido a la fuente de guía a quienes tienen sus labios reseco; has permitido que el pez sediento alcance el océano de la realidad y has invitado a los pájaros errantes al rosal de la gracia.

¡Oh Tú, el Todopoderoso! Somos Tus siervos y Tus pobres. Estamos alejados y anhelamos Tu presencia; estamos sedientos del agua de Tu fuente; estamos enfermos y ansiamos Tu curación. Caminamos por Tu sendero y no tenemos más objetivo ni deseo que la difusión de Tu fragancia para que todas las almas puedan elevar el grito: "¡Oh Dios, guíanos al camino recto!" Que sus ojos se abran para contemplar la luz y sean liberados de la oscuridad de la ignorancia. Que se reúnan alrededor de la lámpara de Tu guía. Que todo el que esté desprovisto reciba su parte. Que los desposeídos se conviertan en los confidentes de Tus misterios.

¡Oh Todopoderoso! Míranos con el ojo de la misericordia. Otórganos la confirmación divina. Concédenos el hálito del Espíritu Santo, para que seamos ayudados en Tu servicio y, como estrellas resplandecientes, podamos brillar en estas regiones con la luz de Tu guía.

En verdad, Tú eres el Potente, el Poderoso, el Sabio y el que ve.

'Abdu'l-Bahá

REVELADO A LOS BAHÁ'ÍS DE LOS
ESTADOS MERIDIONALES

Toda alma que viaje por las ciudades, pueblos y aldeas de estos Estados y esté dedicado a difundir las fragancias de Dios deberá leer atentamente esta oración cada mañana.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Tú me ves en mi humildad y debilidad, ocupado en la empresa más grande, decidido a elevar Tu palabra entre las ma-

sas y a difundir Tus enseñanzas entre Tus pueblos. ¿Cómo puedo tener éxito a menos que Tú me asistas con el hálito del Espíritu Santo, me ayudes a triunfar con las huestes de Tu glorioso reino y derrames sobre mí Tus confirmaciones, que son las únicas que pueden transformar un mosquito en un águila, una gota de agua en ríos y mares, y un átomo en luces y soles? ¡Oh mi Señor! Asísteme con Tu poder victorioso y eficaz para que mi lengua pueda manifestar Tus alabanzas y atributos entre todas las gentes y mi alma rebose con el vino de Tu amor y Tu conocimiento.

Tú eres el Omnipotente y el Hacedor de todo lo que deseas.

'Abdu'l-Bahá

REVELADO A LOS BAHÁ'ÍS DE LOS
ESTADOS CENTRALES

*Aquellos que difunden las fragancias de Dios,
que reciten esta oración cada mañana.*

¡Oh Señor, mi Dios! La alabanza y el agradecimiento sean para Ti, pues me has guiado al camino del reino, me has permitido caminar por este recto y largo sendero, has iluminado mi ojo al contemplar los esplendores de Tu Luz, has atraído mi oído hacia las melodías de los pájaros de santidad que provienen del reino de los misterios y con Tu amor has atraído mi corazón entre los justos.

¡Oh Señor! Confírmame con el Espíritu Santo, para que en Tu Nombre haga un llamamiento entre las naciones y dé las buenas nuevas de la manifestación de Tu reino entre la humanidad.

¡Oh Señor! Soy débil, fortaléceme con Tu poder y Tu potencia. Mi lengua vacila, permíteme expresar Tu conmemoración y

alabanza. Soy humilde, hónrame admitiéndome en Tu reino. Estoy alejado, haz que me acerque al umbral de Tu misericordia. ¡Oh Señor! Haz de mí una lámpara brillante, una estrella resplandeciente y un árbol bendito, adornado con frutos, extendiendo sus ramas sobre todas estas regiones. Verdaderamente Tú eres el Fuerte, el Poderoso y el Libre.

'Abdu'l-Bahá

REVELADO A LOS BAHÁ'ÍS DE LOS
ESTADOS OCCIDENTALES

La siguiente súplica ha de leerse... cada día.

¡Oh Dios, oh Dios! Este pájaro tiene un ala rota y su vuelo es muy lento; ayúdale a remontarse a la cúspide de la prosperidad y salvación, volar con la máxima alegría y felicidad por el espacio infinito, entonar su melodía en Tu Supremo Nombre por todas las regiones,

regocijar los oídos con esta llamada e iluminar los ojos al contemplar las señales de guía.

¡Oh Señor! Estoy solo, solitario y soy humilde. No hay apoyo para mí salvo Tú, ni auxiliador sino Tú, ni sostenedor aparte de Ti. Confírmame en Tu servicio, asísteme con las cohortes de Tus ángeles, hazme victorioso en la promoción de Tu Palabra y permíteme expresar Tu sabiduría entre Tus criaturas. Verdaderamente, Tú eres el que ayuda a los débiles y el defensor de los pequeños, y en verdad Tú eres el Potente, el Poderoso y el Libre.

‘Abdu’l-Bahá

REVELADO A LOS BAHÁ’ÍS DE CANADÁ

¡Alabado seas Tú, oh mi Dios! Estos son Tus siervos, que están atraídos por las fragancias de Tu Misericordia y encendidos por el fuego que arde en el

árbol de Tu singularidad, y cuyos ojos se han iluminado al contemplar los resplandores de la luz en el Sinaí de Tu unicidad.

¡Oh Señor! Desata sus lenguas para que hagan mención de Ti entre Tu pueblo; permíteles, mediante Tu gracia y amorosa bondad, expresar Tu alabanza; ayúdales con las cohortes de Tus ángeles, fortaléceles en Tu servicio y hazlos signos de Tu guía entre Tus criaturas.

Verdaderamente Tú eres el Todopoderoso, el Más Exaltado, Quien siempre perdona, el Todomisericordioso.

‘Abdu’l-Bahá

“Quienes difundan las fragancias de Dios deben recitar esta oración cada mañana”

¡Oh Dios, mi Dios! Tú ves a este débil ser implorando la fuerza del cielo; a este pobre suplicando Tus tesoros celestiales; a este sediento ansiando la fuente de vida eterna; a este afligido

anhelando la curación que prometiste mediante Tu ilimitada misericordia, que Tú has destinado para Tus siervos elegidos en Tu reino de lo alto.

¡Oh Señor! No tengo otro auxiliador sino Tú, ni otro amparo salvo Tú, ni otro sostenedor más que Tú. Ayúdame con Tus ángeles a difundir Tus santas fragancias y a diseminar Tus enseñanzas entre lo más selecto de Tu pueblo.

¡Oh mi Señor! Permíteme desprenderme de todo excepto de Ti, asirme fuertemente del borde de Tu generosidad, estar totalmente consagrado a Tu Fe, permanecer seguro y firme en Tu amor y observar lo que Tú has prescrito en Tu Libro.

Verdaderamente Tú eres el Fuerte, el Poderoso, el Omnipotente.

'Abdu'l-Bahá

FAMILIA

¡Gloria sea a Ti, oh Señor mi Dios!
Yo Te suplico que me perdones a mí y a aquellos que defienden Tu Fe. Verdaderamente, Tú eres el Señor soberano, el Perdonador, el Más Generoso. ¡Oh mi Señor! Permite que aquellos siervos Tuyos que están privados de conocimiento sean admitidos a Tu Causa, pues una vez que Te conocen, atestiguan la verdad del Día del Juicio y no discuten las revelaciones de Tu munificencia. Haz descender sobre ellos los signos de Tu gracia y, dondequiera que vivan, concédeles una porción generosa de aquello que Tú has ordenado para los piadosos entre Tus siervos. Tú eres en verdad el

Gobernante Supremo, el Munífico, el Más Benevolente.

¡Oh mi Dios! Haz descender las efusiones de Tu generosidad y Tus bendiciones sobre los hogares cuyos moradores han abrazado Tu Causa, como signo de Tu gracia y como señal de ternura de parte de Tu presencia. Verdaderamente, Tú eres insuperable a la hora de otorgar perdón. Si retiraras Tu generosidad de alguien, ¿cómo podría ser contado entre los seguidores de la Fe en Tu Día?

Bendíceme, oh Señor, a mí y a quienes creerán en Tus signos en el Día señalado, y a aquellos que albergan amor por mí en sus corazones, un amor que Tú les infundes. Verdaderamente, Tú eres el Señor de la rectitud, el Más Exaltado.

El Báb

Suplico Tu misericordia, oh mi Dios, e imploro perdón según la manera en que Tú deseas que Tus siervos se dirijan a Ti. Te ruego que laves nuestros pecados como corresponde a Tu Señorío, y que me perdones a mí, a mis padres y a quienes a Tu juicio hayan entrado en la morada de Tu amor de una manera que sea digna de Tu trascendente soberanía y adecuada a la gloria de Tu poder celestial.

¡Oh mi Dios! Tú has inspirado mi alma para que eleve su súplica a Ti, y si no fuera por Ti yo no Te invocaría. Alabado y glorificado eres Tú; yo Te ofrezco alabanza, pues Tú Te revelaste a mí, y Te ruego que me perdones, porque he faltado a mi deber de conocerte y no he caminado por el sendero de Tu amor.

El Báb

POR LOS PADRES

¡Oh Señor! En esta Dispensación, la Más Grande, Tú aceptas la intercesión de los hijos en favor de sus padres. Este es uno de los infinitos dones especiales de esta Dispensación. Por tanto, oh Tú bondadoso Señor, acepta la súplica de este siervo Tuyo en el umbral de Tu unicidad y sumerge a su padre en el océano de Tu gracia, porque este hijo se ha levantado a prestarte servicio y se está esforzando, en todo momento, en el sendero de Tu amor. Verdaderamente, Tú eres el Donador, el Perdonador y el Bondadoso.

‘Abdu’l-Bahá

FIRMEZA

¡Oh Dios, mi Dios! Me he vuelto arrepentido hacia Ti y verdaderamente Tú eres el Perdonador, el Compasivo.

¡Oh Dios, mi Dios! He regresado a Ti y verdaderamente Tú eres Quien siempre perdona, el Clemente.

¡Oh Dios, mi Dios! Me he aferrado a la cuerda de Tu munificencia y en Ti está el depósito de todo cuanto hay en el cielo y en la tierra.

¡Oh Dios, mi Dios! Me he apresurado hacia Ti y verdaderamente Tú eres el Perdonador, el Señor de abundante gracia.

¡Oh Dios, mi Dios! Estoy sediento del vino celestial de Tu gracia y verdadera-

mente Tú eres el Donador, el Munífico, el Clemente, el Todopoderoso.

¡Oh Dios, mi Dios! Atestiguo que Tú has revelado Tu Causa, has cumplido Tu promesa y has hecho descender desde el cielo de Tu gracia aquello que ha atraído hacia Ti los corazones de Tus favorecidos. ¡Bienaventurado aquel que se ha asido a Tu firme cuerda y se ha aferrado al borde de Tu manto resplandeciente!

Te pido, oh Señor de todos los seres y Rey de lo visible y lo invisible, por Tu poder, Tu majestad y Tu soberanía, que permitas que mi nombre sea registrado por Tu pluma de gloria entre aquellos que están dedicados a Ti, a quienes los escritos de los pecadores no han impedido volverse hacia la luz de Tu semblante, oh Dios que escuchas y contestas las oraciones.

Bahá'u'lláh

¡Glorificado sea Tu Nombre, oh Señor mi Dios! Yo Te suplico por Tu Poder que ha envuelto a todas las cosas creadas, por Tu Soberanía que ha trascendido a la creación entera y por Tu Palabra que estaba oculta en Tu sabiduría y con la cual Tú creaste Tu cielo y Tu tierra, nos permitas ser firmes tanto en nuestro amor por Ti como en nuestra obediencia a Tu voluntad, fijar nuestra mirada en Tu semblante y celebrar Tu gloria. Permítenos, pues, oh mi Dios, esparcir abundantemente Tus signos entre Tus criaturas y proteger Tu Fe en Tu reino. Tú has existido siempre independientemente de la mención de cualquiera de Tus criaturas, y por siempre permanecerás como has existido.

En Ti he puesto toda mi confianza, hacia Ti he vuelto mi rostro, a la cuerda de Tu amorosa providencia me he aferrado, y hacia la sombra de Tu misericordia me he apresurado. No me abandones a Tu puerta como un ser decep-

cionado, oh mi Dios, y no me niegues Tu gracia, pues sólo Te busco a Ti. No existe más Dios que Tú, Quien siempre perdona, el Más Generoso.

¡Alabado seas Tú, que eres el Bienamado de los que Te han conocido!

Bahá'u'lláh

¡Glorificado seas Tú, oh Señor mi Dios! Te imploro, por Aquel que es Tu Nombre Más Grande, que ha sido penosamente afligido por aquellas de Tus criaturas que han repudiado Tu verdad y ha estado rodeado de tales infortunios que ninguna lengua puede describir, que me permitas recordarte y celebrar Tu alabanza en estos días en los que todos se han apartado de Tu belleza, han disputado contigo y se han alejado desdeñosamente de Aquel que es el Revelador de Tu Causa. Nadie hay, oh mi Señor, para ayudarte, excepto Tu propio Ser, y nin-

gún poder para socorrerte excepto Tu propio poder.

Yo Te suplico que me permitas asirme fuertemente a Tu amor y a Tu recuerdo. Verdaderamente esto está dentro de mi poder y Tú eres Aquel que conoce todo cuanto hay en mí. Tú en verdad conoces y estás informado de todo. No me prives, oh mi Señor, de los resplandores de la luz de Tu rostro, cuyo brillo ha iluminado al mundo entero. No hay Dios sino Tú, el Más Poderoso, el Todoglorioso, Quien siempre perdona.

Bahá'u'lláh

¡Oh Tú, Cuya proximidad es mi deseo, Cuya presencia es mi esperanza, Cuyo recuerdo es mi anhelo, Cuya corte de gloria es mi objetivo, Cuya morada es mi propósito, Cuyo nombre es mi curación, Cuyo amor es el esplendor de mi corazón, Cuyo servicio es mi más

elevada aspiración. Te imploro por Tu Nombre, mediante el cual has permitido que aquellos que Te han reconocido se remonten a las más sublimes alturas de Tu conocimiento y has facultado a quienes Te adoran con devoción para que asciendan a los recintos de la corte de Tus sagrados favores, que me ayudes a volver mi rostro hacia Tu semblante, a fijar mis ojos en Ti y a hacer mención de Tu gloria.

Yo soy aquel, oh mi Señor, que se ha olvidado de todo excepto de Ti, se ha vuelto hacia la Aurora de Tu gracia y ha abandonado todo menos a Ti con la esperanza de acercarse a Tu corte. Heme aquí, pues, elevando mis ojos hacia la sede que brilla con los resplandores de la luz de Tu Semblante. Por tanto, haz descender sobre mí, oh mi Bienamado, aquello que me permita ser firme en Tu Causa, de modo que las dudas de los infieles no me impidan volverme hacia Ti.

Tú eres verdaderamente el Dios de Poder, Quien ayuda en el peligro, el Todoglorioso, el Todopoderoso.

Bahá'u'lláh

¡Alabado y glorificado eres Tú, oh Dios! Permite que el día de la llegada a Tu santa presencia se aproxime rápidamente. Alegra nuestros corazones mediante la potencia de Tu amor y complacencia y danos firmeza para que podamos someternos con gusto a Tu Voluntad y Tu Decreto. En verdad Tu conocimiento abarca a todas las cosas que Tú has creado o crearás y Tu poder celestial trasciende a cualquier cosa que Tú hayas traído o traigas a la existencia. No hay nadie a Quien venerar sino a Ti; no hay nadie a Quien desear excepto a Ti; no hay nadie a Quien adorar excepto a Ti y nada que amar salvo Tu complacencia.

Verdaderamente, Tú eres el Regidor supremo, la Verdad Soberana, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

El Báb

¡**A**labanzas Te sean dadas, oh Señor mi Bienamado! Hazme firme en Tu Causa y permite que pueda ser contado entre quienes no han violado Tu Alianza ni seguido a los dioses de sus propias vanas fantasías. Permíteme, pues, obtener un asiento de verdad en Tu presencia, concédeme una muestra de Tu misericordia y deja que me una a aquellos siervos Tuyos que ni tendrán temor ni serán castigados. No me abandones a mí mismo, oh mi Señor, ni me prives de reconocer a Aquel que es la Manifestación de Tu propio Ser, ni me cuentes entre quienes se han apartado de Tu santa presencia. Tenme, oh mi Dios, entre

aquellos que tienen el privilegio de fijar sus ojos en Tu Belleza y quienes sienten tal dicha por ello que no cambiarían ni uno solo de esos momentos por la soberanía del reinado de los cielos y de la tierra ni por el reino entero de la creación. Ten misericordia de mí, oh Señor, en estos días en que las gentes de Tu tierra han errado gravemente; provéeme, pues, oh mi Dios, con aquello que a Tu juicio sea bueno y decoroso. Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, el Generoso, el Bondadoso, Quien siempre perdona.

Permite, oh mi Dios, que no sea contado entre aquellos cuyos oídos están sordos, cuyos ojos son ciegos, cuyas lenguas están mudas y cuyos corazones no han llegado a comprender. Líbrame, oh Señor, del fuego de la ignorancia y del deseo egoísta, permite que sea admitido en los recintos de Tu trascendente misericordia y envíame aquello que Tú has ordenado para Tus elegidos. Potente eres Tú para hacer lo que deseas. En verdad,

Tú eres Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

El Báb

¡O h Señor, mi Dios! Ayuda a Tus amados a ser firmes en Tu Fe, a caminar por Tus senderos y a ser constantes en Tu Causa. Concédeles Tu gracia para que puedan resistir los asaltos del egoísmo y la pasión y seguir la luz de guía divina. Tú eres el Poderoso, el Bondadoso, Quien subsiste por Sí mismo, el Donador, el Compasivo, el Todopoderoso, el Todogeneroso.

'Abdu'l-Bahá

¡O h Tú, mi Dios, que guías al buscador hacia el camino que conduce rectamente, que rescatas al alma perdida y ciega de los eriales de la perdición; Tú que confieres a los sinceros

grandes dádivas y favores, que proteges a los temerosos en Tu inexpugnable refugio, que respondes, desde Tu altísimo horizonte, al lamento de aquellos que claman a Ti. ¡Alabado seas, oh mi Señor! Tú has guiado a los distraídos y los has sacado de la muerte del descreimiento, y a aquellos que se acercan a Ti les has conducido a la meta del viaje, a los seguros de entre Tus siervos les has regocijado concediéndoles sus más preciados deseos, y desde Tu Reino de belleza has abierto ante los que Te anhelan las puertas de la reunión, los has rescatado de los fuegos de la privación y la pérdida, de modo que se apresuraron a ir hacia Ti y alcanzaron Tu presencia, llegaron a Tu puerta acogedora y recibieron una abundante porción de dones.

¡Oh mi Señor! Ellos estaban sedientos y Tú llevaste hasta sus labios reseca las aguas de la reunión. ¡Oh Tú, Sensible! ¡Oh Tú, Conferidor! Tú calmaste su dolor con el bálsamo de Tu munificencia y

Tu gracia, y curaste sus dolencias con la medicina suprema de Tu compasión. Oh Señor, haz firmes sus pasos en Tu recto sendero, ensancha para ellos el ojo de la aguja y haz que, ataviados con vestiduras reales, marchen gloriosamente por siempre jamás.

En verdad Tú eres el Generoso, Quien siempre perdona, el Apreciado, el Más Generoso. No existe otro Dios más que Tú, el Poderoso, el Potente, el Exaltado, el Victorioso.

'Abdu'l-Bahá

FIRMEZA EN LA ALIANZA

¡Él es el Poderoso, el Perdonador, el Compasivo!

¡Oh Dios, mi Dios! Tú ves a Tus siervos en el abismo de la perdición y del error; ¿dónde está Tu luz de guía divina, oh Tú,

Deseo del mundo? Tú conoces su impotencia y su debilidad ¿dónde está Tu poder, oh Tú en Cuya mano están los poderes del cielo y de la tierra?

Te pido, oh Señor mi Dios, por el resplandor de las luces de Tu amorosa bondad y las olas del océano de Tu conocimiento y sabiduría y por Tu Palabra, mediante la cual has regido a los pueblos de Tu dominio, que me concedas ser uno de aquellos que han observado el mandato de Tu Libro. Ordena para mí lo que Tú has ordenado para Tus leales, aquellos que han bebido el vino de inspiración divina del cáliz de Tu munificencia y se han apresurado a hacer lo que es de Tu agrado y han observado Tu Alianza y Testamento. Poderoso eres Tú para hacer Tu voluntad. No hay otro Dios sino Tú, el Omnisciente, el Sapiéntísimo.

Decreta para mí, por Tu generosidad, oh Señor, lo que me haga prosperar en este mundo y en el venidero y me acerque a Ti, oh Tú que eres el Señor de to-

dos los hombres. No hay más Dios que Tú, el Uno, el Poderoso, el Glorificado.

Bahá'u'lláh

¡Gloria a Ti, oh Rey de la eternidad, Hacedor de naciones y Modelador de cada hueso corruptible! Te ruego por Tu Nombre, por medio del cual llamaste a toda la humanidad hacia el horizonte de Tu majestad y gloria y guiaste a Tus siervos a la corte de Tu gracia y Tus favores, que me cuentes entre aquellos que se han librado de todo excepto de Ti y se han vuelto hacia Ti, y entre aquellos a quienes las desgracias que Tú has decretado no les han impedido volverse hacia Tus dádivas.

Me he aferrado, oh mi Señor, al asidero de Tu bondad y me he adherido firmemente al borde del manto de Tu favor. Haz descender, pues, sobre mí, desde las nubes de Tu generosidad, aquello que

me purifique del recuerdo de cualquiera que no seas Tú y me capacite para dirigirme hacia Aquel que es el Objeto de la adoración de toda la humanidad, contra Quien se han dispuesto en formación los agitadores de sedición que han roto Tu alianza y no han creído en Ti ni en Tus signos.

No me niegues, oh mi Señor, las fragancias de Tu vestidura en Tus días, ni me prives de los hálitos de Tu Revelación ante la aparición de los resplandores de la luz de Tu semblante. Poderoso eres Tú para hacer lo que Te place. Nada puede resistirse a Tu voluntad ni frustrar lo que Tú has proyectado por Tu poder.

No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, el Sapientísimo.

Bahá'u'lláh

¡Oh Dios compasivo! Te doy gracias por haberme despertado y hecho

consciente. Tú me has dado un ojo que ve y me has favorecido con un oído que escucha, me has conducido a Tu reino y me has guiado hacia Tu sendero. Tú me has indicado el camino verdadero y me has hecho entrar en el arca de liberación.

¡Oh Dios! Mantenme constante y hazme firme y leal. Protégeme de pruebas violentas, presérvame y dame amparo en la fortaleza sólidamente amurallada de Tu Alianza y Testamento. Tú eres el poderoso. Tú eres el que ve. Tú eres el que oye.

¡Oh Tú, Dios compasivo! Concédeme un corazón que se ilumine como un cristal con la luz de Tu amor, y confíerme pensamientos que, mediante las efusiones de la gracia celestial, transformen este mundo en un jardín de rosas.

Tú eres el Compasivo, el Misericordioso. Tú eres el Gran Dios Benéfico.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh mi Señor y mi Esperanza!
Ayuda a Tus amados a ser firmes en Tu poderosa Alianza, a permanecer fieles a Tu Causa manifiesta y a poner en práctica los mandamientos que Tú has consignado para ellos en Tu Libro de Esplendores; para que lleguen a ser enseñanzas de guía y lámparas del Concurso de lo Alto, manantiales de Tu infinita sabiduría y estrellas que guían rectamente, fulgurando desde el firmamento celestial.

Verdaderamente Tú eres el Invencible, el Todopoderoso, el Omnipotente.

'Abdu'l-Bahá

Haz firmes nuestros pasos, oh Señor, en Tu sendero y fortalece nuestros corazones en Tu obediencia. Dirige nuestros rostros hacia la belleza de Tu unicidad y alegra nuestros pechos con los signos de Tu divina unidad. Adorna nuestros cuerpos con el manto de Tu generosidad,

aparta de nuestros ojos el velo de la maldad y danos el cáliz de Tu gracia, para que la esencia de todos los seres pueda cantar Tu alabanza ante la visión de Tu grandeza. Revélate pues, oh Señor, por Tu misericordiosa palabra y el misterio de Tu divino ser, para que el sagrado éxtasis de la oración pueda henchir nuestras almas, oración que se eleve por encima de las palabras y las letras y trascienda el murmullo de las sílabas y los sonidos, para que todas las cosas se fundan en la nada ante la revelación de Tu magnificencia.

¡Señor! Estos son siervos que han permanecido fuertes y firmes en Tu Alianza y Testamento, se han sostenido firmemente de la cuerda de la constancia en Tu Causa y se han aferrado al borde del manto de Tu grandeza. Ayúdalos, oh Señor, con Tu gracia, confírmalos con Tu poder y fortalece sus espaldas en la obediencia a Ti.

Tú eres el Perdonador, el Benévolo.

‘Abdu’l-Bahá

FONDOS

“Todos los amigos de Dios... deberían contribuir en la medida de sus posibilidades, por muy modesto que sea su ofrenda. Dios no carga a un alma con más de su capacidad. Tales contribuciones deben venir de todos los centros y de todos los creyentes. ... ¡Oh Amigos de Dios! Estad seguros de que en lugar de estas contribuciones, vuestra agricultura, vuestra industria y vuestro comercio serán bendicidos con múltiples progresos, con buenos dones y dádivas. Aquel que viene con un acto bueno recibirá diez veces más en recompensa. No hay duda de que el Señor viviente confirmará en abundancia a aquellos que gastan su riqueza en Su camino”.

¡Oh Dios, mi Dios! Ilumina la frente de Tus verdaderos amantes y sostenlos con las huestes angelicales del

triunfo seguro. Afirma sus pasos en Tu recto sendero y, por Tu antigua munificencia, abre ante ellos los portales de Tus bendiciones; pues gastan en Tu sendero lo que Tú les has conferido, resguardando Tu Fe, poniendo su confianza en el recuerdo de Ti, ofrendando sus corazones por amor a Ti y sin retener lo que poseen por adoración a Tu Belleza y en su búsqueda de las maneras de complacerte.

¡Oh mi Señor! Ordena para ellos una porción abundante, una recompensa especial y un premio seguro.

Verdaderamente Tú eres el Sostenedor, el Auxiliador, el Generoso, el Munífico, el Conferidor Eterno.

'Abdu'l-Bahá

HUMANIDAD

¡Mi Dios, a quien venero y adoro!
Soy testigo de Tu unidad y Tu
unicidad y reconozco Tus dádivas tanto
del pasado como del presente. Tú eres el
Todogeneroso, y las torrenciales lluvias
de Tu Misericordia se han vertido lo
mismo sobre los pobres que sobre los ri-
cos, y los esplendores de Tu Gracia se
han derramado tanto sobre los obedien-
tes como los rebeldes.

Oh Dios de misericordia, ante Cuya
Puerta se ha inclinado la quintaesencia
de la misericordia y alrededor del santua-
rio de Cuya Causa ha circulado la amo-
rosa bondad en su más íntimo espíritu,
Te suplicamos, implorando Tu antigua

gracia y rogando Tu presente favor, que tengas piedad de todos los que son las manifestaciones del mundo del ser y que no les niegues la efusión de Tu gracia en Tus días.

Todos son pobres y necesitados, y Tú verdaderamente eres Quien todo lo posee, Quien todo lo domina, el Todopoderoso.

Bahá'u'lláh

¡Oh Tú bondadoso Señor! ¡Oh Tú que eres generoso y misericordioso! Somos los siervos de Tu umbral y estamos reunidos bajo la sombra protectora de Tu divina unidad. El sol de Tu misericordia brilla sobre todos y las nubes de Tu generosidad derraman su lluvia sobre todos. Tus dádivas abarcan a todos, Tu amorosa providencia mantiene a todos, Tu protección cubre a todos y la mirada de Tu favor se dirige hacia todos. ¡Oh Señor! Concédenos Tus infinitos

dones y haz resplandecer la luz de Tu guía. Ilumina los ojos, alegra los corazones con un gozo perdurable. Confiere un espíritu nuevo a todas las gentes y dales vida eterna. Abre las puertas del verdadero entendimiento y permite que la luz de la fe brille resplandeciente. Reúne a todas las gentes bajo la sombra de Tu generosidad y haz que se unan en armonía, para que lleguen a ser como los rayos de un solo sol, como las olas de un mismo océano y como el fruto de un solo árbol. Que beban de la misma fuente. Que se refresquen con las mismas brisas. Que obtengan iluminación de la misma fuente de luz. Tú eres el Donador, el Misericordioso, el Omnipotente.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Tú Señor compasivo, Tú que eres generoso y capaz! Somos siervos Tuyos al abrigo de Tu providen-

cia. Dirige hacia nosotros Tu mirada de favor. Da luz a nuestros ojos, percepción a nuestros oídos y comprensión y amor a nuestros corazones. Regocija y alegra nuestras almas mediante Tus buenas nuevas. ¡Oh Señor! Indícanos el sendero de Tu reino y resucítanos a todos por medio de los hálitos del Espíritu Santo. Concédenos vida eterna y confiérenos honor infinito. Une al género humano e ilumina el mundo de la humanidad. Que todos sigamos Tu sendero, anhelemos Tu complacencia e indaguemos los misterios de Tu reino. ¡Oh Dios! Únenos y enlaza nuestros corazones con Tu lazo indisoluble.

Verdaderamente Tú eres el Donador, Tú eres el Bondadoso y Tú eres el Todopoderoso.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Tú has creado a toda la humanidad del mismo linaje. Tú has decretado que todos pertenezcan a la misma familia. En Tu Santa Presencia todos ellos son Tus siervos y toda la humanidad se cobija bajo Tu Tabernáculo; todos se han reunido en Tu Mesa de Munificencia; todos están iluminados por la luz de Tu Providencia.

¡Oh Dios! Tú eres bondadoso con todos, Tú provees a todos, das asilo a todos, confieres vida a todos. Tú has dotado a todos y a cada uno con talento y facultades y todos están sumergidos en el Océano de Tu Misericordia.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Une a todos. Haz que las religiones concuerden, haz de las naciones una sola, a fin de que puedan verse unas a otras como una sola familia y a toda la humanidad como un solo hogar. Que vivan todas juntas en perfecta armonía.

¡Oh Dios! Iza hasta lo más alto el estandarte de la unidad de la humanidad.

¡Oh Dios! Establece la Paz Más Grande.

Une Tú, oh Dios, los corazones unos con otros.

¡Oh Tú, Padre bondadoso, Dios! Regocija nuestros corazones con la fragancia de Tu amor. Ilumina nuestros ojos con la Luz de Tu Guía. Alegra nuestros oídos con la melodía de Tu Palabra y ampáranos a todos en el Refugio de Tu Providencia.

Tú eres el Poderoso y el Fuerte. Tú eres el Perdonador y Tú eres Quien pasa por alto los defectos de toda la humanidad.

'Abdu'l-Bahá

ILUMINACIÓN

¡La alabanza sea para Ti, oh mi Dios! Soy uno de Tus siervos que ha creído en Ti y en Tus signos. Tú ves cómo me he dirigido hacia la puerta de Tu misericordia y he vuelto mi rostro hacia Tu cariñosa bondad. Te imploro, por Tus muy excelentes títulos y por Tus muy exaltados atributos, que abras ante mi rostro las puertas de Tus dádivas. Ayúdame, pues, a hacer lo que es bueno, ¡oh Tú que eres el Poseedor de todos los nombres y atributos!

Soy pobre, oh mi Señor, y Tú eres el Rico. He vuelto mi rostro hacia Ti y me he desprendido de todo menos de Ti. Te imploro que no me prives de las brisas

de Tu tierna misericordia ni me niegues lo que Tú ordenaste para los elegidos entre Tus siervos.

Aparta el velo de mis ojos, oh mi Señor, para que reconozca lo que Tú has deseado para Tus criaturas y descubra, en todas las manifestaciones de Tu obra, las revelaciones de Tu fuerza todopoderosa. Arroba mi alma, oh mi Señor, con Tus poderosísimos signos y sácame de la profundidad de mis deseos corruptos y perversos. Decreta, pues, para mí el bien de este mundo y el del venidero. Potente eres Tú para hacer lo que Te place. No hay Dios sino Tú, el Todoglorioso, cuya ayuda es buscada por todos los hombres.

Te doy gracias, oh mi Señor, por haberme despertado de mi sueño, por haberme conmovido y por haber creado en mí el deseo de percibir lo que la mayoría de Tus siervos no han podido comprender. Capacítame por lo tanto, oh mi Señor, para contemplar, por amor a Ti y por Tu agrado, todo lo que Tú has de-

seado. Tú eres Aquel de Quien todas las cosas atestiguan la fuerza de Su poder y soberanía.

No hay otro Dios sino Tú, el Todopoderoso, el Benéfico.

Bahá'u'lláh

ALABANZA

Toda alabanza sea para Ti, oh mi Dios, Quien eres la Fuente de toda gloria y majestad, de grandeza y honor, de soberanía y dominio, de sublimidad y gracia, de asombro y fuerza. A quien Tú quieres, le haces acercarse al Océano Más Grande y a quien Tú deseas le confieres el honor de reconocer Tu Muy Antiguo Nombre. De todos los que están en el cielo y en la tierra, nadie puede resistirse a la acción de Tu soberana Voluntad. Desde toda la eternidad Tú re-

giste la creación entera y por siempre continuarás ejerciendo Tu dominio sobre todo lo creado. No hay otro Dios más que Tú, el Omnipotente, el Exaltadísimo, el Todopoderoso, el Sapientísimo.

Ilumina, oh Señor, los rostros de Tus siervos para que puedan contemplarte, y limpia sus corazones para que puedan volverse hacia la corte de Tus favores celestiales y reconocer a Aquel que es la Manifestación de Tu Ser y la Aurora de Tu Esencia. Verdaderamente Tú eres el Señor de todos los mundos. No hay Dios sino Tú, el Libre, Quien todo lo domina.

Bahá'u'lláh

JÓVENES

¡O h, Señor! Haz radiante a este joven y confiere Tu generosidad a esta pobre criatura. Otórgale conocimiento, concédele más fuerza al romper el alba cada mañana y resguárdalo al amparo de Tu protección para que se libre del error, pueda consagrarse al servicio de Tu Causa, pueda guiar a los descarriados, encaminar a los desventurados, liberar a los cautivos y despertar a los desatentos, para que todos sean bendecidos con Tu recuerdo y Tu alabanza. Tú eres el Poderoso y el Potente.

'Abdu'l-Bahá

MAÑANA

He despertado bajo Tu amparo, oh mi Dios, y corresponde a quien busca tal amparo permanecer dentro del Santuario de Tu protección y la Fortaleza de Tu defensa. Ilumina mi ser interior, oh mi Señor, con los resplandores de la Aurora de Tu Revelación, así como iluminaste mi ser exterior con la luz matinal de Tu favor.

Bahá'u'lláh

Me he levantado esta mañana por Tu gracia, oh mi Dios, y he dejado mi hogar confiando plenamente en Ti y entregándome a Tu cuidado. Haz des-

cender, pues, sobre mí, desde el cielo de Tu merced, una bendición de Tu parte y permíteme regresar salvo a mi hogar, así como me permitiste salir bajo Tu protección con mis pensamientos fijos firmemente en Ti.

No hay otro Dios más que Tú, el Único, el Incomparable, el Omnisciente, el Todo Sabio.

Bahá'u'lláh

Te alabo, oh mi Dios, por haberme despertado de mi sueño, por haberme expuesto a la luz después de mi desaparición y por haberme sacado de mi letargo. He despertado esta mañana con el rostro vuelto hacia los resplandores del Sol de Tu Revelación, por Cuyo medio se han iluminado los cielos de Tu poder y Tu majestad, reconociendo Tus signos, creyendo en Tu Libro y aferrándome a Tu Cuerda.

Te imploro, por la potencia de Tu voluntad y el poder irresistible de Tu propósito, que hagas de lo que Tú me revelaste en mi sueño la base más segura para las mansiones de Tu amor, que están en el corazón de Tus amados, y el mejor instrumento para la revelación de los signos de Tu gracia y Tu bondad.

Ordena para mí, oh mi Señor, por medio de Tu muy exaltada Pluma, el bien de este mundo y del venidero. Atestiguo que en Tu puño sostienes las riendas de todas las cosas. Tú las cambias como Te place. No hay Dios sino Tú, el Fuerte, el Fiel.

Tú eres Quien transforma, por medio de su mandato, la humillación en gloria, la debilidad en fortaleza, la impotencia en poder, el temor en calma, la duda en certeza. No hay Dios sino Tú, el Poderoso, el Benéfico.

Tú no decepcionas a nadie que Te haya buscado, ni apartas a quien Te haya deseado. Ordena para mí lo que sea propio del cielo de Tu generosidad y del

océano de Tu munificencia. Tú eres verdaderamente el Omnipotente, el Más Poderoso.

Bahá'u'lláh

AMANECER

¡Oh mi Dios y mi Maestro! Soy Tu siervo y el hijo de Tu siervo. Me he levantado de mi lecho en este amanecer en que el Sol de Tu unicidad ha brillado desde la Aurora de Tu voluntad y ha derramado su resplandor sobre todo el mundo de acuerdo con lo que ha sido ordenado en los Libros de Tu Decreto.

Alabado seas Tú, oh mi Señor, por habernos despertado a los resplandores de la luz de Tu conocimiento. Envíanos pues, oh mi Señor, lo que nos capacite para prescindir de todos excepto de Ti y nos libre de todo apego a alguien que no

seas Tú. Además, decreta para mí, para quienes me son queridos y para mis parientes, hombres y mujeres, el bien de este mundo y el venidero. Resguádanos entonces, mediante Tu infalible protección, oh Tú el Bienamado de la creación entera y el Deseo de todo el universo, de aquellos a quienes has hecho manifestaciones del Maligno, que susurran al pecho de los hombres. Potente eres Tú para hacer lo que Te place. Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

Bendice, oh Señor mi Dios, a Aquel a Quien Tú has colocado por encima de Tus más excelentes títulos y mediante Quien Tú has separado a los piadosos de los perversos, y ayúdanos bondadosamente a hacer aquello que Tú amas y deseas. Bendice además, oh mi Dios, a quienes son Tus Palabras y Tus Letras y a quienes han dirigido sus rostros hacia

Ti, se han vuelto hacia Tu semblante y han escuchado Tu llamada.

Tú eres en verdad el Señor y el Rey de todos los hombres y eres poderoso sobre todas las cosas.

Bahá'u'lláh

MATRIMONIO

“Desposaos, oh pueblo, para que engendréis a quien haga mención de Mí en medio de Mis siervos. Éste es Mi mandato para vosotros. Asíos firmemente a él como ayuda para vosotros mismos”.

Bahá'u'lláh

El matrimonio bahá'í es la unión y el afecto cordial entre las dos partes. Sin embargo, deben tener el máximo cuidado en conocer cada uno el carácter del otro. Este lazo eterno debe asegurarse con una alianza sólida y la finalidad debe ser fomentar la armonía, la camaradería y la unidad y alcanzar la vida eterna.

'Abdu'l-Bahá

La promesa de matrimonio, el verso que la novia y el novio han de decir en presencia de al menos dos testigos válidos para la Asamblea Espiritual, es el siguiente, según está estipulado en el *Kitáb-i-Aqdas* (el Libro Más Sagrado):

Para los hombres: *“Todos, en verdad, nos atendremos a la Voluntad de Dios”*.

Para las mujeres: *“Todas, en verdad, nos atendremos a la Voluntad de Dios”*.

¡É l es el Conferidor, el Munífico!
 ¡La alabanza sea para Dios, el Antiguo, el Siempre Perdurable, el Inmutable, el Eterno! Aquel que ha atestiguado en Su propio Ser que verdaderamente Él es el Uno, el Único, el Ilimitado, el Exaltado. Somos testigos de que en verdad no hay Dios sino Él, reconocemos Su unicidad y confesamos Su singularidad. Él ha morado siempre en alturas inaccesibles, en las cumbres de Su excel-

situd, santificado de la mención de cualquiera salvo Él mismo, libre de la descripción de cualquiera excepto Él.

Y cuando Él deseó manifestar gracia y beneficencia a los hombres y poner el mundo en orden, reveló prácticas y creó leyes. Entre ellas estableció la ley del matrimonio, la convirtió en una fortaleza para el bienestar y la salvación y nos la impuso entre lo que fue enviado desde el cielo de santidad en Su Libro Más Sagrado. Dice Él, ¡grande es Su gloria!: "Desposaos, oh pueblo, para que engendréis a quien haga mención de Mí en medio de Mis siervos. Éste es Mi mandato para vosotros. Asíos firmemente a él como ayuda para vosotros mismos".

Bahá'u'lláh

¡É l es Dios!
¡Oh Señor incomparable! En Tu omnipotente sabiduría has ordenado el

matrimonio a los pueblos para que las generaciones de los hombres se sucedan unas a otras en este mundo contingente y para que siempre, mientras exista el mundo, estén ocupados en servirte y adorarte en el Umbral de Tu unidad, en saludarte, venerarte y alabarte. "No he creado a los espíritus y a los hombres sino para que me adoren"¹. Por tanto, desposa en el cielo de Tu misericordia a estos dos pájaros del nido de Tu amor y haz de ellos el medio de atraer gracia perpetua, para que de la unión de estos dos mares de amor surja una ola de ternura que vierta en la playa de la vida perlas de pura y hermosa descendencia. "Él ha soltado los dos mares para que se encuentren. Entre ellos hay una barrera que no sobrepasan. Así pues ¿cuál de los dones de vuestro Señor negaréis? Saca de ambos perlas mayores y menores"².

¹ *Corán*, 51, 56.

² *Corán*, 55, 19-22.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Haz que este matrimonio produzca corales y perlas. Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, el Más Grande, Quien siempre perdona.

'Abdu'-Bahá

¡Gloria sea a Ti, oh mi Dios! Verdaderamente este siervo Tuyo y esta sierva Tuya se han reunido a la sombra de Tu misericordia y están unidos por Tu favor y generosidad. ¡Oh Señor! Ayúdales en este mundo Tuyo y en Tu reino, y destina para ellos todo bien por Tu gracia y bondad. ¡Oh Señor! Confirmales en Tu servidumbre y ayúdales en Tu servicio. Permíteles llegar a ser los signos de Tu Nombre en Tu mundo y protégeles mediante Tus dádivas que son inagotables en este mundo y en el mundo venidero. ¡Oh Señor! Ellos suplican al reino de Tu misericordia e invocan al dominio de Tu unici-

dad. Verdaderamente se han desposado en obediencia a Tu mandato. Haz que lleguen a ser los signos de armonía y unidad hasta el fin de los tiempos.

Verdaderamente Tú eres el Omnipotente, el Omnipresente y el Todopoderoso.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh mi Señor, oh mi Señor! Estos dos astros brillantes están desposados en Tu amor, juntos en el servicio de Tu Sagrado Umbral, unidos en la atención de Tu Causa. Haz que este matrimonio sea como un haz de luz de Tu abundante gracia, oh mi Señor, el Todomisericordioso, y como rayos luminosos de Tus dádivas, oh Tú, el Benéfico, el Siempre Donador, para que de este árbol broten ramas que crezcan verdes y florecientes por medio de los dones que descienden de Tus nubes de gracia.

En verdad Tú eres el Generoso; en verdad Tú eres el Todopoderoso; en verdad Tú eres el Compasivo, el Todomisericordioso.

'Abdu'l-Bahá

MUJERES

¡O h mi Señor, mi Amado, mi Deseo!
Sé mi amigo en la soledad y
acompañame en mi exilio. Aleja mis
aflicciones. Haz que me consagre a Tu
belleza. Apártame de todo excepto de Ti.
Atráeme con Tus fragancias de santidad.
Haz que me asocie en Tu Reino con
aquellos que se han apartado de todo
salvo de Ti, que anhelan servir en Tu sa-
grado umbral y se levantan para trabajar
en Tu Causa. Permíteme ser una de Tus
siervas que han alcanzado Tu compla-
cencia. Verdaderamente Tú eres el Bon-
doso, el Generoso.

'Abdu'-Bahá

MUJER EMBARAZADA

¡Mi Señor! ¡Mi Señor! Te alabo y Te doy gracias por aquello con que has favorecido a Tu humilde sierva, a Tu esclava que Te ruega y Te suplica, porque Tú verdaderamente la has guiado a Tu Reino manifiesto, has hecho que escuche Tu exaltado Llamamiento en el mundo contingente y contemple Tus Signos que demuestran la manifestación de Tu dominio victorioso sobre todas las cosas.

¡Oh mi Señor! Te dedico lo que está en mi seno. Haz, pues, de él un niño digno de elogio en Tu Reino y un agradado por Tu favor y Tu generosidad; haz que se desarrolle y crezca bajo el cuidado de Tu educación.

Verdaderamente, Tú eres el Generoso. Verdaderamente, Tú eres el Señor de Gran Favor.

'Abdu'l-Bahá

ORACIÓN POR EL MARIDO

¡Oh Dios, mi Dios! Esta Tu sierva Te invoca, confía en Ti, vuelve su rostro hacia Ti, Te implora que derrames Tus dones celestiales sobre ella, le reveles Tus misterios espirituales y proyectes sobre ella las luces de Tu Divinidad.

¡Oh mi Señor! Haz que los ojos de mi marido vean. Alegra su corazón con la luz de Tu conocimiento, atrae su mente hacia Tu luminosa belleza, regocija su espíritu revelándole Tus esplendores manifiestos.

¡Oh mi Señor! Levanta el velo que está ante su vista. Haz descender sobre él Tus abundantes dones, embriégale con el vino del amor por Ti, haz de él uno de Tus ángeles, cuyos pies andan sobre esta tierra al tiempo que sus almas se remontan a los elevados cielos. Haz que se convierta en una lámpara brillante, que

resplandezca con la luz de Tu sabiduría
en medio de Tu pueblo.

Verdaderamente, Tú eres el Aprecia-
do, Quien siempre otorga, el Munífico.

'Abdu'l-Bahá

NIÑOS

¡O h Señor, mi Dios! Éste es un niño que ha nacido de las entrañas de una de Tus siervas a la cual le has otorgado una posición distinguida en las Tablas de Tu decreto irrevocable, que se hallan en los Libros de Tu mandato.

Te imploro por Tu nombre, mediante el cual se les permite a todos alcanzar el objeto de su deseo, que concedas que este niño llegue a ser un alma más madura entre Tus siervos; haz que brille mediante el poder de Tu nombre, permítele expresar Tu alabanza, volver su rostro hacia Ti y acercarse a Ti. Verdaderamente, Tú eres Quien, desde siempre, has sido potente para hacer Su voluntad y

Quien, por siempre, seguirá siendo poderoso para hacer lo que Le plazca. No hay otro Dios más que Tú., el Exaltado, el Augusto, el Sojuzgador, el Poderoso, el Imponente.

Bahá'u'lláh

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Tú ves a estos niños que son los vástagos del árbol de la vida, las aves de los prados de la salvación, las perlas del océano de Tu gracia, las rosas del jardín de Tu guía. ¡Oh Dios, nuestro Señor! Cantamos Tu alabanza, damos testimonio de Tu santidad rogamos fervientemente al cielo de Tu misericordia que nos conviertas en luces de guía, estrellas que brillen sobre los horizontes de eterna gloria entre la humanidad y nos enseñes un conocimiento que procede de Ti. ¡Yá Bahá'u'l-Abhá!

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Señor! Soy niño; permite que crezca a la sombra de tu bondad. Soy una tierna planta; haz que me alimente con las efusiones de las nubes de Tu merced. Soy un brote del jardín del amor; haz que llegue a ser un árbol fructífero. Tú eres el Poderoso y el Potente, y Tú eres el Amoroso, el Sabio, Quien todo lo ve.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh Tú gloriosísimo Señor! Bendice y haz feliz a esta pequeña sierva Tuya; haz que sea querida en el umbral de Tu unicidad, y permítele saciarse con la copa de Tu amor para que se llene de éxtasis y arrobamiento y difunda perfumadas fragancias. Tú eres el Poderoso y el Potente, y Tú eres el Sabio, Quien todo lo ve.

‘Abdu’l-Bahá

¡Él es Dios! ¡Oh Dios, mi Dios! Con-
cédeme un corazón puro, como una
perla.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Dios! Educa a estos niños. Ellos
son las plantas de Tu huerto, las
flores de Tu prado, las rosas de Tu jar-
dín. Haz que Tu lluvia descienda sobre
ellos. Haz que el Sol de la Realidad bri-
lle con Tu amor sobre ellos. Haz que Tu
brisa les refresque para que se eduquen,
crezcan, se desarrollen y se manifiesten
con la máxima belleza.

Tú eres el Donador. Tú eres el Com-
pasivo.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Dios! Guíame, protégeme, haz
de mí una lámpara brillante y un

estrella resplandeciente. Tú eres el Fuerte y el Poderoso.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh mi Señor! ¡Oh mi Señor! Soy un niño de tierna edad. Nútrame del pecho de Tu misericordia, instrúyeme en el seno de Tu amor, edúcame en la escuela de Tu guía y desarróllame a la sombra de Tu munificencia. Líbrame de la oscuridad; haz de mí una luz brillante; libérame de la desdicha; haz de mí una flor del rosedal; permite que me convierta en siervo ante Tu umbral y confíerme el carácter y la naturaleza de los justos; haz de mí un motivo de munificencia hacia el mundo del hombre y corona mi cabeza con la diadema de la vida eterna.

Verdaderamente Tú eres el Fuerte, el Poderoso, el que ve y el que oye.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Señor incomparable! Sé Tú un amparo para este pobre niño, un Maestro bondadoso y clemente para esta alma errante e infeliz. ¡Oh Señor! A pesar de ser plantas inútiles, sin embargo pertenecemos a Tu jardín de rosas. Aunque somos arbolitos sin hojas ni flores, sin embargo somos parte de Tu huerto. Nutre esta planta, entonces, con las efusiones de las nubes de Tu tierna misericordia y vivifica y refresca este arbolito con el hálito reanimador de Tu primavera espiritual. Permite que llegue a ser atento, perspicaz y noble, y haz que alcance vida eterna y more para siempre en Tu Reino.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh, Señor! Haz de estos niños plantas excelentes. Haz que crezcan y se desarrollen en el Jardín de Tu Alianza, y otórgales frescura y belleza

mediante las efusiones de las nubes del Reino de Abhá.

¡Oh, Tú, Dios bondadoso! Soy un niño pequeño, exáltame admitiéndome en el reino. Soy terrenal, hazme celestial; soy del mundo de abajo, permíteme pertenecer al reino de arriba; estoy apesadumbrado; permite que me vuelva brillante; soy material, hazme espiritual y concédeme que pueda manifestar Tus infinitas generosidades.

Tú eres el Poderoso, el Todo Amoroso.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh, Tú, Dios bondadoso! Estos niños encantadores son obra de los dedos de Tu poder y los signos maravillosos de Tu grandeza. ¡Oh, Dios! Protege a estos niños, ayúdales bondadosamente a cultivarse y capacítalos para prestar servicios al mundo de la humani-

dad. ¡Oh, Dios! Estos niños son perlas, haz que se nutran dentro de la concha de Tu amorosa bondad.

Tú eres el Munífico, el Todo Amoroso.

'Abdu'l-Bahá

BEBÉS

¡Alabado seas Tú, oh Señor mi Dios! Concede misericordiosamente que este niño se alimente del pecho de Tu tierna merced y de Tu amorosa providencia, y que se nutra con el fruto de Tus árboles celestiales.

Permite que no sea confiado al cuidado de nadie excepto de Ti, puesto que Tú mismo lo creaste y le diste la existencia por medio de Tu soberana voluntad y poder. No hay otro Dios más que Tú, el Todopoderoso, el Sapientísimo.

Alabado seas Tú, oh mi Bienamado; que soplen sobre él los dulces aromas de Tu trascendente munificencia y las fragancias de Tus dádivas sagradas. Permítele buscar amparo a la sombra de Tu más exaltado Nombre, oh Tú que tienes en Tu mano el reino de los nombres y los atributos. Verdaderamente, Tú eres potente para hacer lo que deseas, y Tú eres, en efecto, el Poderoso, el Exaltado, Quien siempre perdona, el Clemente, el Generoso, el Misericordioso.

Bahá'u'lláh

¡Oh Dios! Cría a este niño pequeño en el seno de Tu amor y dale leche del pecho de Tu providencia. Cultiva esta tierna planta en el rosedal de Tu amor y ayúdale a crecer mediante las lluvias de Tu generosidad. Haz de él un niño del reino y condúcele a Tu dominio celestial.

Tú eres poderoso y bondadoso, y Tú eres el que otorga, el Magnánimo, el Señor de incomparable generosidad.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Tú, Dios incomparable! Haz que este niño de pecho se nutra del seno de Tu amorosa bondad; protégelo en la cuna de Tu seguridad y Tu protección y concede que se críe en los brazos de Tu tierno cariño.

'Abdu'l-Bahá

NOCHE

¡O h mi Dios, mi Maestro, el Objeto de mi deseo! Este Tu siervo busca dormir al amparo de Tu misericordia y reposar bajo el dosel de Tu gracia, implorando Tu cuidado y Tu protección.

Yo Te ruego, oh mi Señor, por Tu ojo que no duerme, que guardes los míos para que no miren a ninguna otra cosa aparte de Ti. Fortalece, pues, su visión, para que puedan distinguir Tus signos y contemplar el Horizonte de Tu Revelación. Tú eres Aquel ante las manifestaciones de Cuya omnipotencia se ha estremecido la quintaesencia del poder.

No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, el que todo lo subyuga, el Incondicionado.

Bahá'u'lláh

¿Cómo puedo yo desear dormir, oh Dios, mi Dios, cuando los ojos de aquellos que Te anhelan están despiertos a causa de su separación de Ti? ¿Y cómo puedo yo reposar, mientras las almas de quienes Te aman están muy afligidas debido a su lejanía de Tu presencia?

Oh mi Señor, he encomendado mi espíritu y todo mi ser a la diestra de Tu poder y Tu protección, y pongo mi cabeza sobre la almohada por medio de Tu poder y la levanto de acuerdo con Tu voluntad y Tu complacencia. Tú eres en verdad el Preservador, el Guardián, el Omnipotente, el Más Poderoso.

¡Por Tu poder! Yo no pido, ya sea dormido o despierto, sino lo que Tú de-

seas. Soy Tu siervo y estoy en Tus manos. Ayúdame bondadosamente a realizar aquello que pueda derramar la fragancia de Tu agrado. Esta es en verdad mi esperanza y la esperanza de aquellos que disfrutan de la proximidad a Ti. ¡Alabado seas Tú, oh Señor de los mundos!

Bahá'u'lláh

MEDIANOCHE

¡Oh buscador de la verdad! Si deseas que Dios abra Tus ojos, debes suplicarle, orar y comulgar con Él a medianoche, diciendo:

Oh Señor, he vuelto mi rostro hacia Tu reino de unidad y estoy sumergido en el océano de Tu misericordia. Oh Señor, ilumina mi visión mediante la contemplación de Tus luces en esta noche oscura y hazme feliz con el vino de Tu amor en esta época maravillosa. Oh

Señor, hazme oír Tu llamada y abre ante mi rostro las puertas de Tu cielo para que pueda ver la luz de Tu gloria y ser atraído hacia Tu belleza. Verdaderamente Tú eres el Donador, el Generoso, el Compasivo, el Perdonador.

‘Abdu’l-Bahá

PERDÓN

Tú me ves, oh mi Señor, con el rostro vuelto hacia el cielo de Tu munificencia y el océano de Tu favor, separado de todo excepto de Ti. Te pido, por los resplandores del Sol de Tu revelación en el Sinaí y por los fulgores del Astro de Tu gracia que brilla desde el horizonte de Tu Nombre, Quien siempre perdona, que me otorgues Tu perdón y tengas compasión de mí. Decreta entonces para mí con Tu pluma de gloria, aquello que me exalte por medio de Tu Nombre en el mundo de la creación. Ayúdame, oh mi Señor, a dirigirme hacia Ti y a escuchar la voz de Tus amados, a quienes los poderes de la tierra no han podido debilitar

ni el dominio de las naciones ha podido apartar de Ti, los cuales avanzando hacia Ti han dicho: "Dios es nuestro Señor, el Señor de todos los que están en el cielo y todos los que están en la tierra".

Bahá'u'lláh

Yo soy aquel, oh mi Señor, que ha vuelto su rostro hacia Ti y ha fijado su esperanza en las maravillas de Tu gracia y en las revelaciones de Tu munificencia. Te ruego que no permitas que me aleje desilusionado de la puerta de Tu misericordia, ni me dejes a merced de aquellas criaturas Tuyas que han repudiado Tu Causa.

Yo soy, oh mi Dios, Tu siervo y el hijo de Tu siervo. He reconocido Tu verdad en Tus días y he dirigido mis pasos hacia las orillas de Tu individualidad, confesando Tu unidad, reconociendo Tu unicidad y esperando Tu clemencia y Tu

perdón. Poderoso eres Tú para hacer lo que deseas. No hay Dios aparte de Ti, el Todoglorioso, Quien siempre perdona.

Bahá'u'lláh

¡Alabado sea Tu Nombre, oh mi Dios y el Dios de todas las cosas, mi Gloria y la Gloria de todas las cosas, mi Deseo y el Deseo de todas las cosas, mi Fuerza y la Fuerza de todas las cosas, mi Rey y el Rey de todas las cosas, mi Poseedor y el Poseedor de todas las cosas, mi Objetivo y el Objetivo de todas las cosas, mi Motor y el Motor de todas las cosas! No permitas, Te lo imploro, que esté apartado de Tus tiernas mercedes y alejado de las orillas de Tu proximidad.

Nada que no seas Tú, oh mi Señor, me es provechoso, ni me sirve de nada la proximidad de otro que no seas Tú. Te ruego, por la abundancia de Tus riquezas, por medio de las cuales Tú prescin-

diste de todo excepto de Ti mismo, que me cuentes entre aquellos que han vuelto su rostro hacia Ti y se han levantado para servirte.

Perdona entonces, oh mi Señor, a Tus siervos y a Tus siervas. Tú eres en verdad Quien siempre perdona, el Más Compasivo.

Bahá'u'lláh

¡Glorificado eres Tú, oh Señor mi Dios! Cada vez que me atrevo a hacer mención de Ti, me lo impiden mis enormes pecados y mis graves transgresiones contra Ti, y me encuentro completamente desprovisto de Tu gracia, y absolutamente incapaz de celebrar Tu alabanza. Sin embargo, mi gran confianza en Tu generosidad revive mi esperanza en Ti, y mi certeza de que me tratarás muníficamente me da ánimo para ensalzarte, y pedirte las cosas que Tú posees.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu misericordia que ha sobrepasado a todo lo creado, y de la cual dan testimonio todos los que están sumergidos en los océanos de Tus nombres, que no me abandones a mí mismo, pues mi corazón es propenso al mal. Guárdame, entonces, dentro de la fortaleza de Tu protección y el refugio de Tu cuidado. Yo soy aquel, oh mi Dios, cuyo único deseo es lo que Tú has determinado por la fuerza de Tu poder. Lo único que he escogido para mí es ser amparado por Tus bondadosas disposiciones y la resolución de Tu voluntad, y ser ayudado por las muestras de Tu decreto y juicio.

Te suplico, oh Tú Quien eres el Amado de los corazones que Te anhelan, por las Manifestaciones de Tu Causa y las Auroras de Tu inspiración, y los Exponentes de Tu majestad, y los Tesoros de Tu conocimiento, que no permitas que sea privado de Tu santa Morada, Tu Templo y Tu Tabernáculo. Ayúdame, oh

mi Señor, a alcanzar Su santificada corte, y circular en torno a Su persona, y permanecer humilde ante Su puerta.

Tú eres Aquel Cuyo poder existe desde siempre y para siempre. Nada escapa a Tu conocimiento. Tú eres, verdaderamente, el Dios de poder, el Dios de gloria y sabiduría.

¡Alabado sea Dios, el Señor de los mundos!

Bahá'u'lláh

¡Glorificado eres Tú, oh Señor, mi Dios! Te suplico por Tus Elegidos y por los Portadores de Tu Fideicomiso y por Aquel a Quien Tú Le has ordenado que sea el Sello de Tus Profetas y de Tus Mensajeros, que permitas que Tu recuerdo sea mi compañero; Tu amor, mi objetivo; Tu semblante, mi meta; Tu nombre, mi lámpara; Tu deseo, mi deseo y Tu placer, mi deleite.

Soy un pecador, oh mi Señor, y Tú eres Quien siempre perdona. En cuanto Te reconocí, me apresuré a alcanzar la exaltada corte de Tu cariñosa bondad. Perdona, oh mi Señor, los pecados que me han impedido caminar por los senderos de Tu complacencia y alcanzar las playas del océano de Tu unicidad.

¡Oh mi Señor! Nadie hay que me trate generosamente, hacia quien yo pueda volver mi rostro, ni nadie que tenga compasión de mí, a quien yo pueda suplicarle misericordia. Te imploro que no me arrojes de la presencia de Tu gracia, ni apartes de mí las efusiones de Tu generosidad y munificencia. Ordena para mí, oh mi Señor, lo que Tú has ordenado para los que Te aman y decreta para mí lo que Tú has decretado para Tus elegidos. En todo momento, mi mirada ha estado fija en el horizonte de Tu bondadosa providencia y mis ojos se han vuelto hacia la corte de Tus tiernas mercedes. Trátame como sea propio de Ti.

No hay Dios sino Tú, el Dios de poder, el Dios de gloria, cuya ayuda todos los hombres imploran.

Bahá'u'lláh

¡Alabado seas Tú, oh Señor! Perdónanos nuestros pecados, ten misericordia de nosotros y permítenos volver a Ti. No permitas que confiemos en nada más que en Ti y concédenos, mediante Tu generosidad, lo que Tú amas y deseas y aquello que es digno de Ti. Exalta la posición de aquellos que verdaderamente han creído y perdónales con Tu generoso perdón. Verdaderamente, Tú eres Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

El Báb

¡Oh Dios nuestro Señor! Protégenos mediante Tu gracia de todo

cuanto Te sea detestable, y concédenos aquello que sea propio de Ti. Danos más de Tu munificencia y bendícenos. Perdonáanos por las cosas que hemos hecho y lava nuestros pecados, y absuélvenos con Tu gracia perdonadora. Verdaderamente, Tú eres el Más Exaltado, Quien subsiste por Sí mismo.

Tu amorosa providencia ha abarcado todas las cosas creadas en los cielos y en la tierra, y Tu perdón ha excedido a la creación entera. Tuya es la soberanía; en Tu mano están los Reinos de la Creación y de la Revelación; con Tu diestra sostienes todas las cosas creadas, y en Tu puño se hallan las medidas asignadas de perdón. De entre Tus siervos Tú perdonas a quienquiera que Tú desees. En verdad, Tú eres Quien siempre perdona, Quien todo lo ama. Nada absolutamente escapa a Tu conocimiento y nada Te permanece oculto.

¡Oh Dios, nuestro Señor! Protégenos mediante la potencia de Tu poder, per-

mítenos penetrar en Tu maravilloso y ondulante océano y concédenos aquello que sea digno de Ti.

Tú eres el Gobernante Supremo, el Poderoso Hacedor, el Exaltado, Quien todo lo ama.

El Báb

Gloria sea a Ti; oh Dios. ¿Cómo puedo yo hacer mención de Ti cuando Tú estás por encima de la alabanza de toda la humanidad? Magnificado sea Tu Nombre, oh Dios. Tú eres el Rey, la Verdad Eterna. Tú conoces lo que está en los cielos y en la tierra y a Ti todos regresaremos. Tú has enviado Tu Revelación divinamente ordenada de acuerdo con una clara medida. Alabado eres Tú, oh Señor. Según Tu deseo, Tú haces victorioso a quienquiera Te place mediante las huestes del cielo y de la tierra y de todo lo que existe entre ambos.

Tú eres el Soberano, la Verdad Eterna, el Señor de poder invencible.

Glorificado eres Tú, oh Señor. Tú perdonas en todo momento los pecados de aquellos de entre Tus siervos que imploran Tu perdón. Disuelve mis pecados y los pecados de aquellos que buscan Tu perdón al amanecer, quienes Te oran durante el día y la noche, no tienen otro deseo salvo Dios, ofrecen todo lo que Dios generosamente les ha otorgado, celebran Tu alabanza por la mañana y al atardecer y no son negligentes con sus deberes.

El Báb

Te ruego, oh mi Señor, que me perdones por cualquier mención hecha aparte de la mención de Ti y por cualquier alabanza que no sea Tu alabanza y por cualquier complacencia excepto la complacencia de Tu cercanía y por cualquier placer que no sea el

placer de la comunión contigo, por cualquier alegría fuera de Tu amor y de Tu complacencia y por todas las cosas que a mí me pertenecen y que no tienen relación contigo, oh Tú que eres el Señor de señores, quien provee los medios y quien abre las puertas.

El Báb

¡Oh Tú, Señor perdonador! Tú eres el refugio de todos estos siervos Tuyos. Tú conoces los secretos y estás enterado de todas las cosas. Todos somos impotentes y Tú eres el Poderoso, el Omnipotente. Todos somos pecadores y Tú eres el Perdonador de los pecados, el Misericordioso, el Compasivo. ¡Oh Señor! No consideres nuestras faltas. Trátanos de acuerdo con Tu gracia y generosidad. Son muchas nuestras faltas, pero es sin límites el océano de Tu perdón. Es penosa nuestra debilidad, pero

son claras las pruebas de Tu ayuda y asistencia. Por lo tanto, confirmanos y fortalécenos. Capacítanos para hacer aquello que sea digno de Tu sagrado Umbral. Ilumina nuestros corazones, concédenos ojos perspicaces y oídos atentos. Resucita a los muertos y cura a los enfermos. Concede riqueza al pobre y da paz y seguridad al temeroso. Acéptanos en Tu reino e ilumínanos con la luz de guía. Tú eres el Poderoso y el Omnipotente. Tú eres el Generoso. Tú eres el Clemente. Tú eres el Bondadoso.

'Abdu'l-Bahá

PROTECCIÓN

¡Alabado sea Tu Nombre, oh Señor mi Dios! Yo Te suplico por Tu Nombre -mediante el cual la hora ha sonado, la resurrección se ha realizado, el miedo y el temblor se han apoderado de todos los que están en el cielo y en la tierra- que hagas llover del cielo de Tu misericordia y desde las nubes de Tu tierna compasión aquello que alegre los corazones de Tus siervos, que se han vuelto hacia Ti y han ayudado a Tu Causa.

Protege a Tus siervos y a Tus siervas, oh mi Señor, de los dardos de las ociosas fantasías y vanas imaginaciones, y dales de las manos de Tu gracia un sorbo de las mansas aguas de Tu sabiduría.

Tú eres, en verdad, el Todopoderoso, el Más Exaltado, Quien siempre perdona, el Más Generoso.

Bahá'u'lláh

¡Alabado seas Tú, oh Señor mi Dios! Este es Tu siervo que ha bebido de las manos de Tu gracia el vino de Tu tierna merced y ha probado el sabor de Tu amor en Tus días. Yo Te imploro, por las encarnaciones de Tus nombres, a quienes ninguna aflicción puede impedir que se regocijen en Tu amor o que contemplan Tu rostro, y a quienes todas las huestes de los negligentes son impotentes para apartarlos del sendero de Tu agrado, que proporciones a Tu siervo las cosas buenas que Tú posees y lo eleves a tales alturas que considere al mundo como una sombra que se desvanece más rápido que un abrir y cerrar de ojos.

Protégelo también, oh mi Dios, por el poder de Tu inmensurable majestad, de todo lo que Tú detestas. Tú eres, verdaderamente, su Señor y el Señor de todos los mundos.

Bahá'u'lláh

¡Alabado seas, oh Señor mi Dios! Tú ves y sabes que he llamado a Tus siervos a volverse sólo hacia Tus dádivas, y les he pedido que observen sólo aquello que Tú prescribiste en Tu perspicuo Libro, el Libro que ha sido enviado de acuerdo con Tu inescrutable decreto y Tu irrevocable propósito.

No puedo pronunciar palabra, oh mi Dios, a menos que Tú me lo permitas; ni puedo moverme en dirección alguna si no es con Tu aprobación. Eres Tú, oh mi Dios, quien me has llamado a existir mediante la fuerza de Tu poder y me has dotado con Tu gracia para manifestar Tu

Causa, por lo que he sido sometido a tales adversidades que mi lengua no ha podido ensalzarte ni magnificar Tu gloria.

Toda alabanza sea para Ti, oh mi Dios, por las cosas que para mí ordenaste mediante Tu decreto y el poder de Tu soberanía. Te imploro que nos fortifiques, a mí y a quienes me aman, en nuestro amor a Ti, y nos mantengas firmes en Tu Causa. ¡Juro por Tu poder! ¡Oh mi Dios! que la deshonra para Tu siervo es estar apartado como por un velo de Ti, y su gloria es conocerte. Armado con el poder de Tu nombre, nada podrá dañarme, y con Tu amor en mi corazón, no podrán en modo alguno alarmarme todas las aflicciones del mundo.

Envíanos, por tanto, oh mi Señor, a mí y a mis amados, aquello que nos proteja del daño de quienes han repudiado Tu verdad y no han creído en Tus signos.

Tú eres, verdaderamente, el Todoglorioso, el Más Generoso.

Bahá'u'lláh

¡Oh Dios, mi Dios! He dejado mi hogar asiéndome fuertemente a la cuerda de Tu amor y me he encomendado enteramente a Tu cuidado y protección. Te imploro por Tu poder, por medio del cual protegiste a Tus amados del descarriado y del perverso, de todo opresor contumaz y de todos los malvados que se han apartado lejos de Ti, que me protejas con Tu munificencia y Tu gracia. Permíteme, pues, regresar a mi hogar por Tu fuerza y Tu poder. Tú eres en verdad el Todopoderoso, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

Bahá'u'lláh

¡Gloria sea a Ti, oh Señor! Tú eres el Dios que ha existido antes de todas las cosas, Quien existirá después de todas las cosas y perdurará más allá de todas las cosas. Tú eres el Dios que

conoce todas las cosas y es supremo sobre todas las cosas. Tú eres el Dios que trata con misericordia a todas las cosas, Quien juzga entre todas las cosas y Cuya visión abarca a todas las cosas. Tú eres Dios mi Señor, Tú conoces mi posición, mi ser interior y exterior.

Concédeme Tu perdón, así como a todos los creyentes que respondieron a Tu Llamada. Sé Tú mi apoyo suficiente ante las maldades de quienquiera desee infligir sobre mí alguna aflicción o me desee algún mal. Verdaderamente Tú eres el Señor de todas las cosas creadas. Tú satisfaces a todos, mientras que nadie es autosuficiente sin Ti.

El Báb

En el nombre de Dios, el Señor de abrumadora majestad, el Imponente. Santificado sea el Señor, en Cuya mano se encuentra la fuente de todo dominio. Él

crea cualquier cosa que desee mediante Su Palabra de mando "Sé", y es. Suyo ha sido el poder de la autoridad hasta ahora y Suyo seguirá siendo en adelante. Él hace victorioso a quienquiera Él desee, mediante la potencia de Su voluntad. Él es en verdad el Potente, el Todopoderoso. A Él pertenecen toda gloria y majestad en los reinos de la Revelación y de la Creación y todo lo que existe entre ellos. En verdad, Él es el Potente, el Todoglorioso. Desde la eternidad Él ha sido la Fuente de fortaleza inquebrantable y así seguirá siéndolo eternamente. Él es en verdad el Señor de la fuerza y el poder. Todos los reinos del cielo y de la tierra y todo lo que existe entre ambos son de Dios, y Su poder está por encima de todas las cosas. Todos los tesoros de la tierra y del cielo y todo lo que existe entre ambos son Suyos, y Su protección se extiende sobre todas las cosas. Él es el Creador de los cielos y de la tierra y de todo lo que existe entre ambos, y verdaderamente Él es testigo de todas las co-

sas. Él es el Señor de las Cuentas de todos los que habitan en los cielos y en la tierra y de todo lo que existe entre ambos, y en verdad Dios es rápido en las cuentas. Él establece la medida asignada a todos los que están en los cielos y en la tierra y a todo lo que existe entre ambos. En verdad, Él es el Supremo Protector. Él tiene en Su poder las llaves del cielo y de la tierra y de todo lo que existe entre ambos. Mediante el poder de Su mandato otorga dones según Su propia voluntad. Verdaderamente, Su gracia abarca a todos, y Él es el Omnisciente.

Di: Dios me es Suficiente. Él es Quien tiene en Su poder el reino de todas las cosas. Mediante el poder de Sus huestes del cielo y de la tierra y de todo lo que existe entre ambos, Él protege a quienquiera Él desee de entre Sus siervos. En verdad Dios vigila todas las cosas.

¡Inmensurablemente exaltado eres Tú, oh Señor! Protégenos de lo que hay delante y detrás de nosotros, sobre nuestras

cabezas, a nuestra derecha, a nuestra izquierda, bajo nuestros pies y a cualquier otro lado al que estemos expuestos. Verdaderamente Tu protección sobre todas las cosas es infalible.¹

El Báb

Ordena para mí, oh mi Señor, y para aquellos que creen en Ti lo que consideres sea mejor para nosotros, tal como ha sido establecido en el Libro Madre, pues en la palma de Tu mano Tú sostienes las medidas exactas de todas las cosas.

Tus excelentes dádivas descienden incessantemente sobre quienes aprecian Tu amor, y los maravillosos signos de Tus bondades celestiales son ampliamente esparcidos entre aquellos quienes reconocen Tu Unidad divina. Confiamos a Tu cuidado todo cuanto has destinado para noso-

¹ El original de esta oración de protección está escrito de puño y letra del Báb, en forma de pentágono.

tros y Te imploramos nos concedas todo el bien que Tu conocimiento abarque.

Protégeme, oh mi Señor, de todo mal que Tu omnisciencia perciba, pues no existe poder ni fortaleza salvo en Ti, no hay triunfo que no emane de Tu presencia, y al que sólo Tú puedes convocar. Todo lo que Dios ha deseado, ha sido; y aquello que Él no ha deseado, no será.

No existe poder ni fortaleza salvo en Dios, el Más Exaltado, el Más Poderoso.

El Báb

¡Oh Dios, mi Dios! Escuda a Tus siervos leales contra los males del ego y la pasión; protégelos, con el ojo vigilante de Tu amorosa bondad, de todo rencor, odio y envidia; ampáralos dentro de la inexpugnable fortaleza de Tu cuidado y, libres de los dardos de la duda, hazlos las manifestaciones de Tus gloriosos signos; ilumina sus rostros con los

refulgentes rayos emanados de la Aurora de Tu divina unidad; alegra sus corazones con los versos revelados desde Tu sagrado reino; fortalece sus espaldas con Tu poder que todo lo domina proveniente de Tu reino de gloria. Tú eres el Todogeneroso, el Protector, el Todopoderoso, el Benévolo.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh mi Señor! Tú sabes que la gente está rodeada de dolor y calamidades y envuelta en aflicciones y dificultades. Toda prueba asedia al hombre y toda adversidad horrible le asalta como el ataque de una serpiente. No hay para él abrigo ni asilo sino bajo el ala de Tu protección, de Tu preservación, resguardo y cuidado.

¡Oh Tú, el Misericordioso! ¡Oh mi Señor! Haz de Tu protección mi armadura, de Tu preservación mi escudo, de la

humildad ante la puerta de Tu unicidad mi resguardo; y de Tu cuidado y defensa, mi fortaleza y mi morada. Presérvame de las insinuaciones de mi yo y del deseo y guárdame de toda enfermedad, prueba, dificultad y trance.

¡Verdaderamente Tú eres el Protector, el Guardián, el Preservador, el que basta y en verdad, Tú eres el Misericordioso de los más Misericordiosos!

'Abdu'l-Bahá

AYUDA

¡É l es el Compasivo, el Todo Munífico!
 ¡Oh Dios, mi Dios! Tú me ves, Tú me conoces; Tú eres mi Asilo y mi Refugio. A nadie he buscado, ni a nadie buscaré salvo a Ti; ningún sendero he hollado ni sendero alguno hollaré, sino el sendero de Tu amor. En la lúgubre noche

de la desesperación mi ojo se vuelve, expectante y lleno de esperanza, hacia la aurora de Tu ilimitado favor y a la hora del amanecer mi alma lánguida es vivificada y fortalecida por el recuerdo de Tu belleza y perfección. Aquel a quien auxilia la gracia de Tu misericordia, aunque no sea más que una gota, se convertirá en un océano sin límites, y el más insignificante átomo que sea ayudado por la efusión de Tu cariñosa bondad brillará como una estrella radiante.

Cobija bajo Tu protección, oh Tú Espíritu de Pureza, Tú que eres el Proveedor Todogeneroso, a este cautivo e inflamado siervo Tuyo. Ayúdame en este mundo de la existencia a permanecer constante y firme en Tu amor, y permite que este pájaro de alas rotas alcance un refugio y amparo en Tu divino nido que se halla en el árbol celestial.

'Abdu'l-Bahá

CURACIÓN

¡En Su Nombre, el Exaltado, el Todo-Supremo, el Más Sublime! Glorificado eres Tú, ¡Oh Señor mi Dios! Oh Tú que eres mi Dios, y mi Maestro, y mi Señor, y mi Apoyo, y mi Esperanza, y mi Refugio, y mi Luz. Te pido, por tu Nombre Oculto y Atesorado, que nadie conoce salvo Tú mismo, que protejas al portador de esta Tabla de toda calamidad y pestilencia, y de cualquier malvado, sea hombre o mujer; del mal de los malhechores, y de la intriga de los descreídos. Presérvale, además, oh mi Dios, de cualquier dolor y aflicción, oh Tú que posees en Tu mano el imperio de todas las cosas. Tú, verdaderamente, eres poderoso sobre todas las cosas. Tú haces lo que deseas y ordenas como Te place.

¡Oh Tú, Rey de Reyes! ¡Oh Tú bondadoso Señor! ¡Oh Tú Fuente de antigua generosidad! ¡Oh Tú Fuente de gracia, de

generosidad y dádiva! ¡Oh Tú Sanador de enfermedades! ¡Oh Tú Satisfacedor de necesidades! ¡Oh Tú Luz de Luz! ¡Oh Tú Luz por sobre todas las luces! ¡Oh Tú Revelador de toda Manifestación! ¡Oh Tú el Compasivo! ¡Oh Tú el Clemente! Ten misericordia del portador de esta Tabla, mediante Tu más gran compasión y Tu abundante gracia, ¡Oh Tú el Indulgente, Tú el Generoso!. Guárdale, además, mediante Tu protección, de todo lo que su corazón y mente puedan considerar repugnante. De aquellos dotados con poder, Tú, verdaderamente, eres el más poderoso.

La Gloria de Dios descanse sobre ti, ¡Oh tú sol naciente! Atestigua lo que Dios ha atestiguado de sí mismo, que no hay otro Dios fuera de Él, el Todopoderoso, el Bienamado.

Bahá'u'lláh

PRUEBAS Y DIFICULTADES

¡Alabado y glorificado seas, oh mi Dios! Te suplico por los suspiros de Tus amantes y por las lágrimas derramadas por aquellos que anhelan contemplarte, que no me prives de Tus tiernas mercedes en Tu Día, ni de las melodías de la Paloma que exalta Tu unicidad ante la luz que irradia de Tu rostro. Yo soy aquel que es desdichado, oh Dios; mírame aferrado a Tu Nombre, Quien todo lo posee. Yo soy aquel que con seguridad perecerá; mírame asido a Tu Nombre, el Imperecedero. Te imploro entonces por Tu Ser, el Exaltado, el Altísimo, que no me abandones a mí mismo ni a los deseos de una inclinación co-

rrupta. Retén mi mano en la mano de Tu poder, líbrame de las profundidades de mis fantasías y vanas imaginaciones y purifícame de todo lo que Tú detestas.

Haz, pues, que me vuelva completamente hacia Ti, que ponga en Ti toda mi confianza, que Te busque como mi Refugio y que huya hacia Tu rostro. Tú eres verdaderamente Aquel que, por la fuerza de Su poder, hace lo que desea y ordena lo que quiere por la potencia de Su voluntad. Nadie puede resistir la acción de Tu decreto; nadie puede desviar el curso de Tu designio. Tú eres en verdad el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Más Generoso.

Bahá'u'lláh

¡Gloria sea a Ti, oh mi Dios! Si no fuera por las tribulaciones sufridas en Tu sendero, ¿cómo podrían ser reconocidos quienes verdaderamente Te

aman?, y si no fuera por las pruebas sufridas por amor a Ti, ¿cómo podría revelarse la posición de aquellos que Te anhelan? ¡Tu poder me lo atestigua! Las lágrimas vertidas son la compañía de todos aquellos que Te adoran; los lamentos proferidos, el consuelo de aquellos que Te buscan; y los pedazos de sus rotos corazones el alimento de aquellos que se apresuran por encontrarte.

¡Cuán dulce es para mí la amargura de la muerte sufrida en Tu sendero, y cuán preciados los dardos de Tus enemigos cuando son encontrados por amor a la exaltación de Tu palabra! Déjame beber en Tu Causa todo lo que Tú has deseado, oh mi Dios, y envíame, por Tu amor, todo lo que Tú ordenaste. ¡Por Tu gloria! Sólo deseo lo que Tú deseas, y anhelo lo que Tú anhelas. En Ti he puesto siempre toda mi fe y confianza.

Te imploro, oh mi Dios, que hagas surgir a quienes sean dignos de Tu nombre y soberanía, para que ayuden a esta

Revelación, me recuerden entre Tus criaturas e icen los emblemas de Tu victoria en Tu tierra.

Potente eres Tú para hacer lo que Te place. No hay Dios sino Tú, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

Bahá`u`lláh

¡Glorificado seas Tú, oh Señor, mi Dios! Todo hombre de discernimiento confiesa Tu soberanía y Tu dominio, y todo ojo perspicaz percibe la grandeza de Tu majestad y la fuerza irresistible de Tu poder. Los vientos de las pruebas son impotentes para impedir que aquellos que gozan de Tu cercanía vuelvan sus rostros hacia el horizonte de Tu gloria, y las tempestades de las tribulaciones no podrán alejar ni impedir acercarse a Tu corte a quienes están totalmente consagrados a hacer Tu voluntad.

Me parece que la lámpara de Tu amor arde en sus corazones y la luz de Tu ternura está encendida en sus pechos. Las adversidades son incapaces de alejarlos de Tu Causa y las vicisitudes de la fortuna jamás podrán desviarlos de Tu voluntad.

Te imploro, oh mi Dios, por ellos y por los suspiros que exhalan sus corazones en su separación de Ti, que los protejas del daño de Tus adversarios y que alimentes sus almas con lo que Tú has ordenado para Tus amados, a quienes no sobrevendrá temor ni aflicción alguna.

Bahá'u'lláh

¡Oh Tú, Cuyas pruebas son la medicina curativa para quienes están cerca de Ti, Cuya espada es el deseo ardiente de todos los que Te aman, Cuyo dardo es el más caro deseo de los corazones que Te anhelan, Cuyo decreto

es la única esperanza de quienes han reconocido Tu verdad! Yo Te imploro, por Tu divina dulzura y por los resplandores de la gloria de Tu rostro, que nos envíes desde Tus aposentos de lo alto aquello que nos haga acercarnos a Ti. Haz, pues, que nuestros pies sean firmes en Tu Causa, oh mi Dios, ilumina nuestros corazones con el resplandor de Tu conocimiento y alumbra nuestros pechos con el brillo de Tus nombres.

Bahá'u'lláh

Disipa mi pena por Tu munificencia y generosidad, oh Dios, mi Dios, y destierra mi angustia por medio de Tu soberanía y Tu poder. Tú me ves, oh mi Dios, con el rostro dirigido hacia Ti en un momento en que las aflicciones me han envuelto por todos lados. Te imploro, oh Tú que eres el Señor de todos los seres y proteges todas las cosas visibles e

invisibles, por Tu Nombre, mediante el cual Tú has sometido los corazones y las almas de los hombres, y por las olas del Océano de Tu misericordia y los esplendores del Sol de Tu generosidad, que me cuentas entre aquellos a quienes absolutamente nada ha impedido dirigir su rostro hacia Ti, oh Tú Señor de todos los nombres y Hacedor de los cielos.

Tú ves, oh mi Señor, lo que me ha sucedido en Tus días. Te suplico por Aquel que es la Aurora de Tus nombres y el Punto de Amanecer de Tus atributos, que ordenes para mí aquello que me permita levantarme para servirte y exaltar Tus virtudes. ¡Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, el Omnipotente, Quien acostumbra a responder a las oraciones de todos los hombres!

Finalmente Te pido, por la luz de Tu semblante, que bendigas mis asuntos, redimas mis deudas y satisfagas mis necesidades. Tú eres Aquel Cuyo poder y dominio toda lengua ha atestiguado y

Cuya majestad y soberanía todo corazón dotado de entendimiento ha reconocido. No hay Dios sino Tú, el que escucha y está dispuesto a contestar.

Bahá'u'lláh

¡Oh Señor! Tú eres Quien disipa todas las penas y elimina todas las aflicciones. Tú eres Quien destierra cualquier pena y libera a todo esclavo, el Redentor de cada alma. ¡Oh Señor! Concédeme la libertad mediante Tu misericordia y cuéntame entre aquellos siervos Tuyo que han obtenido la salvación.

El Báb

¡Te suplico por Tu poder, oh mi Dios! No permitas que ningún daño me acose a la hora de las pruebas, y en los momentos de dejadez guía mis pasos rectamente por medio de Tu

inspiración. Tú eres Dios; potente eres Tú para hacer lo que deseas. Nadie puede resistirse a Tu Voluntad ni frustrar Tu Propósito.

El Báb

¿Hay alguien que nos libre de las dificultades salvo Dios?

Di: ¡Alabado sea Dios! Él es Dios! Todos somos Sus siervos y todos acatamos Su mandato.

El Báb

Di: Dios es suficiente a todas las cosas por encima de todas las cosas, y nada en los cielos o en la tierra es suficiente excepto Dios. Verdaderamente, Él es en Sí mismo el Conocedor, el Sostenedor, el Omnipotente.

El Báb

Tú bien conoces, oh mi Dios, las tribulaciones que han llovido sobre mí desde todas direcciones y que nadie puede disipar o cambiar excepto Tú. Ciertamente sé, en virtud de mi amor por Ti, que Tú jamás pruebas a ningún alma a menos que desees elevar su posición en Tu celestial Paraíso, y fortalecer su corazón en esta vida terrenal con el baluarte de Tu imponente poder para que no se incline hacia las vanidades de este mundo. Tú ciertamente sabes que en toda circunstancia ansío mucho más Tu recuerdo que la posesión de todo lo que existe en los cielos y en la tierra.

Fortalece mi corazón, oh mi Dios, en Tu obediencia y Tu amor, y permíteme apartarme de toda asociación con Tus adversarios. En verdad, juro por Tu gloria que no anhelo nada salvo a Ti, ni deseo cosa alguna excepto Tu misericordia, ni a nada temo salvo Tu justicia. Te suplico me perdones, así como a aquellos a quienes Tú amas, comoquiera Tú desees.

En verdad, Tú eres el Todopoderoso, el Bondadoso.

Inmensamente exaltado eres Tú, oh Señor de los cielos y de la tierra, por encima de la alabanza de todo hombre; y la paz sea con Tus fieles servidores y la gloria sea para Dios, el Señor de todos los mundos.

El Báb

REUNIONES

¡Glorificado seas Tú, oh Señor mi Dios! Te imploro, por los impetuosos vientos de Tu gracia y por Aquellos que son las Auroras de Tu propósito y los Puntos de Amanecer de Tu inspiración, que me envíes a mí y a todos los que han buscado Tu semblante aquello que haga honor a Tu generosidad y Tu munífica gracia y sea digno de Tus dádivas y Tus favores. Estoy pobre y desolado, oh mi Señor; sumérgeme en el océano de Tu Riqueza. Estoy sediento; permíteme beber de las aguas vivas de Tu amorosa bondad.

Te suplico, por Tu propio Ser y por Aquel a Quien Tú has designado como la

Manifestación de Tu propia Esencia y Tu Palabra discernidora para todos los que están en el cielo y en la tierra, que reúnas a Tus siervos a la sombra del árbol de Tu bondadosa providencia. Ayúdales, pues, a compartir sus frutos, a inclinar sus oídos hacia el murmullo de sus hojas y hacia la dulzura de la voz del Ave que canta en sus ramas. Tú eres verdaderamente Quien ayuda en el peligro, el Inaccesible, el Todopoderoso, el Más Generoso.

Bahá'u'lláh

¡O h Divina Providencia! Esta reunión está compuesta por Tus amigos, que se sienten atraídos por Tu belleza y están encendidos con el fuego de Tu amor. Convierte a estas almas en ángeles celestiales, resucítalas mediante el hálito de Tu Espíritu Santo, concédeles lenguas elocuentes y corazones resueltos, confíe-

reles poder celestial y sentimientos misericordiosos. Haz que se conviertan en promulgadores de la unidad del género humano y en causa de amor y de concordia en el mundo de la humanidad, para que la peligrosa oscuridad del prejuicio ignorante se desvanezca mediante la luz del Sol de la Verdad, este lóbrego mundo llegue a ser iluminado, este reino material absorba los rayos del mundo del espíritu, estos diferentes colores se confundan en un único color y la melodía de la alabanza se eleve hacia el reino de Tu santidad.

¡En verdad Tú eres el Omnipotente y el Todopoderoso!

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente estos siervos se vuelven hacia Ti, suplicando Tu reino de misericordia. Verdaderamente están atraí-

dos por Tu santidad y encendidos con el fuego de Tu amor, buscan la confirmación de Tu maravilloso reino y esperan alcanzar Tu dominio celestial. Verdaderamente anhelan que desciendan Tus dádivas y desean la iluminación del Sol de la Realidad. ¡Oh Señor! Haz de ellos lámparas radiantes, signos misericordiosos, árboles fructíferos y estrellas luminosas. Que puedan levantarse en Tu servicio y estar ligados a Ti mediante los vínculos y lazos de Tu amor, anhelando las luces de Tu favor. ¡Oh Señor! Haz de ellos signos de guía, estandartes de Tu reino inmortal, olas del océano de Tu misericordia, espejos de la luz de Tu majestad.

Verdaderamente Tú eres el Generoso. Verdaderamente Tú eres el Misericordioso. Verdaderamente Tú eres el Apreciado, el Amado.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Tú bondadoso Señor! Estos son Tus siervos que han concurrido a esta reunión, se han vuelto hacia Tu reino y necesitan Tus dones y Tu bendición. ¡Oh Tú, Dios! Manifiesta y haz evidentes los signos de Tu unidad que han sido depositados en todas las realidades de la vida. Revela y despliega las virtudes latentes y ocultas que Tú has puesto en estas realidades humanas.

¡Oh Dios! Somos como plantas y Tu generosidad es como la lluvia; refresca estas plantas y hazlas crecer mediante Tus dones. Somos Tus siervos; líbranos de las cadenas de la existencia material. Somos ignorantes; haznos sabios. Estamos muertos; vivificanos. Somos de materia; dótanos de espíritu. Estamos excluidos; haznos los confidentes de Tus misterios. Estamos necesitados; enriquecénos y bendícenos con Tu tesoro infinito. ¡Oh Dios! Resucítanos; danos vista; danos oído; familiarízanos con los misterios de la vida, para que los secretos de

Tu reino nos sean revelados en este mundo de la existencia y podamos confesar Tu unicidad. Toda dádiva emana de Ti; toda bendición es Tuya.

Tú eres fuerte. Tú eres poderoso. Tú eres el Donador y Tú eres el Todogeneroso.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Tú Dios misericordioso! ¡Oh Tú que eres fuerte y poderoso! ¡Oh tú bondadosísimo Padre! Estos siervos se han reunido volviéndose hacia Ti, implorando ante Tu umbral, deseando los dones infinitos procedentes de Tu gran seguridad. Ellos no tienen otro propósito sino Tu agrado. No tienen otra intención sino servir al mundo de la humanidad.

¡Oh Dios! Haz radiante a esta asamblea. Haz misericordiosos los corazones. Confiéreles los dones del Espíritu Santo. Dótalos con un poder del cielo. Bendí-

celos con unas mentes celestiales. Aumenta su sinceridad, para que con toda humildad y arrepentimiento puedan volver hacia Tu reino y ocuparse en servir al mundo de la humanidad. Que cada uno llegue a ser una lámpara radiante. Que cada uno se convierta en una estrella brillante. Que cada uno adquiera un hermoso color y exhale fragancia en el reino de Dios.

¡Oh Padre bondadoso! Otórganos Tus bendiciones. No tengas en cuenta nuestras faltas. Cobíjanos bajo Tu protección. No recuerdes nuestros pecados. Cúranos con Tu misericordia. Somos débiles; Tú eres poderoso. Somos pobres; Tú eres rico. Estamos enfermos; Tú eres el Médico. Estamos necesitados; Tú eres muy generoso.

¡Oh Dios! Concédenos Tu providencia. Tú eres el Poderoso. Tú eres el Donador. Tú eres el Benéfico.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Tú, Dios perdonador! Estos siervos se vuelven hacia Tu reino y buscan Tu gracia y generosidad. ¡Oh Dios! Haz que sus corazones sean buenos y puros para que lleguen a ser merecedores de Tu amor. Purifica y santifica los espíritus para que la luz del Sol de la Realidad brille sobre ellos. Purifica y santifica los ojos para que puedan percibir Tu luz. Purifica y santifica los oídos para que puedan oír la llamada de Tu reino.

¡Oh Señor! Verdaderamente somos débiles pero Tú eres poderoso. Verdaderamente somos pobres pero Tú eres Rico. Somos los buscadores y Tú eres Aquel a quien buscamos. ¡Oh Señor! Ten compasión de nosotros y perdónanos; confiérenos tal capacidad y receptividad que seamos dignos de Tus favores, seamos atraídos a Tu reino, bebamos intensamente del agua de vida, seamos encendidos con el fuego de Tu amor y resucitados en este siglo radiante por el hálito del Espíritu Santo.

¡Oh Dios, mi Dios! Fija la mirada de Tu amorosa bondad sobre esta reunión. Cuida a todos y a cada uno en Tu custodia y bajo Tu protección. Derrama sobre estas almas Tus bendiciones celestiales. Sumérgelas en el océano de Tu misericordia y vivifícalas con los hálitos del Espíritu Santo.

¡Oh Señor! Confiere Tu bondadosa ayuda y confirmación a este gobierno justo. Este país se halla bajo la sombra acogedora de Tu protección y este pueblo está a Tu servicio. ¡Oh Señor! Concédeles Tu generosidad celestial y haz copiosas y abundantes las efusiones de Tu gracia y Tu favor. Haz que esta estimada nación sea honrada y capacítala para ser admitida en Tu reino.

Tú eres el Poderoso, el Omnipotente, el Misericordioso, y Tú eres el Generoso, el Benéfico, el Señor de abundante gracia.

'Abdu'l-Bahá

TRIUNFO DE LA CAUSA

¡Oh Señor! Haz victoriosos a Tus pacientes siervos y concédeles un merecido triunfo en Tus días, pues ellos han anhelado el martirio en Tu sendero. Exhala sobre ellos aquello que alivie sus mentes, alegre su ser interior, proteja sus corazones y tranquilice sus cuerpos, y permite que sus almas asciendan a la presencia de Dios, el Más Exaltado, y alcancen el Paraíso supremo y esos retiros de gloria que Tú has destinado para los hombres de virtud y verdadero conocimiento. En verdad, Tú conoces todas las cosas, y nosotros sólo somos Tus siervos, Tus esclavos, Tus vasallos y Tus mendigos. No invocamos a otro Señor salvo a Ti, oh Dios nuestro Señor, ni im-

ploramos bendiciones o gracia a nadie excepto a Ti, oh Tú que eres el Dios de misericordia para este mundo y el venidero. Sólo somos encarnaciones de la pobreza, de la nada, de la impotencia y la perdición, mientras que todo Tu Ser evidencia riqueza, independencia, gloria, majestad y gracia ilimitada.

Convierte nuestra recompensa, oh Señor, en aquello que sea digno de Ti, de todo el bien de este mundo y del venidero, y de las múltiples generosidades esparcidas desde lo alto hasta lo profundo de la tierra.

En verdad, Tú eres nuestro Señor y el Señor de todas las cosas. En Tus manos nos encomendamos, anhelando aquello que Te pertenece.

El Báb

¡Oh Señor! Permite que el Árbol de Tu divina Unidad crezca con

rapidez. Riégalo pues, oh Señor, con las fluyentes aguas de Tu favor y ante las revelaciones de Tu seguridad divina haz que dé los frutos que Tú deseas para Tu glorificación y exaltación, Tu alabanza y agradecimiento, que magnifique Tu Nombre, alabe la unicidad de Tu Esencia y Te ofrezca adoración, pues todo esto se encuentra en Tu mano y no en la de ningún otro.

Grande es la bendición de aquellos cuya sangre has escogido para regar con ella el Árbol de Tu afirmación y exaltar así Tu Palabra sagrada e inmutable.

El Báb

¡O h Señor! Permite que los pueblos de la tierra sean admitidos en el Paraíso de Tu Fe, para que ningún ser creado se quede fuera de los límites de Tu complacencia.

Desde tiempo inmemorial Tú has sido potente para hacer lo que Te place y trascendente por encima de todo lo que Tú desees.

El Báb

Gloria sea a Ti, oh Señor, Tú que has dado vida a todas las cosas creadas, mediante el poder de Tu voluntad.

¡Oh Señor! Ayuda a aquellos que han renunciado a todo menos a Ti, y confíérelas una gran victoria. Envíales, oh Señor, al concurso de los ángeles del cielo y de la tierra y de todo lo que existe entre ambos para que asistan a Tus siervos, los socorran y fortalezcan, los capaciten para alcanzar el éxito, los sostengan, los invistan de gloria, les confieran honor y exaltación, los enriquezcan y hagan triunfadores con victorias maravillosas.

Tú eres su Señor, el Señor de los cielos y de la tierra, el Señor de todos los

mundos. Fortalece esta Fe, oh Señor, mediante el poder de estos siervos y haz que se destaquen por sobre todos los pueblos del mundo; pues ellos, en verdad, son aquellos siervos Tuyos que se han desprendido de todo excepto de Ti, y Tú, en verdad, eres el Protector de los verdaderos creyentes.

Permite, oh Señor, que sus corazones, mediante su lealtad hacia Tu inviolable Fe, puedan ser más fuertes que todo lo que existe en los cielos y en la tierra y en lo que quiera que exista entre ambos; y fortalece, oh Señor, sus manos con los signos de Tu maravilloso poder para que puedan manifestar Tu potestad ante los ojos de toda la humanidad.

El Báb

¡É l es Dios!
¡Oh Señor, mi Dios, mi Bienamado! Estos son Tus siervos que han escuchado Tu Voz, han prestado oídos a Tu

Palabra y han escuchado Tu Llamada. Han creído en Ti, han presenciado Tus maravillas, han reconocido Tu evidencia y han atestiguado Tus pruebas. Han caminado por Tus senderos, han seguido Tu guía, han descubierto Tus misterios, han comprendido los secretos de Tu Libro, los versículos de Tus Pergaminos y las buenas nuevas de Tus Epístolas y Tablas. Se han aferrado al borde de Tu vestidura y se han asido fuertemente al manto de Tu luz y grandeza. Sus pasos han sido fortalecidos en Tu Alianza y sus corazones están firmes en Tu Testamento. ¡Señor! Enciende en sus corazones la llama de Tu divina atracción y haz que en sus corazones cante el pájaro del amor y la comprensión. Permite que sean signos poderosos, ejemplos resplandecientes, y perfectos como Tu Palabra. Exalta Tu Causa a través de ellos, despliega Tus estandartes y difunde Tus maravillas por doquier. Mediante ellos, haz triunfante Tu Palabra, y fortalece las es-

paldas de Tus amados. Suelta su lengua para que alaben Tu Nombre, e inspíralos con Tu sagrada voluntad y complacencia. Ilumina sus rostros en Tu Reino de santidad, y con perfecta alegría ayúdalos a luchar por el triunfo de Tu Causa.

¡Señor! Débiles somos, fortalécenos para difundir las fragancias de Tu Santidad; somos pobres, enriquecéenos con los tesoros de Tu Divina Unicidad; estamos desnudos, vístenos con el manto de Tu generosidad; somos pecadores, perdona nuestros pecados por Tu gracia, Tu favor y Tu perdón. Tú eres, en verdad, el Auxiliador, el Socorredor, el Misericordioso, el Potente, el Poderoso.

La gloria de las glorias sea con aquellos que son fieles y firmes.

'Abdu'l-Bahá

¡O h Dios, mi Dios! La alabanza sea para Ti por haber encendido el

fuego del amor divino en el Sagrado Árbol que está en la cima del monte más elevado: ese Árbol que "no es del este ni del oeste", ese fuego que ardió hasta que su llama se remontó hasta el Concurso de lo alto y la luz de guía y exclamaron: "Verdaderamente hemos percibido un fuego en la ladera del Monte Sinaí".

¡Oh Dios, mi Dios! Acrecienta este fuego, con cada día que pasa, hasta que su llamarada ponga en movimiento a toda la tierra. ¡Oh Tú, mi Señor! Enciende la luz de Tu amor en todos los corazones, insufla en las almas de los hombres el espíritu de Tu conocimiento, alegra sus pechos con los versículos de Tu unicidad. Llama a la vida a aquellos que moran en sus tumbas, amonesta a los orgullosos, haz que la felicidad abarque al mundo entero, derrama Tus aguas cristalinas y haz circular en la asamblea de los esplendores manifiestos aquella copa que está "templada en la fuente del alcanfor".

Verdaderamente Tú eres el Donador,
el Perdonador, el que Siempre Confiere.
Verdaderamente Tú eres el Misericor-
dioso, el Compasivo.

'Abdu'l-Bahá

UNIDAD

¡Oh mi Dios, oh mi Dios! Une los corazones de Tus siervos y revélales Tu gran propósito. Que sigan Tus mandamientos y se atengan a Tu ley. Ayúdales, oh Dios, en sus esfuerzos y confíédeles fuerza para servirte. ¡Oh Dios! No los abandones a sí mismos, sino guía sus pasos con la luz de Tu conocimiento y alegra sus corazones con Tu amor. Verdaderamente Tú eres su Auxiliador y su Señor.

Bahá'u'lláh

¡Oh mi Dios, oh mi Dios! Verdaderamente yo Te invoco y suplico

ante Tu umbral, rogando que todas Tus mercedes descieran sobre estas almas. Prepáralas para Tu favor y Tu verdad.

¡Oh Señor! Une y enlaza los corazones, aúna todas las almas en armonía y regocija los espíritus por medio de los signos de Tu santidad y unidad. ¡Oh Señor! Haz radiantes estos rostros mediante la luz de Tu unidad. Fortalece las espaldas de Tus siervos en el servicio de Tu reino.

¡Oh Señor, Tú, poseedor de infinita misericordia! ¡Oh Señor de clemencia y perdón! Absuelve nuestros pecados, perdona nuestras faltas y haz que nos volvamos hacia el reino de Tu misericordia, invocando el reino del poder y de la fuerza, humildes ante Tu altar y sumisos ante la gloria de Tus pruebas.

¡Oh Señor, Dios! Haznos como las olas del mar, como las flores del jardín, unidos, armonizados por los dones de Tu amor. ¡Oh Señor! Dilata los pechos mediante los signos de Tu unidad y haz a

toda la humanidad como estrellas que brillan desde la misma altura de gloria, como frutos perfectos que crecen en Tu árbol de vida.

Verdaderamente Tú eres el Todopoderoso, Quien subsiste por sí mismo, el Donador, el Misericordioso, el Perdonador, el Omnisciente, el Único Creador.

'Abdu'l-Bahá

ORACIONES ESPECIALES

ASAMBLEA ESPIRITUAL

Cuando entréis en la sala de reunión, recitad esta oración con el corazón palpitante de amor a Dios y la lengua purificada de todo lo que no sea su recuerdo, para que el Todopoderoso os ayude bondadosamente a lograr la victoria suprema.

¡Oh Dios, mi Dios! Somos siervos tuyos que nos hemos vuelto con devoción hacia Tu Sagrado Rostro, habiéndonos apartado de todo menos de Ti en este glorioso Día. Nos hemos reunido en esta Asamblea Espiritual, unidos en nuestros juicios y pensamientos, con nuestros propósitos armonizados para exaltar Tu Palabra entre la humanidad.

¡Oh Señor, nuestro Dios! Haz de nosotros los signos de Tu Guía Divina, estandartes de Tu exaltada Fe entre los hombres, siervos de Tu poderosa Alianza, oh Tú, nuestro Altísimo Señor, manifestaciones de Tu Divina Unidad en Tu Reino de Abhá y estrellas resplandecientes que brillan sobre todas las regiones. ¡Señor! Ayúdanos a convertirnos en mares que se agitan por el oleaje de Tu maravillosa Gracia; en corrientes que fluyen desde Tus Alturas todogloriosas; en frutos excelentes del Árbol de Tu Causa empírea; como árboles que se mecen en Tu Viña celestial por las brisas de Tu Munificencia. ¡Oh Dios! Haz que nuestras almas dependan de los Versos de Tu Divina Unidad, que nuestros corazones se regocijen por las efusiones de Tu Gracia, para que nos unamos como las olas de un solo mar y lleguemos a fundirnos como los rayos de Tu Luz refulgente; para que nuestros pensamientos, nuestros juicios y nuestros sentimientos se conviertan en

una sola realidad que manifieste el espíritu de unión por todo el mundo. Tú eres el Benévolo, el Munífico, el Conferidor, el Todopoderoso, el Misericordioso, el Compasivo.

'Abdu'l-Bahá

Oración para ser recitada al terminar la reunión de la Asamblea Espiritual.

¡Oh Dios! ¡Oh Dios! Desde el reino invisible de Tu unidad Tú nos ves reunidos en esta reunión espiritual, creyendo en Ti, confiando en Tus signos, firmes en Tu Alianza y Testamento, atraídos hacia Ti, encendidos con el fuego de Tu amor y sinceros en Tu Causa. Somos siervos en Tu viña, diseminadores de Tu religión, adoradores de Tu semblante, humildes ante Tus bienamados, sumisos ante Tu puerta e implorándote que nos confirmes en el servicio de Tus elegidos, nos sostengas con Tus

huestes invisibles, nos fortalezcas en Tu servidumbre y nos hagas siervos sumisos y adoradores en comunión contigo.

¡Oh Señor nuestro! Somos débiles y Tú eres el Fuerte, el Poderoso. Estamos sin vida, y Tú eres el gran Espíritu vivificador. Estamos necesitados, y Tú eres el Sustentador, el Poderoso.

¡Oh Señor nuestro! Vuelve nuestros rostros hacia Tu semblante misericordioso; por Tu divina gracia, aliméntanos de Tu mesa celestial; ayúdanos con las huestes de Tus ángeles supremos y confirmanos mediante los seres santos del Reino de Abhá.

Verdaderamente Tú eres el Generoso, el Misericordioso. Tú eres el Poseedor de gran munificencia y en verdad Tú eres el Clemente y el Bondadoso.

'Abdu'l-Bahá

Reuníos con alegría sin mancha, y recitad esta oración al principio de la reunión:

¡Oh Tú, Señor del Reino! Aunque nuestros cuerpos estén aquí reunidos, sin embargo, nuestros embelesados corazones son arrobados por Tu amor y somos transportados por los rayos de Tu faz resplandeciente. Aunque seamos débiles, esperamos las revelaciones de Tu fuerza y Tu poder. Aunque seamos pobres, sin bienes ni medios, obtenemos la riqueza de los tesoros de Tu Reino. Aunque somos como gotas, tomamos de las profundidades de Tu océano. Aunque seamos motas de polvo, fulguramos en la gloria de Tu espléndido Sol.

¡Oh Tú, nuestro Proveedor! Haz descender Tu ayuda, para que cada uno de los aquí reunidos se transforme en un cirio encendido; cada uno se convierta en un centro de atracción; cada uno llegue a ser un emplazador ante Tus reinos celes-

tiales, hasta que finalmente hagamos de este mundo inferior la imagen reflejada de Tu Paraíso.

'Abdu'l-Bahá

AYUNO

El Kitáb-i-Aqdas establece: "Os hemos prescrito orar y ayunar a partir del comienzo de la madurez [15 años]; así lo ordena Dios, vuestro Señor y Señor de vuestros antepasados. [...] El viajero, el enfermo, la mujer encinta y la que amamanta no están obligados a ayunar. [...] Absteneos de comer y beber desde la salida hasta la puesta del sol y, cuidado, no sea que el deseo os prive de esta gracia designada en el Libro".

El período de ayuno abarca desde el 2 de marzo hasta el 20 de marzo inclusive.

Éste es, oh mi Dios, el primero de los días en los que has ordenado a Tus amados observar el ayuno. Yo Te pido

por Ti mismo y por quien haya ayunado por amor a Ti y a Tu complacencia -y no por egoísmo ni deseo, ni por temor de Tu ira- y por Tus muy excelentes nombres y augustos atributos, que purifiques a Tus siervos del amor a nadie salvo a Ti y que los atraigas hacia el Punto de Amanecer de las luces de Tu semblante y la Sede del trono de Tu unicidad. Ilumina sus corazones, oh mi Dios, con la luz de Tu conocimiento y alumbra sus rostros con los rayos del Sol que brilla en el horizonte de Tu Voluntad. Potente eres para hacer lo que Te place. No hay otro Dios sino Tú, el Todoglorioso, Cuya ayuda todos los hombres imploran.

Ayúdales, oh mi Dios, a hacerte victorioso y a exaltar Tu Palabra. Permite, entonces, que se conviertan en manos de Tu Causa entre Tus siervos, y haz que sean reveladores de Tu religión y de Tus signos entre la humanidad, de tal forma que todo el mundo se llene con Tu recuerdo y alabanza, y con Tus pruebas y

evidencias. Tú eres, verdaderamente, el Munífico, el Más Exaltado, el Potente, el Poderoso y el Misericordioso.

Bahá'u'lláh

¡Alabanzas a Ti, oh Señor mi Dios! Hemos observado el ayuno en conformidad con Tu mandato y lo rompemos ahora mediante Tu amor y complacencia. Dígnate aceptar, oh mi Dios, las acciones que hemos realizado en Tu camino enteramente por Tu belleza con nuestros rostros vueltos hacia Tu Causa, libres de cuanto no seas Tú. Concédenos, pues, Tu perdón, a nosotros, a nuestros antepasados y a todos los que han creído en Ti y en Tus poderosos signos en esta muy grande y gloriosísima Revelación. Potente eres para hacer lo que elijas. Tú, verdaderamente, eres el Más Exaltado, el Omnipotente, el Libre.

Bahá'u'lláh

¡Alabado seas, oh Dios, mi Dios! Éstos son los días en que has ordenado a Tus elegidos, Tus amados y Tus siervos observar el ayuno, el cual has hecho que sea una luz para los moradores de Tu reino, tal como hiciste que la oración obligatoria sea una escalera de ascenso para quienes reconocen Tu unidad. Te suplico, oh mi Dios, por estos dos poderosos pilares, que has ordenado ser gloria y honor para toda la humanidad, que guardes a Tu religión de las intrigas de los infieles y de las conspiraciones de los malvados. Oh Señor, no ocultes la luz que has revelado mediante Tu fuerza y Tu omnipotencia. Ayuda, pues, a los que verdaderamente creen en Ti con las huestes de lo visible y lo invisible mediante Tu mandato y Tu soberanía. No hay más Dios que Tú, el Omnipotente, el Más Poderoso.

Bahá'u'lláh

¡Alabado seas, oh Señor, mi Dios! Te imploro por esta Revelación, mediante la cual la oscuridad ha sido convertida en luz, se ha erigido el Fre-cuentado Templo, se ha revelado la Ta-bla Escrita y se ha descubierto el Rollo Desplegado, que hagas descender sobre mí y sobre quienes están en mi compañía aquello que nos permita remontarnos a los cielos de Tu trascendente gloria y nos lave la mancha de las dudas que impidieron a los desconfiados entrar en el taber-náculo de Tu unidad.

Soy aquel, oh mi Señor, que se ha afe-rrado firmemente a la cuerda de Tu amo-rosa bondad y se ha asido del borde de Tu misericordia y Tus favores. Ordena para mí y para mis amados el bien de este mundo y del venidero. Provéeles, pues, con la Dádiva Oculta que Tú ordenaste para los elegidos entre Tus criaturas.

Estos son, oh mi Señor, los días en que Tú ordenaste a Tus siervos observar el ayuno. Bendito aquel que observa el

ayuno enteramente por Ti y con absoluto desprendimiento de todas las cosas excepto de Ti. Ayúdame y ayúdales, oh mi Señor, a obedecerte y a guardar Tus preceptos. Tú verdaderamente tienes poder para hacer lo que desees.

No hay Dios sino Tú, el Omnisciente, el Sapientísimo. Toda alabanza sea para Dios, Señor de todos los mundos.

Bahá'u'lláh

¡En el Nombre de Quien ha sido prometido en los Libros de Dios, el Omnisciente, el Informado de todo! Han llegado los días de ayuno, en que los siervos que circulan alrededor de Tu trono han ayunado y han alcanzado Tu presencia. Di: ¡Oh Dios de los nombres y creador del cielo y de la tierra! Te suplico por Tu Nombre, el Todoglorioso, que aceptes el ayuno de quienes han ayunado por amor a Ti y por Tu complacencia y

han realizado lo que les has ordenado en Tus Libros y Tablas. Te imploro por ellos que me asistas en la promoción de Tu Causa y me hagas firme en Tu amor, para que mis pasos no vacilen ante el clamor de Tus criaturas. En verdad, Tú eres potente para hacer lo que desees. No hay otro Dios más que Tú, el Vivificador, el Omnipotente, el Más Generoso, el Anciano de Días.

Bahá'u'lláh

¡Gloria sea a Ti, oh Señor mi Dios! Estos son los días en que Tú has ordenado a todos los hombres observar el ayuno, para que por él purifiquen sus almas, se libren de todo apego a otro que no seas Tú y ascienda de sus corazones lo que sea digno de la corte de Tu majestad y propio de la sede de la revelación de Tu unicidad. Concede, oh mi Señor, que este ayuno llegue a ser un río de

aguas vivificadoras y otorgue la virtud con que Tú lo dotaste. Purifica con él los corazones de Tus siervos, a quienes los males del mundo no han impedido volverse hacia Tu Nombre Todoglorioso y han permanecido inmutables ante el clamor y el tumulto de aquellos que han repudiado Tus muy resplandecientes signos, que acompañaron el advenimiento de Tu Manifestación, a Quien has investido con Tu soberanía, Tu poder, Tu majestad y Tu gloria. Éstos son los siervos que, tan pronto oyeron Tu llamada, se apresuraron hacia Tu merced y no fueron apartados de Ti por los cambios y azares de este mundo, ni por ninguna limitación humana.

Soy aquel, oh mi Dios, que atestigua Tu unidad, confiesa Tu unicidad, se inclina humildemente ante las revelaciones de Tu majestad y reconoce con semblante sumiso los resplandores de la luz de Tu trascendente gloria. He creído en Ti después de que Tú me permitieras co-

nocer Tu Ser, que Tú has revelado a los ojos de los hombres mediante la fuerza de Tu soberanía y Tu poder. Me he vuelto hacia Él completamente desprendido de todas las cosas y asiéndome firmemente de la cuerda de Tus dádivas y favores. He abrazado Su verdad y la verdad de todas las maravillosas leyes y preceptos que Le fueron enviados. He ayunado por amor a Ti y en cumplimiento de Tu mandato y he terminado mi ayuno con Tu alabanza en mi lengua y en conformidad con Tu voluntad. No permitas, oh mi Señor, que se me cuente entre quienes han ayunado durante el día y se han postrado de noche ante Tu rostro, y han repudiado Tu verdad, no han creído en Tus signos, han negado Tu testimonio y pervertido Tus palabras.

Abre mis ojos, oh mi Señor, y los ojos de todos los que Te han buscado, para que Te reconozcamos con Tus propios ojos. Este es el mandamiento que nos has dado en el Libro enviado por Ti a Aquel a

Quien has elegido por Tu orden, Le has distinguido con Tu favor por encima de todas Tus criaturas, Le has querido investir con Tu soberanía, Le has favorecido especialmente y Le has confiado Tu Mensaje para Tu pueblo. Alabado seas, por tanto, oh mi Dios, puesto que Tú bondadosamente nos has permitido reconocerle y aceptar todo lo que Le ha sido enviado, y nos has conferido el honor de alcanzar la presencia de Aquel a Quien Tú prometiste en Tu Libro y en Tus Tablas.

Tú me ves, pues, oh mi Dios, con el rostro vuelto hacia Ti, aferrándome a la cuerda de Tu bondadosa providencia y generosidad y asíéndome al borde de Tus amables mercedes y generosos favores. Te imploro que no destruyas mis esperanzas de lograr lo que Tú ordenaste para Tus siervos que se han vuelto hacia los recintos de Tu corte y hacia el santuario de Tu presencia y han observado el ayuno por amor a Ti. Confieso, oh mi Dios, que todo lo que procede de mí es

completamente indigno de Tu soberanía y no corresponde a Tu majestad. No obstante, Te suplico por Tu Nombre, mediante el cual en esta Revelación has manifestado Tu Ser en la gloria de Tus muy excelentes títulos a todas las cosas creadas; una Revelación a través de la cual Tú has manifestado Tu belleza por medio de Tu muy resplandeciente Nombre, que me des de beber del vino de Tu merced y de la bebida pura de Tu favor, que ha fluido de la diestra de Tu voluntad, para que fije en Ti mi mirada y me desprenda de todo salvo de Ti, a tal punto que el mundo y todo lo que ha sido creado en él me parezca como un día efímero que Tú no Te has dignado crear.

Te imploro además, oh mi Dios, que hagas descender del cielo de Tu voluntad y de las nubes de Tu misericordia aquello que nos purifique del desagradable olor de nuestras transgresiones, oh Tú que Te has llamado el Dios de Miseri-

cordia. Tú eres verdaderamente el Más Poderoso, el Todoglorioso, el Benéfico.

No abandones, oh mi Señor, a aquel que se ha vuelto hacia Ti, ni permitas que aquel que se ha acercado a Ti sea alejado de Tu corte. No frustres las esperanzas del suplicante que ha extendido anhelante sus manos solicitando Tu gracia y favores, y no prives a Tus siervos sinceros de las maravillas de Tus tiernas mercedes y Tu amorosa bondad. Tú eres Perdonador y Generosísimo, oh mi Señor. Tienes poder para hacer lo que Te place. Todos los demás excepto Tú son impotentes ante las revelaciones de Tu potencia, están como perdidos ante las pruebas de Tu riqueza, son como nada cuando se les compara con las manifestaciones de Tu trascendente soberanía y están desprovistos de toda fuerza cuando se les pone cara a cara con los signos y las muestras de Tu poder. ¿Qué refugio hay aparte de Ti, oh mi Señor, al que pueda yo huir, y dónde hay un cobijo al

que pueda apresurarme? ¡No, la fuerza de Tu poder es mi testigo! No hay protector sino Tú, ni lugar donde huir excepto Tú, ni refugio que buscar salvo Tú. Hazme probar, oh mi Señor, la divina dulzura de Tu recuerdo y alabanza. ¡Juro por Tu poder! Quienquiera que pruebe su dulzura se librá de todo apego al mundo y a todo lo que hay en él y volverá su rostro hacia Ti, purificado del recuerdo de cualquiera que no seas Tú.

Inspira, pues, mi alma, oh mi Dios, con Tu maravilloso recuerdo, para que glorifique Tu Nombre. No me cuentes entre aquellos que leen Tus palabras y no encuentran Tu dádiva oculta que por Tu decreto está contenida en ellas y que vivifica las almas de Tus criaturas y los corazones de Tus siervos. ¡Oh mi Señor!, haz que me cuente entre los que han sido tan conmovidos por las dulces fragancias esparcidas en Tus días, que han dado sus vidas por Ti y se han apresurado al lugar de su muerte en su ansia por contemplar

Tu belleza y en su anhelo por alcanzar Tu presencia. Y si en el camino alguien les preguntase: "¿Adónde vais?", dirían: "¡Hacia Dios, Quien todo lo posee, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo!"

Los pecados cometidos por los que se han alejado de Ti y se han mostrado arrogantes ante Ti no han podido impedirles que Te amen, fijen su rostro en Ti y se vuelvan hacia Tu misericordia. Éstos son los bendecidos por el Concurso de lo alto, los que son glorificados por los moradores de las Ciudades eternas y, más allá de ellos, por aquellos en cuyas frentes Tu muy exaltada pluma ha escrito: "¡Éstos, el pueblo de Bahá! Mediante ellos se han derramado los resplandores de la luz de guía". Así ha sido ordenado por Tu mandato y por Tu voluntad en la Tabla de Tu irrevocable decreto.

Proclama por tanto, oh mi Dios, su grandeza y la grandeza de aquellos que en vida o después de la muerte han circulado

alrededor de ellos. Provéelos con lo que Tú has ordenado para los justos entre Tus criaturas. Potente eres Tú para hacer todas las cosas. No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, Quien ayuda en el peligro, el Omnipotente, el Más Generoso.

No pongas fin a nuestros ayunos con este ayuno, oh mi Señor, ni las alianzas que Tú has hecho con esta alianza. Acepta todo lo que hemos realizado por amor a Ti y en aras de Tu complacencia, y todo lo que hemos dejado de hacer por estar sometidos a nuestros deseos perversos y corruptos. Permítenos, pues, asirnos firmemente a Tu amor y a Tu voluntad, y presérvanos de la maldad de quienes Te han negado y han repudiado Tus muy resplandecientes signos. Tú eres en verdad el Señor de este mundo y del venidero. No hay Dios sino Tú, el Exaltado, el Altísimo.

Magnífica, oh Señor mi Dios, a Aquel que es el Punto Primordial, el Misterio Divino, la Esencia Invisible, la Aurora

de Divinidad y la Manifestación de Tu Señorío, mediante Quien fue esclarecido todo el conocimiento del pasado y todo el conocimiento del futuro, mediante Quien fueron descubiertas las perlas de Tu sabiduría oculta y revelado el misterio de Tu atesorado Nombre, a Quien has designado como Anunciador de Aquel por Cuyo nombre han sido unidas y enlazadas las letras S y É, mediante Quien se dio a conocer Tu majestad, Tu soberanía y Tus palabras, y fueron expuestas Tus leyes con claridad, y esparcidos Tus signos y establecida Tu Palabra, mediante Quien fueron puestos al descubierto los corazones de Tus elegidos y reunidos todos los que estaban en el cielo y todos los que estaban en la tierra, a Quien Tú has llamado ‘Alí-Muhammad en el reino de Tus nombres y Espíritu de Espíritus en las Tablas de Tu decreto irrevocable, a Quien has investido con Tu propio título, a Cuyo nombre se ha hecho regresar todos los demás nom-

bres por orden Tuya y por la fuerza de Tu poder y en Quien Tú has hecho que todos Tus atributos y títulos alcancen su consumación final. A Él también pertenecen los nombres que estaban ocultos en Tus immaculados tabernáculos, en Tu mundo invisible y en Tus santificadas ciudades.

Magnífica además a quienes han creído en Él y en sus signos y se han vuelto hacia Él, entre aquellos que han reconocido Tu unidad en Su Última Manifestación, una Manifestación de la que Él ha hecho mención en Sus Tablas, en Sus Libros y en Sus Escrituras y en todos los maravillosos versos y preciosas palabras que han descendido sobre Él. Esta es la Manifestación Cuya Alianza Le ordenaste establecer antes de que Él hubiera establecido su propia Alianza. Él es Aquel Cuya alabanza ha celebrado el Bayán. En él ha sido glorificada Su excelcitud, se ha establecido Su verdad, se ha proclamado Su soberanía y se ha per-

feccionado Su Causa. Bendito el hombre que se ha vuelto hacia Él y ha cumplido lo que Él ha ordenado, ¡oh Tú, que eres el Señor de los mundos y el Deseo de todos los que Te han conocido!

Alabado seas, oh mi Dios, ya que nos has ayudado a reconocerle y amarle. Por tanto, yo Te suplico, por Él y por Aquellos que son las Auroras de Tu Divinidad, las Manifestaciones de Tu Señorío, los Tesoros de Tu Revelación y los Depositarios de Tu inspiración, que nos permitas servirle y obedecerle, y nos capacites para convertirnos en auxiliares de Su Causa y dispersadores de Sus adversarios. Potente eres para hacer todo lo que Te place. ¡No hay más Dios que Tú, el Todopoderoso, el Todoglorioso, Aquel Cuya ayuda buscan todos los hombres!

Bahá'u'lláh

Éstos son, oh mi Dios, los días en que Tú ordenaste a Tus siervos observar el ayuno. Con él adornaste el preámbulo del Libro de Tus Leyes revelado a Tus criaturas y engalanaste a los Depositarios de Tus mandamientos a la vista de todos los que están en Tu cielo y todos los que están en Tu tierra. Tú has dotado cada hora de estos días con una virtud especial, inescrutable para cualquier otro que no seas Tú, Cuya sabiduría abarca todo lo creado. Tú también has asignado a cada alma una porción de esta virtud de acuerdo con la Tabla de Tu decreto y las Escrituras de Tu juicio irrevocable. Tú, además, has asignado cada página de estos Libros y de estas Escrituras a cada uno de los pueblos y razas de la tierra.

Según Tu decreto, has reservado a cada amanecer el cáliz de Tu recuerdo para Tus ardorosos amantes, oh Tú que eres el Soberano de los soberanos. Ellos son quienes se han embriagado de tal modo con el vino de Tu múltiple sabidu-

ría que abandonan su lecho en su anhelo por celebrar Tu alabanza y ensalzar Tus virtudes y escapan al sueño en su ansia por acercarse a Tu presencia y participar de Tu generosidad. Sus ojos han estado dirigidos en todo momento hacia la Aurora de Tu amorosa bondad y sus rostros se han vuelto hacia el Manantial de Tu inspiración. Haz descender, pues, sobre nosotros y sobre ellos, de las nubes de Tu misericordia, lo que sea digno de Tu generosidad y de Tu gracia.

¡Alabado sea Tu nombre, oh mi Dios! Esta es la hora en que Tú has abierto las puertas de Tu generosidad ante los rostros de Tus criaturas y los portales de Tu tierna merced a todos los habitantes de Tu tierra. Te imploro, por todos aquellos cuya sangre fue derramada en Tu sendero, quienes en su anhelo por Ti se libraron de todo apego a cualquiera de Tus criaturas y quedaron tan extasiados por los dulces perfumes de Tu inspiración que cada uno de los miembros de su

cuerpo entonaba Tu alabanza y vibraba con Tu recuerdo, que no nos niegues las cosas que Tú has ordenado irrevocablemente en esta Revelación -una Revelación cuya potencia ha hecho exclamar a cada árbol lo que la Zarza Ardiente proclamó en otro tiempo a Moisés, Quien conversó contigo, una Revelación que ha permitido al más pequeño guijarro resonar nuevamente con Tu alabanza, tal como Te glorificaron las piedras en los días de Mahoma, Tu Amigo.

¡Oh mi Dios!, estos son aquellos a quienes Tú has permitido bondadosamente ser Tus compañeros y tener comunión con Aquel que es el Revelador de Ti mismo. Los vientos de Tu voluntad les dispersaron por doquier hasta que Tú los reuniste bajo Tu sombra y les hiciste entrar en los recintos de Tu corte. Ahora que Tú has hecho que moren a la sombra del dosel de Tu misericordia, ayúdales a alcanzar lo que sea digno de tan augusta posición. No permitas, oh mi Señor, que

sean contados entre aquellos a quienes, aun gozando de proximidad a Ti, han sido retenidos de reconocer Tu rostro y, aunque Te encontraron, están privados de Tu presencia.

Estos son Tus siervos, oh mi Señor, que han entrado contigo en esta la Más Grande Prisión, que han observado el ayuno dentro de sus muros, de acuerdo con lo que Tú les has ordenado en las Tablas de Tu decreto y los Libros de Tu mandato. Haz descender, pues, sobre ellos aquello que les purifique completamente de todo lo que Tú detestas, para que puedan dedicarse completamente a Ti y desprenderse enteramente de todo excepto de Ti.

Haz descender, pues, sobre nosotros, oh mi Dios, aquello que sea propio de Tu gracia y digno de Tu generosidad. Permítenos, pues, oh mi Dios, vivir en Tu recuerdo y morir en Tu amor, y proveéanos con la dádiva de Tu presencia en Tus mundos venideros; mundos que son

inescrutables para todos menos para Ti. Tú eres nuestro Señor, el Señor de todos los mundos y el Dios de todos los que están en el cielo y de todos los que están en la tierra.

Tú ves, oh mi Dios, lo que les ha sucedido a Tus amados en Tus días. ¡Tu gloria es mi testigo! El clamor de los lamentos de Tus elegidos se ha elevado por todo Tu reino. Algunos fueron atrapados por los infieles de Tu tierra, quienes les impidieron acercarse a Ti y alcanzar la corte de Tu gloria. Otros pudieron acercarse a Ti pero fueron retenidos de contemplar Tu rostro. Aun a otros les fue permitido, en su anhelo por verte, entrar en los recintos de Tu corte, pero dejaron que los velos de la imaginación de Tus criaturas y los males infligidos por los opresores de entre Tu pueblo se interpusieran entre ellos y Tú.

Esta es la hora, oh mi Señor, que Tú has hecho que destaque sobre todas las demás horas y la has vinculado a las más

escogidas de entre Tus criaturas. Te imploro, oh mi Dios, por Tu Ser y por ellas, que durante este año ordenes lo que enaltezca a Tus amados. Decreta además, en este año, lo que permita al sol de Tu poder resplandecer sobre el horizonte de Tu gloria e iluminar por Tu soberano poder al mundo entero.

Haz victoriosa a Tu Causa, oh mi Señor, y humilla a Tus enemigos. Decreta, pues, para nosotros el bien de esta vida y de la venidera. Tú eres la Verdad, Quien conoce las cosas secretas. No hay Dios sino Tú, Quien siempre perdona, el Todogeneroso.

Bahá'u'lláh

Te imploro, oh mi Dios, por Tu poderoso Signo y por la revelación de Tu gracia entre los hombres, que no me alejes de la puerta de la ciudad de Tu presencia, ni frustres las esperanzas que

he puesto en las manifestaciones de Tu gracia entre Tus criaturas. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu más dulce voz y por Tu más exaltada Palabra, que me acerques cada vez más al umbral de Tu puerta y no permitas que esté alejado de la sombra de Tu misericordia y del dosel de Tu generosidad. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por el resplandor de Tu frente luminosa y por el fulgor de la luz de Tu semblante que brilla en el más alto horizonte, que me

atraigas con la fragancia de Tu vestidura y me des a beber del vino escogido de Tu Expresión. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu cabello que se mueve sobre Tu rostro, de igual modo que Tu muy exaltada pluma corre a través de las páginas de Tus Tablas derramando el almizcle de significados ocultos sobre el reino de Tu creación, que me eleves para servir a Tu Causa de modo tal que no retroceda ni sea estorbado por las insinuaciones de quienes han puesto reparos a Tus signos y han dado la espalda a Tu rostro. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhirién-

dome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu Nombre que Tú has convertido en el Rey de los Nombres y mediante el cual se extasiaron todos los que están en el cielo y en la tierra, que me permitas contemplar el Sol de Tu Belleza y que me proveas con el vino de Tu Expresión. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por el Tabernáculo de Tu majestad que está en las más altas cumbres y por el Dosel de Tu Revelación, en las más elevadas montañas, que me ayudes bondadosamente a hacer lo que ha deseado Tu voluntad y ha manifestado Tu propósito. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el

Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu Belleza que brilla sobre el horizonte de la eternidad, una Belleza ante la cual se inclina en adoración el reino de la hermosura en cuanto aquella se revela, magnificándola con tonos vibrantes, que me permitas morir a todo lo que poseo y vivir para todo lo que a Ti Te pertenece. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por la Manifestación de Tu Nombre, el Bienamado, por medio de Quien fueron consumidos los corazones de Tus amantes y se re-

montaron a lo alto las almas de todos los que habitan en la tierra, que me ayudes a recordarte entre Tus criaturas y a ensalzarte entre Tu pueblo. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por el susurro del divino Árbol del Loto y por el murmullo de las brisas de Tu expresión en el reino de Tus nombres, que me alejes de todo cuanto Tu voluntad detesta y me acerques al lugar donde resplandece Aquel que es la Aurora de Tus signos. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por aquella Letra que, tan pronto como salió de la boca de Tu voluntad, hizo que los océanos se agitaran, los vientos soplaran, los frutos se manifestaran, los árboles brotaran, todos los vestigios del pasado se desvanecieran, se rasgaran todos los velos, e hizo que todos aquellos que están consagrados a Ti se apresuraran a dirigirse hacia la luz del semblante de su Señor, el Irrestringido, que me des a conocer lo que estaba oculto en los tesoros de Tu conocimiento y lo que estaba escondido en los depósitos de Tu sabiduría. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por el fuego de Tu amor que quitó el sueño de los ojos de Tus elegidos y Tus amados, y

por el recuerdo y alabanza que Te ofrecen al amanecer, que me cuentes entre aquellos que han alcanzado lo que Tú has enviado en Tu Libro y manifestado por Tu voluntad. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por la luz de Tu semblante que ha impulsado a quienes están cerca de Ti a recibir los dardos de Tu decreto y a quienes están consagrados a Ti a enfrentarse a las espadas de Tus enemigos en Tu sendero, que decretes para mí, mediante Tu muy exaltada Pluma, aquello que Tú has decretado para Tus fieles y Tus elegidos. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhirién-

dome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu Nombre, mediante el cual has escuchado la invocación de Tus amantes, los suspiros de quienes Te anhelan, el llanto de quienes gozan de Tu cercanía, el gemido de quienes están consagrados a Ti y mediante el cual has cumplido los deseos de quienes han puesto sus esperanzas en Ti y has realizado sus anhelos por medio de Tu gracia y Tus favores, y por Tu Nombre, mediante el cual el océano del perdón se agitó ante Tu rostro, y las nubes de Tu generosidad derramaron su lluvia sobre Tus siervos, que decrete para todo el que se haya vuelto hacia Ti, y haya observado el ayuno que Tú has prescrito, la recompensa decretada para aquellos que no hablan sino con Tu permiso y para quienes han renunciado a todo lo que poseían en Tu sendero y por amor a Ti.

Te imploro, oh mi Señor, por Ti mismo, por Tus signos, por Tus claras señales, por la refulgente luz del Sol de Tu Belleza y por Tus Ramas, que absuelvas las faltas de quienes se han mantenido firmes en Tus leyes y han observado aquello que Tú les has prescrito en Tu Libro. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Poderoso, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Bahá'u'lláh

DÍAS INTERCALARES

Los días intercalares, del 26 de febrero al 1 de marzo inclusive, deben ser días de preparación para el ayuno, días de hospitalidad, caridad y obsequio de regalos.

¡Mi Dios, mi Fuego y mi Luz! Han comenzado los días que Tú has designado en Tu Libro como los Ayyám-i-Há¹, oh Tú, que eres el Rey de los nombres, y se aproxima el ayuno que Tu exaltadísima Pluma ha ordenado observar a todos los que están en el reino de Tu creación. Te suplico, oh mi Señor, por estos días y por todos aquellos que

¹ Los Días de Há, días intercalares.

durante este período se han asido a la cuerda de Tus mandamientos y se han aferrado al asidero de Tus preceptos, que concedas que se le asigne a cada alma un sitio dentro de los recintos de Tu corte y un lugar ante la revelación de los resplandores de la luz de Tu semblante.

Estos son, oh mi Señor, Tus siervos a quienes ninguna inclinación corrupta ha apartado de lo que Tú enviaste en Tu Libro. Ellos se han inclinado ante Tu Causa, han recibido Tu Libro con esa resolución que nace de Ti, han observado lo que Tú les prescribiste y han optado por seguir lo que Tú les enviaste.

Tú ves, oh mi Señor, cómo han reconocido y admitido todo lo que Tú has revelado en Tus Escrituras. Dales de beber, oh mi Señor, de las manos de Tu gracia, las aguas de Tu eternidad. Decreta, pues, para ellos, la recompensa ordenada para aquel que se ha sumergido en el océano de Tu presencia y ha logrado el vino escogido de Tu encuentro.

Te imploro, oh Tú, Rey de reyes y Compadecedor de los oprimidos, que ordenes para ellos el bien de este mundo y del mundo venidero. Decreta para ellos, asimismo, lo que ninguna de Tus criaturas ha descubierto y cuéntales entre aquellos que han circulado a Tu alrededor y se mueven en torno a Tu trono en cada mundo de Tus mundos.

Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, el Omnisciente, el Informado de todo.

Bahá'u'lláh

MÁRTIRES Y SUS FAMILIAS

¡Él es Dios!
¡Oh Señor, mi Dios! Oh Tú Auxiliador de los desválidos, Socorredor de los pobres y Salvador de los desamparados que se vuelven hacia Ti. Con la mayor humildad levanto mis manos suplicantes hacia Tu reino de belleza y fervorosamente Te llamo con mi lengua interior, diciendo: ¡Oh Dios, mi Dios! Ayúdame a adorarte, fortalece mi espalda para servirte; asísteme, por Tu gracia, en mi servidumbre hacia Ti; haz que permanezca firme en mi obediencia hacia Ti; derrama sobre mí las abundantes efusiones de Tu generosidad, permite que las miradas de Tu cariñosa bondad se dirijan hacia mí y sumérgeme en el

océano de Tu perdón. Permite que sea confirmado en mi lealtad a Tu Fe y otórgame una medida mayor de certeza y convicción para que pueda prescindir completamente del mundo, volver mi rostro hacia el Tuyo con entera devoción, ser fortalecido por el poder irresistible de las comprobaciones y testimonios e investido con majestad y fuerza, pueda pasar más allá de toda región del cielo y la tierra. Verdaderamente, Tú eres el Misericordioso, el Todo Glorioso, el Benévolo, el Compasivo

¡Oh Señor! Estos son los sobrevivientes de entre los mártires, aquella compañía de almas benditas. Han soportado toda tribulación y demostrado paciencia ante la grave injusticia. Han renunciado a toda holgura y prosperidad, se han sometido voluntariamente a atroces sufrimientos y adversidades en el camino de Tu amor y aún permanecen cautivos en las garras de sus enemigos quienes continuamente los atormentan

con espantoso suplicio y los oprimen por caminar firmemente en Tu recto sendero. No hay quien los ayude, nadie que les ofrezca amistad. Aparte de los infames y los perversos no hay quien se asocie o hermane con ellos.

¡Oh Señor! Estas almas han conocido amarga agonía en esta vida terrenal y, como muestra de su amor por la resplandeciente belleza de tu rostro, y en su ansia por acercarse a tu Reino celestial, han tolerado cada ultraje repugnante con que les ha castigado el pueblo de la tiranía.

¡Oh Señor! Colma sus oídos con los versículos de la ayuda divina y de una pronta victoria, y líbralos de la opresión de aquellos que ostentan poder tan terrible. Retén las manos de los malvados y no permitas que estas almas sean destrozadas por las garras y colmillos de las feroces bestias, pues están cautivados por su amor a Ti y habiéndoles sido confiados los misterios de Tu santidad se encuentran humildes y de pie ante Tu

puerta y han alcanzado Tu exaltado recinto.

¡Oh Señor! Fortalécelos, bondadosamente, con un nuevo espíritu; ilumina sus ojos permitiendo que contemplen tus maravillosos signos en la oscuridad de la noche; destina para ellos todo el bien que abunda en Tu reino de misterios; haz que sean como estrellas brillantes que resplandecen sobre todas las regiones, como frondosos árboles llenos de frutos y ramas meciéndose con las brisas del amanecer.

Verdaderamente, Tú eres el Munífico, el Fuerte, el Poderoso, el Omnipotente, el Libre. No hay Dios sino Tú, el Dios de amor y tierna misericordia, el Todoglorioso, Quien siempre perdona.

'Abdu'l-Bahá

NAW-RÚZ

Naw-Rúz es la fiesta que se celebra el 21 de marzo. Significa Año Nuevo y es el primer día del año bahá'í.

Alabado seas Tú, oh mi Dios, por haber ordenado Naw-Rúz como festividad para aquellos que han observado el ayuno por amor a Ti y se han abstenido de todo lo que Te es detestable. Permite, oh mi Señor, que el fuego de Tu amor y el calor producido por el ayuno ordenado por Ti les inflame en Tu Causa y les haga ocuparse de Tu alabanza y Tu recuerdo.

Ya que Tú los has adornado, oh mi Señor, con el ornamento del ayuno pres-

crito por Ti, adórnalos también con el ornamento de Tu aceptación mediante Tu gracia y Tu generoso favor, pues los hechos de los hombres dependen todos de Tu complacencia y están condicionados a Tu mandato. Si Tú considerases a quien ha quebrantado el ayuno como si lo hubiese observado, tal hombre sería contado entre los que han observado el ayuno desde toda la eternidad. Y si Tú decretases que aquel que ha observado el ayuno lo ha quebrantado, aquella persona sería considerada entre los que han hecho que el Manto de Tu Revelación sea manchado de polvo y han sido alejados de las aguas cristalinas de esta Fuente viva.

Tú eres Aquel por medio de Quien se ha levantado el emblema "Loable eres Tú en Tus obras" y se ha desplegado el estandarte "Obedecido eres Tú en Tu mandato". Da a conocer esta posición Tuya, oh mi Señor, a Tus siervos, para que se den cuenta de que la excelencia

de toda cosa depende de Tu mandato y de Tu Palabra y de que la virtud de todo acto está condicionada a Tu permiso y a la complacencia de Tu voluntad y reconozcan que las riendas de los hechos de los hombres están en manos de Tu aceptación y Tu mandamiento. Hazles saber esto para que nada en absoluto los aparte de Tu Belleza en estos días en que Cristo exclama: "Todo dominio es Tuyo, oh Tú, Engendrador del Espíritu (Jesús)", y Tu Amigo (Muhammad) exclama: "¡Gloria sea a Ti, oh Tú, Bienamado!, porque has revelado Tu Belleza y has decretado para Tus elegidos aquello que hará que alcancen la sede de la revelación de Tu Nombre Más Grande, por medio del cual se han lamentado todos los pueblos, con excepción de aquellos que se han desprendido de todo menos de Ti y se han vuelto hacia Aquel que es el Revelador de Ti mismo y la Manifestación de Tus atributos".

Aquel que es Tu Rama y toda Tu compañía, oh mi Señor, han finalizado su ayuno en este día, después de haberlo observado dentro de los recintos de Tu corte y en su ansia por complacerte. Ordena para Él y para ellos y para todos los que han entrado en Tu presencia en estos días todo el bien que Tú destinaste en Tu Libro. Provéeles, pues, con lo que les beneficie tanto en esta vida como en la venidera.

Tú eres en verdad el Omnisciente, el Sapientísimo.

Bahá'u'lláh

TABLAS ESPECIALES

TABLA DE AHMAD

*"Bahá'u'lláh ha dotado a estas oraciones obligatorias, junto con otras oraciones concretas como la Oración de Curación y la Tabla de Ahmad, de una fuerza y una trascendencia especiales, y por tanto, deben ser aceptadas como tales y los creyentes deben recitarlas con una fe y una confianza incondicionales, para que mediante ellas puedan entrar en una comunión mucho más íntima con Dios e identificarse más completamente con Sus leyes y preceptos."*¹

¹ De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi.

¡Él es el Rey, el Omnisciente, el Sabio!

Mirad, el Ruiseñor del Paraíso canta en las ramas del Árbol de la Eternidad dulces y sagradas melodías, proclamando a los sinceros las buenas nuevas de la proximidad de Dios, llamando a los creyentes en la Unidad Divina a la corte de la Presencia del Generoso, informando a los desprendidos sobre el mensaje que ha sido revelado por Dios, el Rey, el Glorioso, el Incomparable, guiando a los amantes a la sede de santidad y a esta resplandeciente Belleza.

En verdad, esta es la Más Grande Belleza, predicha en los Libros de los Mensajeros, por medio de Quien la verdad será distinguida del error y la sabiduría de cada mandato será probada. En verdad, Él es el Árbol de la Vida que da los frutos de Dios, el Exaltado, el Poderoso, el Grande.

¡Oh Ahmad! Atestigua que ciertamente Él es Dios y no hay Dios sino Él,

el Rey, el Protector, el Incomparable, el Omnipotente. Y que Aquel a Quien Él envió con el nombre de 'Alí'¹ fue el verdadero Enviado de Dios, Cuyos mandatos todos acatamos.

Di: Oh gentes, sed obedientes a las ordenanzas de Dios que han sido establecidas en el Bayán por el Glorioso, el Sabio. Verdaderamente, Él es el Rey de los Mensajeros y Su Libro es el Libro Madre, si lo supierais.

Así os profiere el Ruseñor Su llamamiento desde esta prisión. Él sólo tiene que dar a conocer este claro mensaje. Quienquiera lo desee, que se aparte de este consejo y quienquiera lo desee que elija el sendero que conduce hacia su Señor.

Oh gentes, si negáis estos versos, ¿por medio de qué prueba habéis creído en Dios? Producidla, oh asamblea de falsos.

¹ El Báb.

No, por Aquel en Cuya mano está mi alma; ni pueden ni jamás podrán hacer esto, aunque se unieran para ayudarse unos a otros.

¡Oh Ahmad! No olvides Mis generosidades mientras estoy ausente. Recuerda Mis días durante tus días, así como Mi angustia y destierro en esta remota prisión. Y sé tan firme en Mi amor que tu corazón no vacile, aunque las espadas de los enemigos descarguen golpes sobre ti y todos los cielos y la tierra se levanten en tu contra.

Sé como una llama de fuego para Mis enemigos y un río de vida eterna para Mis amados y no seas de los que dudan.

Y si te sobreviniese aflicción en Mi sendero o degradación por Mi causa, no te preocupes por ello.

Confía en Dios, tu Dios y el Señor de tus padres, pues las gentes vagan por los senderos del error, privadas de discernimiento para ver a Dios con sus propios ojos u oír Su Melodía con sus propios

oídos. Así las hemos encontrado, como tú también lo atestigüas.

Así sus supersticiones se han convertido en velos que se interponen entre ellos y sus propios corazones, y les han apartado del sendero de Dios, el Exaltado, el Grande.

Ten por cierto que, en verdad, aquel que da la espalda a esta Belleza ha dado también la espalda a los Mensajeros del pasado y muestra orgullo ante Dios desde toda eternidad hasta toda eternidad.

Aprende bien esta Tabla, oh Ahmad. Recítala durante tus días y no te apartes de ella. Pues, en verdad, Dios ha ordenado para aquel que la recite la recompensa de cien mártires y un auxilio en ambos mundos. Estos favores te los hemos conferido como una generosidad de Nuestra parte y una misericordia de Nuestra presencia, para que seas de los agradecidos.

¡Por Dios! Si alguien que esté afligido o con pena lee esta Tabla con absoluta

sinceridad, Dios disipará su tristeza, resolverá sus dificultades y eliminará sus aflicciones.

Verdaderamente, Él es el Misericordioso, el Compasivo. Alabado sea Dios, Señor de todos los mundos.

Bahá'u'lláh

TABLA DEL FUEGO

En el Nombre de Dios, el Más Antiguo, el Más Grande.

En verdad, los corazones de los sinceros se han consumido por el fuego de la separación. ¿Dónde está el resplandor de la luz de Tu semblante, oh Bienamado de los mundos?

Los que están cerca de Ti han sido abandonados en las tinieblas de la desolación. ¿Dónde está el brillo del alba de la reunión contigo, oh Deseo de los mundos?

Los cuerpos de Tus elegidos yacen temblando en las arenas lejanas. ¿Dónde está el océano de Tu presencia, oh Encantador de los mundos?

Las manos anhelantes se levantan hacia el cielo de Tu gracia y de Tu generosidad. ¿Dónde están las lluvias de Tu dádiva, oh Respondedor de los mundos?

Los infieles se han levantado con tiranía por todas partes. ¿Dónde está el poder irresistible de Tu pluma ordenadora, oh Conquistador de los mundos?

El ladrido de los perros se oye fuerte por todos lados. ¿Dónde está el león de la selva de Tu poder, oh Castigador de los mundos?

La frialdad se ha apoderado de toda la humanidad. ¿Dónde está el calor de Tu amor, oh Fuego de los mundos?

La calamidad ha llegado al límite. ¿Dónde están las señales de Tu socorro, oh Salvación de los mundos?

La oscuridad ha envuelto a la mayoría de los pueblos. ¿Dónde está el brillo de Tu resplandor, oh Refulgencia de los mundos?

Los cuellos de los hombres se han erguido con maldad. ¿Dónde están las

espadas de Tu venganza, oh Destructor de los mundos?

La degradación ha llegado a su nivel más bajo. ¿Dónde están los emblemas de Tu gloria, oh Gloria de los mundos?

Las penas han afligido al Revelador de Tu Nombre, el Todomisericordioso. ¿Dónde está la alegría del Alba de Tu revelación, oh Deleite de los mundos?

La angustia ha sobrevenido a todos los pueblos de la tierra. ¿Dónde están las insignias de Tu alegría, oh Gozo de los mundos?

Tú ves cómo el Lugar del Amanecer de Tus signos está velado por insinuaciones malévolas. ¿Dónde están los dedos de Tu fuerza, oh Poder de los mundos?

Una sed acuciante ha vencido a todos los hombres. ¿Dónde está el río de Tu generosidad, oh Misericordia de los mundos?

La codicia ha esclavizado a toda la humanidad. ¿Dónde están las personifi-

caciones del desprendimiento, oh Señor de los mundos?

Tú ves a este Agraviado solitario en el exilio. ¿Dónde están las huestes del cielo de Tu Mandato, oh Soberano de los mundos?

He sido abandonado en una tierra extraña. ¿Dónde están los emblemas de Tu fidelidad, oh Confianza de los mundos?

Las agonías de la muerte se han apoderado de todos los hombres. ¿Dónde está el oleaje de Tu océano de vida eterna, oh Vida de los mundos?

Los susurros de Satanás han soplado al oído de todas las criaturas. ¿Dónde está la estrella fugaz de Tu fuego, oh Luz de los mundos?

La embriaguez de la pasión ha pervertido a la mayor parte de la humanidad. ¿Dónde están las alboradas de la pureza, oh Deseo de los mundos?

Tú ves a este Agraviado velado por la tiranía entre los sirios. ¿Dónde está la re-

fulgencia de la luz de Tu aurora, oh Luz de los mundos?

Tú Me ves obligado a guardar silencio impedido para hablar. ¿De dónde, entonces, brotarán Tus melodías, oh Rueseñor de los mundos?

La mayoría de la gente está envuelta en fantasías y vanas imaginaciones. ¿Dónde están los exponentes de Tu certeza, oh Seguridad de los mundos?

Bahá Se está ahogando en un mar de tribulaciones. ¿Dónde está el arca de Tu salvación, oh Salvador de los mundos?

Tú ves el Alba de Tu expresión en la oscuridad de la creación. ¿Dónde está el sol del cielo de Tu gracia, oh Iluminador de los mundos?

Las lámparas de la verdad y de la pureza, de la lealtad y del honor han sido apagadas. ¿Dónde están los signos de Tu cólera vengadora, oh Motor de los mundos?

¿Puedes ver a alguno que Te haya defendido, o que reflexione sobre lo que Le aconteció a Él en el sendero de Tu amor?

Ahora Mi pluma se detiene, oh Bienamado de los mundos.

Las ramas del Divino Árbol del Loto yacen rotas por los impetuosos vientos del destino. ¿Dónde están las banderas de Tu socorro, oh Defensor de los mundos?

Este Rostro está oculto en la polvareda de la calumnia. ¿Dónde están las brisas de Tu compasión, oh Misericordia de los mundos?

La gente de la mentira mancilla la túnica de santidad. ¿Dónde está la vestidura de Tu santidad, oh Embellecedor de los mundos?

El océano de la gracia está en calma por lo que las manos de los hombres han hecho. ¿Dónde están las olas de Tu munificencia, oh Deseo de los mundos?

La puerta que conduce a la Divina Presencia está cerrada, debido a la tiranía de Tus enemigos. ¿Dónde está la llave de Tu dádiva, oh Abridor de los mundos?

Las hojas están amarillentas por los vientos venenosos de la sedición. ¿Dónde

está el aguacero de las nubes de Tu generosidad, oh Donador de los mundos?

El universo se oscurece con la polvareda del pecado. ¿Dónde están las brisas de Tu misericordia, oh Perdonador de los mundos?

Este Joven está solitario en una tierra desierta. ¿Dónde está la lluvia de Tu gracia celestial, oh Donador de los mundos?

¡Oh Pluma Suprema! En el reino eterno hemos oído Tu dulcísima llamada. Escucha lo que profiere la Lengua de Grandeza, ¡oh Agraviado de los mundos!

Si no fuera por el frío, ¿cómo podría prevalecer el calor de Tus palabras, oh Expositor de los mundos?

Si no fuera por la calamidad, ¿cómo podría brillar el sol de Tu paciencia, oh Luz de los mundos?

No Te lamentes a causa de los malvados, puesto que fuiste creado para soportar y para resistir, oh Paciencia de los mundos.

Cuán dulce fue Tu amanecer en el horizonte de la Alianza entre los fomentadores de sedición y Tu anhelo por Dios, oh Amor de los mundos.

Por Ti fue enarbolado el estandarte de la independencia en las cimas más altas y se agitó el mar de la munificencia, oh Embeleso de los mundos.

Por Tu soledad brilló el Sol de la Unidad y por Tu destierro la tierra de la Unidad fue ataviada. Ten paciencia, oh Tú, Desterrado de los mundos.

Hemos hecho de la humillación la vestidura de gloria y de la aflicción el ornamento de Tu templo, oh Orgullo de los mundos.

Tú ves que los corazones están llenos de odio y pasar por alto es propio de Ti, oh Encubridor de los pecados de los mundos.

Cuando las espadas centelleen, ¡avanza! Cuando vuelen los dardos, ¡apresúrate!, oh Tú, Sacrificio de los mundos.

¿Te lamentas Tú o me lamentaré Yo?
Más bien, lloraré Yo por la escasez de
Tus defensores, oh Tú, que has causado
el lamento de los mundos.

En verdad, he oído Tu llamada, oh
Gloriosísimo Bienamado. Y ahora la faz
de Bahá está ardiendo con el calor de la
tribulación y con el fuego de Tu radiante
palabra y Él se ha levantado con fide-
lidad en el lugar del sacrificio, mirando
hacia Tu voluntad, oh Ordenador de los
mundos.

Oh 'Alí-Akbar. Da gracias a Tu Señor
por esta Tabla, de la que puedes aspirar
la fragancia de Mi humildad y conocer
aquello que Nos ha acosado en el sende-
ro de Dios, el Adorado de todos los
mundos.

Si todos los siervos leen y meditan
sobre esto, se les encenderá en las venas
un fuego que incendiará los mundos.

Bahá'u'lláh

TABLA DEL SAGRADO MARINERO

“Estudiad la Tabla del Sagrado Marinero para que podáis saber la verdad, y considerar que la Bendita Belleza ha predicho plenamente acontecimientos futuros. ¡Que aquellos que perciban estén alerta!”

‘Abdu’l-Bahá

¡É l es el Glorioso, el Bienamado!
¡Oh Sagrado Marinero!
Ordena que tu arca de eternidad aparezca
ante el Concurso Celestial,
¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

lánzala sobre el antiguo mar, en Su
Nombre, el Más Maravilloso,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

y permite que entren los espíritus angeli-
cales, en el Nombre de Dios, el Altísimo.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

Suelta, entonces, sus amarras, para que
pueda navegar sobre el océano de gloria,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

quienes moren en ella quizás alcancen el
refugio en las proximidades del reino
sempiterno.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

Habiendo llegado hasta la orilla sagrada,
playa de los mares carmesí,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

ordénales salir para que alcancen esa po-
sición etérea e invisible,

¡Glorificado sea mi Señor, el
Todoglorioso!

posición en la que el Señor ha aparecido
en la Llama de Su Belleza dentro del árbol
inmortal;

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

donde las personificaciones de Su Causa
se purificaron a sí mismas del yo y la pasión;

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

alrededor de la cual la Gloria de Moisés
circunda junto a las huestes sempiternas;

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

donde la Mano de Dios emerge desde Su
seno de Grandeza;

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

donde el arca de la Causa permanece
inmóvil aún cuando a sus moradores les
sean manifestados todos los atributos divinos.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

¡Oh Marinero! Enseña a quienes están dentro del arca aquello que te hemos enseñado tras el místico velo,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

acaso no se demoren en el sagrado y níveo lugar,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

sino que en alas del espíritu puedan remontarse hacia esa posición que el Señor ha exaltado por sobre toda mención en los mundos inferiores,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

puedan volar por el espacio como aves favorecidas en el reino de la eterna reunión;

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

puedan conocer los misterios ocultos en los Mares de luz.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

Ellos superaron los grados de las limitaciones terrenales y alcanzaron el de la unidad divina, el centro de guía celestial.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

Han deseado ascender a aquella posición que el Señor ha ordenado esté por encima de sus posiciones.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

Después de lo cual el candente meteoro los expulsó de entre los que moran en el Reino de Su Presencia,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

y oyeron alzarse la Voz de Grandeza tras el invisible pabellón en las Alturas de Gloria:

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“¡Oh ángeles guardianes! Regresadlos a su morada en el mundo inferior”,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“pues se han propuesto elevarse hacia aquella esfera que las alas de la paloma celestial jamás han alcanzado”;

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“con lo cual la nave de la fantasía se detiene, las mentes de los que comprenden no pueden entender”.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

Entonces se asomó la virgen del cielo desde su exaltado aposento,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

y con su rostro señaló hacia el Concurso Celestial,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

inundando el cielo y la tierra con la luz de su semblante,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

y cuando el resplandor de su belleza brilló sobre el pueblo del polvo,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

todos los seres fueron sacudidos en sus sepulcros mortales.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

Entonces ella elevó un llamado que en toda la eternidad ningún oído ha escuchado jamás,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

y así proclamó: “¡Por el Señor! Aquel cuyo corazón no tenga la fragancia de amor de este exaltado y glorioso Joven árabe”,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“de ningún modo podrá ascender hacia la gloria del más elevado cielo”.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

Luego llamó a una doncella de entre sus siervas,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

y le ordenó: “Desciende hacia el espacio desde las mansiones de la eternidad”,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“y vuélvete hacia aquello que han ocultado en lo más íntimo de sus corazones”.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“Si inhalases el perfume del manto del Joven que ha estado oculto en el tabernáculo de luz, debido a lo que las manos de los malvados han forjado”,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“alza un grito dentro de ti para que todos los moradores de los aposentos del Paraíso, quienes son las personificaciones de la riqueza eterna, puedan comprender y escuchar”;

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“para que todos descieran de sus aposentos eternos y tiembren”,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“y besen sus manos y pies por haberse remontado hacia las alturas de la fidelidad”;

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“acaso perciban en sus mantos la fragancia del bienamado.”

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

Luego el rostro de la doncella favorecida resplandeció sobre los aposentos celestiales como la luz que brilla desde la faz del Joven por sobre Su templo mortal;

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

entonces ella descendió con ornamentos tales como para iluminar los cielos y todo cuanto hay en ellos.

¡Glorificado sea mi Señor, el
Todoglorioso!

Se afaná y perfumó todas las cosas en las
tierras de santidad y grandeza.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

Cuando llegó allí se irguió plenamente
en el mismísimo corazón de la creación,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

y buscó inhalar su fragancia en un ins-
tante que no conoce principio ni fin.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

No encontró en ellos lo que era su deseo,
y ésta, en verdad, no es sino una de Sus
maravillosas historias.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

Entonces ella clamó en alta voz, se la-
mentó y regresó hacia su propia posición
dentro de su más exaltada mansión,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todo-
glorioso!

y entonces pronunció una sola y mística palabra, susurrada en secreto con su dulce lenguaje,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

y entre el Concurso Celestial y las inmortales doncellas del cielo proclamó el llamado:

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“¡Por el Señor! ¡De estos ociosos pretendores no he percibido la brisa de la Fidelidad!

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

“¡Por el Señor! El Joven ha permanecido solo y abandonado en la tierra del exilio en manos de los impíos.”

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!

Entonces ella dentro de sí clamó de tal modo que el Concurso Celestial gritó y tembló,

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!
y cayendo sobre el polvo, entregó su espíritu. Pareciera haber sido llamada y, atenta a Él, convocada hacia el Reino de lo Alto.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!
¡Glorificado sea Él que la creó de la esencia del amor en el mismísimo corazón de su exaltado paraíso!

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!
Entonces las doncellas del cielo, sobre cuyos semblantes jamás se había posado el ojo de ningún morador del más alto paraíso, salieron presurosas de sus aposentos.

¡Glorificado sea mi Señor, el Todoglorioso!
Todas se reunieron a su alrededor y, ¡he aquí!, encontraron su cuerpo yaciendo sobre el polvo;

¡Glorificado sea nuestro Señor, el Más Elevado!

y mientras la contemplaban y comprendían una palabra de la historia relatada por el Joven, descubrieron sus cabezas, desgarraron sus vestiduras, golpearon sus rostros, olvidaron su gozo, derramaron lágrimas y con sus manos lastimaron sus mejillas, y ésta es ciertamente una de las penosas y misteriosas aflicciones.

¡Glorificado sea nuestro Señor, el Más Elevado!

Bahá'u'lláh

TABLAS DE VISITACIÓN

Esta Tabla, revelada por Bahá'u'lláh, se lee en los Sepulcros de Bahá'u'lláh y del Báb. También se lee con frecuencia al conmemorar Sus aniversarios.

La alabanza que ha surgido de Tu muy augusto Ser y la gloria que ha brillado desde Tu muy resplandeciente Belleza descansen sobre Ti, ¡oh Tú, que eres la Manifestación de la Grandeza, el Rey de la Eternidad, el Señor de todos los que están en el cielo y en la tierra! Atestiguo que a través de Ti fueron reveladas la soberanía de Dios y Su dominio, la majestad de Dios y Su grandeza,

los Soles de antiguo esplendor han derramado su fulgor en el cielo de Tu decreto irrevocable, y la Belleza del Invisible ha resplandecido sobre el horizonte de la creación. Atestiguo, además, que con un solo trazo de Tu Pluma se ha hecho cumplir Tu mandato: "sé Tú"; se ha divulgado el secreto oculto de Dios; se les ha dado la existencia a todas las cosas creadas y se han enviado todas las Revelaciones.

Asimismo atestiguo que por Tu belleza se ha desvelado la belleza del Adorado, por Tu rostro ha resplandecido el rostro del Deseado y por una palabra procedente de Ti has juzgado entre todas las cosas creadas, haciendo que quienes están consagrados a Ti asciendan a la cumbre de gloria y los infieles caigan en el más profundo abismo.

Atestiguo que quien Te ha conocido ha conocido a Dios y quien ha alcanzado Tu presencia ha alcanzado la presencia de Dios. Grande es, por tanto, la bendi-

ción de aquel que ha creído en Ti y en Tus signos, se ha humillado ante Tu soberanía, se le ha honrado con encontrarte, ha alcanzado el agrado de Tu voluntad, ha circulado a Tu alrededor y ha permanecido ante Tu trono. Ay de aquel que ha pecado contra Ti, Te ha negado, ha repudiado Tus signos, ha contradicho Tu soberanía, se ha levantado contra Ti, se ha mostrado altivo ante Tu rostro, ha refutado Tus testimonios, ha huído de Tu autoridad y Tu dominio y se le ha contado entre los infieles, cuyos nombres han sido grabados por los dedos de Tu mandato en Tus Tablas sagradas.

Exhala entonces sobre mí, oh mi Dios y mi Bienamado, de la diestra de Tu misericordia y de Tu amorosa bondad, los santos hálitos de Tus favores, para que me aparten de mí mismo y del mundo y me lleven hacia las cortes de Tu proximidad y de Tu presencia. Potente eres Tú para hacer lo que Te place. Tú verdaderamente eres supremo sobre todas las cosas.

¡El recuerdo de Dios y Su alabanza, la gloria de Dios y Su esplendor descansen sobre Ti, oh Tú, que eres Su Belleza! Atestiguo que el ojo de la creación nunca ha contemplado a nadie tan agraviado como Tú. Tú estuviste todos los días de Tu vida sumido en un océano de tribulaciones. En cierta época estuviste con cadenas y grillos; en otra fuiste amenazado por la espada de Tus enemigos. Sin embargo, a pesar de todo esto, Tú ordenaste que todos los hombres observaran lo que Te había sido prescrito por Aquel que es el Omnisciente, el Sapiéntísimo.

¡Que mi espíritu sea sacrificado por los agravios que Tú sufriste y mi alma sirva de redención por las adversidades que soportaste! Suplico a Dios, por Ti y por aquellos cuyos rostros han sido iluminados por los resplandores de la luz de Tu semblante y que por amor a Ti han observado todo lo que les ha sido ordenado, que aparte los velos que se han interpuesto entre Tú y Tus criaturas, y

que me provea con el bien de este mundo y del venidero. Tú eres en verdad el Todopoderoso, el Más Exaltado, el Todoglorioso, Quien siempre perdona, el Más Compasivo.

Bendice Tú, oh Señor mi Dios, al divino Árbol del Loto, a sus hojas, a sus vástagos, a sus ramas, a sus tallos y a sus renuevos, mientras duren Tus muy excelentes títulos y perduren Tus muy augustos atributos. Protégelo, pues, del daño del agresor y de las huestes de la tiranía. Tú, en verdad, eres el Todopoderoso, el Más Potente. Bendice también, oh Señor, mi Dios, a Tus siervos y a Tus siervas que han llegado a Ti. Tú eres verdaderamente el Munífico, Cuya gracia es infinita. No hay Dios sino Tú, Quien siempre perdona, el Más Generoso.

Bahá'u'lláh

Esta oración, revelada por 'Abdu'l-Bahá, se lee en su Tumba. También se usa como oración privada.

"Aquel que recite esta oración con humildad y fervor traerá alegría y regocijo al corazón de este Siervo; será incluso como si se encontrase cara a cara con Él".

¡É l es el Todoglorioso!
 ¡Oh Dios, mi Dios! Humilde y lloroso levanto mis manos suplicantes hacia Ti y hundo mi rostro en el polvo de aquel Umbral Tuyo exaltado por encima del conocimiento de los doctos y de la alabanza de todos los que a Ti Te glorifican. Mira bondadosamente a Tu siervo, humilde y sumiso ante Tu puerta, con la mirada del ojo de Tu misericordia y sumérgelo en el océano de Tu gracia eterna.

¡Señor! Él es un pobre y humilde siervo Tuyo, esclavizado e implorante, cautivo en Tu mano, que Te ora fervoro-

samente, confía en Ti, llora ante Tu rostro, Te llama y Te implora diciendo:

¡Oh Señor, mi Dios! Dame Tu gracia para servir a Tus amados, fortaléceme en la servidumbre hacia Ti, ilumina mi frente con la luz de adoración en Tu corte de santidad y de oración a Tu reino de grandeza. Ayúdame a ser desprendido en la entrada celestial de Tu puerta y a separarme de todo dentro de Tus sagrados recintos. ¡Señor! Dame de beber del cáliz del desprendimiento, ataviame con su manto y sumérgeme en su océano. Conviérteme en polvo en el sendero de Tus amados y permite que ofrezca mi alma en aras de la tierra ennoblecida por los pasos de Tus elegidos en Tu sendero, oh Señor de Gloria en lo más alto.

Con esta oración Tu siervo Te llama al amanecer y por la noche. Cumple el deseo de su corazón, oh Señor. Ilumina su corazón, alegra su pecho, enciende su luz, para que pueda servir a Tu Causa y a Tus siervos.

¡Tú eres el Donador, el Piadoso, el
Más Generoso, el Benévolo, el Miseri-
cordioso, el Compasivo!

'Abdu'l-Bahá